

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

*La estrategia política, económica y social del gobierno
del Presidente Hugo Chávez en la era global; hacia
una nueva izquierda en América Latina*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL DÍTULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:
LILIANA FERNÁNDEZ ROBLES

A S E S O R:
MAESTRO SAMUEL SOSA FUENTES

MÉXICO

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo está dedicado a MI FAMILIA: Ignacio, Teresa, Fabiola, María José y Sebastián, quienes con su amor, apoyo y comprensión, me impulsaron llegar hasta donde estoy, simplemente son la base de mi vida.

A Samuel Sosa, gracias por tus múltiples enseñanzas, consejos y aportaciones, por confiar en mí y creer en este trabajo, pero sobre todo porque además de ser un gran maestro eres un gran amigo.

Gracias a Alejandro, Alí, Ferpompín, Faby, Elenita, Nata, Ney, Pariz, Pakirry, y Rod; por ser más que mis amigos, por las experiencias, discusiones y diferencias que han enriquecido mi pensar, por crecer conmigo y ser tan auténticos, porque son un pilar muy importante de mí.

A mi Universidad, La Máxima Casa De Estudios, por ser gran forjadora de conocimiento y de personas brillantes, por contribuir a mi formación profesional y a mi crecimiento personal.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Las decisiones se pueden modificar. Las instituciones se pueden cambiar. Si es necesario, se pueden dismantelar y reemplazar, cosa que han hecho personas honestas y valientes a lo largo de la historia.

Noam Chomsky

Frente al desencanto, frente a la desesperanza, frente al conformismo es importantísima la utopía.

Pablo González Casanova

La estrategia política, económica y social del gobierno del Presidente Hugo Chávez en la era global: hacia una nueva izquierda en América Latina

Índice

Introducción	5
1. Fundamentos conceptuales.	
1.1. Síntesis histórica de la izquierda en América Latina.	12
1.2. La nueva izquierda en América Latina.	31
1.3. Caracterización de la nueva izquierda en América Latina.	45
2. Las reformas económicas neoliberales en Venezuela y sus consecuencias sociopolíticas.	
2.1. Antecedentes de la implementación del neoliberalismo en Venezuela.	56
2.2. La apertura comercial y financiera en Venezuela.	67
2.3. La transformación neoliberal del Estado venezolano.	74
3. El surgimiento de la nueva izquierda en Venezuela en el contexto neoliberal.	
3.1. La ideología nacionalista de la nueva izquierda y el orden establecido.	85
3.2. El ascenso de Hugo Chávez al poder y el proyecto político-social y económico alternativo.	95
3.3. La revolución social venezolana y la V República: las propuestas de la nueva izquierda al neoliberalismo.	103
Conclusiones.	125
Fuentes.	131

Introducción

El siguiente trabajo de investigación, en primer lugar, responde a la inquietud personal de abordar un caso de estudio que demuestra fehacientemente la crisis e inviabilidad de la aplicación del modelo neoliberal al interior de las naciones de América Latina y particularmente del pueblo venezolano (ingobernabilidad, empobrecimiento, entre otros factores de desigualdad social). A su vez dicho trabajo surge de la iniciativa por estudiar el proceso de cambio social que está marcando la pauta del quehacer político en Venezuela. El arribo de un gobierno de izquierda que plantea, con la llegada del Presidente Hugo Chávez Frías al poder, la transformación política, social, económica y cultural del país, mediante la revolución social.

Si bien el término de la Guerra Fría pone de manifiesto el fin del sistema bipolar en la escena internacional, que a su vez sentó las bases del nuevo orden mundial basado en la hegemonía de Estados Unidos. Con ello, el fracaso del socialismo y el cese de la competencia ideológica entre capitalismo y comunismo, se abre paso al establecimiento y dominio del pensamiento único a escala global, mismo que establece pautas y parámetros en el estudio de las relaciones internacionales decretados por lo que la escuela estadounidense fija como prioritarios.

De esta manera, y teniendo en cuenta que las Relaciones Internacionales como disciplina han estado mayoritariamente determinadas por teorías encaminadas al estudio, no menos importante, de la guerra, la globalización, la preservación de la ecología, es importante no dejar de lado el estudio analítico de los procesos de emancipación y transformación social que son parte de la realidad internacional de América Latina en su devenir histórico.

En este sentido, la investigación que ahora presentamos descansa en la siguiente hipótesis general: el arribo a Venezuela del gobierno de la V República encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías, es un proceso que rompe con los esquemas del Consenso de Washington y se perfila como un proyecto social, político, cultural y económicamente viable con miras a establecer una sociedad

nueva, diferente a los esquemas de la democracia liberal, que el neoliberalismo impuso, y, sobre todo, con una base más igualitaria, justa, democrática y de paz.

Ello se demostrará en esta investigación la cual está dividida en tres capítulos para un óptimo estudio del tema. En el primer capítulo se expone el surgimiento de la izquierda en América Latina, como corriente ideológica y práctica política, con el arribo del marxismo al continente, como un complejo teórico capaz de dar una explicación a la realidad social de desigualdad en Latinoamérica, con el objetivo de crear una conciencia histórica colectiva que fungiera como motor para la insurrección de los oprimidos, explotados y marginados en la construcción de una sociedad futura más humanista, equitativa y justa. En este sentido, el estudio de la realidad imperante en América Latina, realidad de atraso, superexplotación, dependencia, entre otros, por la introducción del capitalismo desigual primero colonial, luego dependiente y ahora global, permite un análisis a través del materialismo histórico que explica la dialéctica de la constante lucha de clases, pero que a su vez propone la transformación de la sociedad de conformidad con su desarrollo histórico.

Para el caso de la izquierda en América Latina, el marxismo fue la teoría de la cual se valió, debido a que mediante el análisis crítico de la confrontación de los intereses de clase, confluyen en la necesidad de generar una filosofía mezclada con una práctica de acción revolucionaria, aspecto prescindible para generar la vía de emancipación de los pueblos sometidos. De tal modo que la serie de transformaciones que sufrió el marxismo para adaptarse a las peculiaridades de la región, está directamente vinculado con el surgimiento de la izquierda, puesto que los primeros partidos, agrupaciones e individuos que se asumían dentro de esta corriente, estaban relacionados estrechamente con las posturas socialistas y comunistas.

De igual manera, se explica cómo la instauración del capitalismo de manera desigual en la región latinoamericana, a la par de acrecentar las desigualdades al interior de los países dependientes, también propicia el surgimiento de estudios y posturas con base en la conciencia histórica para la construcción de un proyecto político transformador.

También se analiza la trayectoria de la izquierda en Latinoamérica, así como los cismas y transformaciones que ha sufrido; desde los partidarios de las ideas de la revolución por etapas impulsada por Stalin en contraposición con los simpatizantes de Trotsky y la vía de la revolución armada, pasando por la etapa antiimperialista y la influencia de la revolución cubana, hasta lo que actualmente presenciamos con el arribo de gobiernos de *nueva izquierda* de carácter popular, por un lado, y la instauración de modelos progresistas bajo gobiernos de izquierda de corte democrático liberal.

En este sentido, se caracteriza a los partidarios y representantes de la *nueva izquierda* o *izquierda popular* como aquellos intelectuales, partidos, movimientos y gobiernos que se diferencian de los partidarios de la *izquierda pragmática*, mismos que se identifican con la ideología y políticas de centro-izquierda. Aunque ambas se caracterizan por su oposición a las políticas dictaminadas por el Consenso de Washington y por proponer serias soluciones a las desigualdades que ha acentuado el neoliberalismo, la nueva izquierda o izquierda popular tiende más hacia políticas que rompan de tajo con la dinámica del capitalismo dependiente. Argentina, Brasil, Chile, entre otros, son considerados gobiernos de la izquierda pragmática, mientras que Bolivia, Cuba y Venezuela pertenecen a la izquierda radical.

El segundo capítulo trata la incidencia que la actual expansión del capitalismo imperial a escala global, caracterizada por la hegemonía norteamericana y la propagación de las políticas neoliberales, tiene lugar en Venezuela, y cómo el resurgimiento de la izquierda como proceso social y político se afianza en el momento en que, posterior a la etapa del desarrollismo, el sistema productivo imperante no hace sino acentuar las desigualdades al interior de los países subdesarrollados. De esta manera, la izquierda resulta un proceso vigente por cuanto pone en duda la eficacia de las nuevas políticas adoptadas por los gobierno de corte neoliberal, e intenta proponer una visión alternativa al más humanista que sirva de contrapeso a las políticas de libre mercado.

Igualmente, se analiza la forma en que Venezuela, desde mediados de la década de los ochentas del siglo XX, se ha sometido al proceso de transformación

económica mundial con el acogimiento de las políticas económicas dictaminadas por el Consenso de Washington, a fin de participar en la modalidad imperante del capitalismo en su dinámica mundial: la globalización. Se aborda el problema no de la implementación de dichas políticas, sino de las condiciones de su aplicación, lo que deja en situación de dependencia, desigualdad y vulnerabilidad a su economía respecto al capitalismo imperial; y cómo se dio la progresiva transformación del Estado a las políticas de economía libre.

Se explica también por qué la nueva izquierda es y resulta un arma imprescindible en la construcción de una corriente de pensamiento y una herramienta política viable a la implementación del neoliberalismo, para establecer un margen de acción en el que la revolución social es el único instrumento útil para romper de tajo con las condiciones de desigualdad que la implantación del capitalismo global ha desencadenado en la región.

Venezuela es un ejemplo palpable de que la adopción de las políticas de libre mercado en la década de los noventa ha acentuado la polarización social, deteriorado la redistribución equitativa de la riqueza, incrementado el descontento social, desequilibrado la balanza de pagos, disminuido el gasto público, resquebrajado del sistema de seguridad y bienestar social, entre otros. Como se analiza en el tercer capítulo, estos aspectos han generado las condiciones propicias para el resurgimiento de un movimiento revolucionario, mediante un proceso constituyente y con base en una ideología que, con características propias, le permitirá irse asentando en el país a partir de la victoria del Presidente Hugo Chávez en 1998.

De igual forma, se expone el surgimiento del movimiento que lleva al presidente Chávez al poder, así como el proyecto político, social y económico que permitirá la legitimidad de la revolución social y la constitución de la V República del gobierno bolivariano.

Este proceso que acontece hasta nuestros días se está constituyendo como el eje central de la nueva política de Venezuela, que intenta hacerle frente a las consecuencias del capitalismo voraz, de manera efectiva con la instrumentación de la revolución bolivariana para la transformación social. Además, surge también

como corriente ideológica que intenta recopilar el pensamiento de Simón Bolívar y hacerlo expansivo a la sociedad. Aunado a ello, este proceso de construcción de la emancipación social, por medio de la ideología de la nueva izquierda, intenta funcionar como contrapeso a las corrientes neoconservadoras y de derecha que se han materializado en las políticas neoliberales, para abrir paso a la política del capital global, de manera que la revolución social proporcione una alternativa a la crisis que las políticas de libre mercado han enfatizado en los Estados latinoamericanos.

América Latina, como objeto de estudio, es de suma importancia puesto que es una esfera del acontecer internacional inmersa en constante cambio, resultado y reflejo de los procesos económicos, políticos y sociales que delinear nuestro porvenir. El estudio de un caso particular, como Venezuela, permitirá acotar nuestro universo de estudio, pero también ayudará a explicar un segmento de la realidad latinoamericana, a partir de un proceso que vislumbra a la transformación del pueblo venezolano.

Se ha elegido este tema porque el proceso de revolución social por el cual atraviesa el pueblo venezolano es *sui generis*, en el sentido de la relación de las fuerzas armadas-sociedad-gobierno en la participación de labor transformadora. Así también porque es un proceso actual que se manifiesta en la región latinoamericana, al tiempo que es la expresión de un nuevo acontecer que podría estar orientando la dirección hacia la cual van encaminados los cambios sociopolíticos de los países del área.

De igual manera, es necesario subrayar la importancia de las corrientes ideológicas como una centralidad donde se generan nuevos movimientos sociales con proyectos alternativos, en cuya base esté la participación del pueblo en la toma de decisiones públicas, que extienda redes de beneficio a las mayorías y en donde la importancia de los intereses de las colectividades y las satisfacciones de sus necesidades, sean el objetivo primordial.

Posteriormente, es significativo abordar este tema para dar una aproximación al lector de cómo se están gestando cambios relevantes en la realidad inmediata de la que somos parte y para dar razón de un acontecimiento que puede romper

con el determinismo histórico y jugar el rol de sujeto central del cambio de la política latinoamericana como alternativa a las tendencias de las políticas de libre mercado. Dentro de este rubro, es importante señalar que el Estado es un actor de suma relevancia, a pesar de la actual crisis que presenta, y desde esta perspectiva es el sujeto sobre el cual la nueva izquierda se vale para ejecutar sus objetivos.

La nueva izquierda es un objeto de estudio sustancial por cuanto implica un cambio social en beneficio de las mayorías y que pretende trastocar las estructuras del sistema político venezolano.

El desarrollo de la investigación es una aportación al estudio de los movimientos sociales que tienen como base una corriente ideológica y que es en realidad el sustento teórico de las emancipaciones y cambios estructurales. Incluso, para el desarrollo del conocimiento en general, el análisis de este proyecto de cambio social es importante, puesto que implica también el estudio de un plan político en construcción que coadyuvará al esclarecimiento de interrogantes tanto en el ámbito político, económico, social y cultural, que en la Venezuela actual está en proceso de formación.

En la presente investigación se estudia el arribo y la transformación del marxismo en América Latina, su influencia como corriente ideológica en los movimientos de emancipación y en los movimientos por la reivindicación, así como en los de construcción de proyectos alternativos a las políticas de libre mercado.

También analizará las consecuencias de la implantación del modelo neoliberal en Venezuela, a partir de la adopción de las políticas dictadas por los organismos financieros internacionales y patrocinadas por Estados Unidos.

A la par, se pretende demostrar que el proceso de transformación en Venezuela, encabezado por el presidente Hugo Chávez Frías, se inserta dentro de esto que caracterizamos como la nueva izquierda en la región, por las particularidades y características que lo diferencian de otros movimientos, gobiernos, etcétera. Así también, se analizará su proyecto económico, político, social y cultural mediante el proceso de revolución social y cuáles son los aspectos que lo conforman.

En este trabajo se demostrará que la nueva izquierda, específicamente en Venezuela, mediante la aplicación de un proyecto político sustentado en las demandas sociales y en la formulación de un plan económico alternativo, es el proceso hacia un proyecto socialmente viable.

Finalmente, determinar cómo la izquierda contemporánea se inserta como resultado de la dialéctica del materialismo histórico, tanto en el contexto nacional como regional, en necesidad imperante de la creación de proyectos alternos que den fin a la socialización de los costos de la aplicación del modelo neoliberal.

1. Fundamentos conceptuales.

1.1. Síntesis histórica de la izquierda en América Latina.

“[...] el punto de partida de todo análisis histórico de la izquierda en América Latina tiene que ser los partidos comunistas de las diversas repúblicas. El Partido Comunista tiene derecho especial a que se reconozca su importancia histórica debido a la universalidad de sus reivindicaciones, a su existencia en casi todos los países latinoamericanos y a sus vínculos internacionales con la Unión Soviética.”

Alan Angell¹

A la par que se suscitaron los estudios y posturas conservadoras para analizar y criticar los procesos de emancipación social, para sentar las bases hacia su rechazo, se fueron forjando los estudios que “[...] pretendían subrayar sus significado y su sentido para contribuir al conocimiento de una construcción histórica y de un proyecto político transformador”², cuya alternativa a la situación de dominación, opresión y dominación era tangible. Es decir, en el momento en que los análisis se enfocan en la necesidad histórica de transformar el presente. En este sentido, resulta imprescindible la relación existente entre las aportaciones del marxismo y su acogimiento en individuos, grupos y movimientos de América Latina.

En las últimas décadas del siglo XIX, se inicia la etapa de recepción del marxismo en América Latina, lo que necesariamente incide en la formación de la ideología de los trabajadores. Un aspecto importante y determinante de ello fue el fin de la Comuna de París por las fuerzas de Versalles, en 1871, que propició la inmigración de franceses a Latinoamérica, que portaban el ideario y la praxis

¹ Alan Angell, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-angell.htm>, sitio de las Cátedras de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), citado el 30 de julio de 2007.

² Máximo Modonesi, “El bosque y los árboles. Reflexiones sobre el estudio del movimiento socialista y comunista en América Latina”, en Elvira Concheiro (coord.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM –Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-, 1ra edición, Ciudad Universitaria, México D.F., 2007. p. 53.

política de la Asociación Internacional de Trabajadores³ (AIT), así como la obra de Karl Marx.

Para 1889, la Segunda Internacional⁴ inclina la interpretación de los escritos de Marx hacia la tendencia positivista, desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, fuertemente respaldada por el avance de las ciencias exactas. De esta manera, el establecimiento y fortalecimiento del socialismo en el mundo lo sitúa como una ideología progresista, el cual era el resultado de un proceso natural de evolución⁵.

Ahora bien, de la traducción de los escritos socialistas alemanes al francés (*guedisme*, por Jules Guesde), y del francés al castellano, por José Mesa y socialistas españoles, favorece el arribo de la corriente socialista y la expansión de las ideas libertarias que ya se concentraban en América Latina. “Serán éstas las claves de la lectura las que, atravesando el Atlántico, estimularán a las nacientes organizaciones de trabajadores latinoamericanos, dándole forma a concepciones programáticas que, privilegiando el papel de los sectores antagónicos al interior del modo de producción, van a mostrar dificultades para analizar la complejidad de la formación económico-social sobre la cual se proponen actuar, marginando así [...] a los trabajadores de la tierra, que constituían la mayoría de los trabajadores de América Latina y postergando [...] el estudio de la variedad de las formas en que se realizaba su explotación”.⁶ No será sino con José Carlos Mariátegui, que se estudie al marxismo desde la óptica indígena.

Con la victoria de la revolución rusa, las políticas propuestas por la Internacional Comunista en 1919, y la crisis del modelo primario-exportador, las clases trabajadoras latinoamericanas encuentran al socialismo como el proyecto

³ También llamada Primera Internacional se funda en 1864, Londres; es la primera organización que intenta unir a las masas de trabajadores de todo el mundo, son objetivo de crear un foro de debate sobre la problemática de la clase trabajadora, así como organizar políticamente al proletariado y proponer nuevas líneas de acción. Dicha asociación colaboró en la creación de la Comuna de París (Commune) y contó con la participación de Karl Marx y Friedrich Engels.

⁴ O Internacional Socialista, se establece como la organización internacional de los partidos laboristas y socialistas para liderar las actividades de los movimientos obreros.

⁵ Jaime Massardo, “Apuntes para una relectura de la historia del marxismo”, en Elvira Concheiro (coord.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM –Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-, 1ra edición, Ciudad Universitaria, México DF., 2007. p. 122.

⁶ *Ibíd.* p. 123.

político, social y económico que terminaría con la crisis de la posguerra, y ello desata el estallido de huelgas en toda la región.

Por un lado, se van consolidando entonces clases trabajadoras, delineadas por el socialismo, con una mayor conciencia histórica para la transformación social; por otro lado, emanan los partidos políticos de izquierda, que generalmente se conformaron por disidentes de otros partidos de corte conservador y por inmigrantes europeos con ideas socialistas. En este contexto, a principios de la segunda década del siglo XX, amplios sectores de trabajadores desertan de los partidos socialistas a los que pertenecen, para formar parte de secciones de corte comunista, dando como resultado la conformación y conversión de los partidos adheridos a la Internacional Comunista⁷:

- Fundación del Partido Comunista de México, 1919.
- Conversión del Partido Socialista de Uruguay en Partido Comunista, 1920.
- Participación de movimientos comunistas en Bolivia, 1920
- Constitución del Partido Comunista de Argentina, 1921.
- Transformación del Partido Obrero Socialista de Chile en el Partido Comunista, 1922.
- Movilización de grupos comunistas en Colombia, 1922.
- Fundación del Partido Comunista brasileño, 1922.
- Creación del Partido Comunista de Cuba, 1925.
- Conversión del Partido Socialista del Perú en Partido Comunista, 1930.

⁷ *Ibíd.* p. 126.

Es preciso decir entonces que en América Latina la izquierda⁸ se conforma como el conjunto de intelectuales, partidos, gobiernos y movimientos que retoman del marxismo no sólo la teoría crítica que explica la realidad del atraso y dependencia económica de los países latinoamericanos, sino que a través del estudio del devenir histórico y el cuestionamiento al sistema capitalista, genere y promueva una vía de acción y construcción diferente del régimen capitalista democrático liberal, una vía alternativa de que sea capaz de terminar con el régimen de desigualdad que impera al interior de los países subdesarrollados; a saber, la revolución socialista promovida por el sujeto histórico de naturaleza proletaria.

El tránsito del marxismo latinoamericano entre los sectores de izquierda ha sufrido transformaciones históricas que implican elementos importantes en la evolución del marxismo. En este sentido recurriremos a la división que Michael Löwy plantea para el estudio de la historia del marxismo en América Latina⁹ por presentar datos históricos relevantes para nuestro estudio.

- Periodo revolucionario de la década de 1920 a 1935.

Es preciso aclarar que previo a esta etapa algunos autores consideran que la segunda mitad del siglo XIX es un lapso importante por cuanto significó la fase preparatoria para la inserción del marxismo en Latinoamérica ya que, entre otros aspectos, a partir de la década de 1860 el socialismo utópico de Saint-Simon, Fourier y Proudhon, representa una alternativa eficaz a la problemática que habían

⁸El concepto de izquierda se explica bajo el contexto histórico de la Revolución Francesa durante la Asamblea Nacional, mediante la cual los representantes jacobinos, quienes pretendían dar cauce a los principios revolucionarios, se situaban del lado izquierdo de dicha asamblea, mientras que a la derecha se localizaban los partidarios de la monarquía. De ahí surge la división histórica entre la los sectores de derecha e izquierda, en la cual este último pugne por la reivindicación de los derechos de los más pobres. Entre muchos, algunos de los factores que hicieron posible el surgimiento de esta ala política fueron el descenso del feudalismo como medio de producción, mediante la propagación del capitalismo; la Revolución Francesa; la Independencia de los Estados Unidos; el surgimiento de la clase social burguesa; la Revolución Industrial; el nacimiento, expansión e institucionalización del movimiento obrero en Europa (Asociación Internacional de Trabajadores).

⁹ Michael Löwy, *El marxismo en América Latina: de 1909 a nuestros días, Antología*, México, Ediciones Era, 1982, p. 12.

dejado pendientes las independencias de la región. Posteriormente la fundación de la Primera Internacional, resulta una referencia histórica importante para la agrupación de los trabajadores de distintos países, la propagación del movimiento obrero y sus líneas de acción. Hacia mediados de la segunda década del siglo XIX la inserción del marxismo a la región fue favorable en la construcción de un enfoque abierto que, difundido y propagado por emigrantes de Alemania, España e Italia, fue apropiado por los intelectuales latinoamericanos y los partidos obreros inspirados también en los principios de la Segunda Internacional¹⁰.

En el ámbito político e institucional, después de las luchas e insurrecciones independentistas en América Latina, la construcción del Estado adquiere matices de carácter oligárquico en cuya estructura de poder se combinan las condiciones internas (enclaves) y las relaciones de dependencia que dan continuidad a la salida de excedente económico y que, de una manera u otra, corresponden al acogimiento de un modelo de Estado encabezado por las burguesías nacionales por parte de las oligarquías poscoloniales.

Sin embargo, para finales del siglo XIX y principios del XX se desencadenó una serie de acontecimientos decisivos en el desarrollo e implantación del marxismo. El arribo, en 1917, de la Revolución Rusa significa para América Latina una fuerte influencia en el movimiento obrero latinoamericano que hace de los partidos socialistas la conversión al comunismo; dicha conversión se debe, por una parte, a la radicalización de los socialistas y, por la otra, a la evolución de los sectores anarquistas al bolchevismo¹¹; esta etapa nos demuestra también, la adhesión del marxismo latinoamericano a la corriente marxista-leninista mundial.

¹⁰ A partir de 1889 se establece la Segunda Internacional, en la que impera una visión de corte socialdemócrata habiendo provocado un cisma importante entre reformistas y revolucionarios, siendo los primeros un apoyo para impulsar a sus gobiernos a ir a la Gran Guerra, y los segundos expresando su total oposición a la misma.

¹¹ Raúl Fonet-Betancourt, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, Nuevo León, México, 2001, p. 73.

Asimismo, la fundación de la Tercera Internacional¹² o Internacional Comunista resalta la importancia de los partidos comunistas de los países latinoamericanos en la contribución a la propagación ortodoxa del comunismo a nivel mundial, en la que la lucha revolucionaria tendría como deberes compaginados la reforma agraria, el antiimperialismo y el anticapitalismo; dicha expansión comunista, que estaba enfocada también en la lucha contra los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas, coadyuvó a la división del movimiento obrero latinoamericano. En este caso el leninismo, como parte integral de la teoría marxista junto con la afirmación de la supremacía del proletariado, fueron tomados como elementos esenciales del marxismo calificado como “verdadero”¹³, más bien ortodoxo.

Para esta etapa se concibe la lucha proletaria, en unión con el campesinado, como el actor primordial de la revolución ininterrumpida mediante la cual es posible transportar a América Latina del capitalismo dependiente y subdesarrollado a la dictadura proletaria. “Se niega la idea de una etapa del capitalismo independiente [al estilo europeo] ‘nacional y democrático’ y se hace hincapié en la complicidad de las burguesías locales con el imperialismo [...]”¹⁴.

Importantes fueron las aportaciones de Víctor Raúl Haya de la Torre con la fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1924, en la consolidación del pensamiento marxista en esta etapa mediante su concepción de la alianza antiimperialista mediante un frente único latinoamericano, la nacionalización de las riquezas y los recursos naturales y la solidaridad con los pueblos oprimidos del mundo, mediante una revolución nacionalista. No obstante la aceptación del marxismo, Haya de la Torre se inclina por la modelación de ese marxismo a las condiciones particulares que presenta *Indoamérica* como región con características de tiempo y espacio históricos diferentes a la realidad europea,

¹² Ya para 1919 se crea la Tercera Internacional como iniciativa del Partido Comunista Ruso, con la finalidad de romper con los estatutos reformistas, delinear al marxismo-leninismo del anarquismo y anarcosindicalismo, y agrupar a los partidos comunistas de los países, promoviendo la lucha declarada contra el capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la abolición de las clases y la realización del socialismo como primer paso a la sociedad comunista.

¹³ Fonet-Betancourt, *Op. Cit.*, p. 87.

¹⁴ Löwy, *Op. Cit.*, p. 17.

y en el cual en su alianza antiimperialista promueve un pacto policlasista, aspecto que más bien diferencia y contrapone al marxismo ortodoxo del aprismo¹⁵.

Posteriormente, Haya de la Torre, más que ser considerado marxista, es calificado de populista debido a que su propuesta de unión del frente contra el imperialismo constituye una coalición entre clases (campesinas, obreras intelectuales), que promueve una política de masas en detrimento de la lucha de clases.

Como contraparte, las contribuciones del cubano Julio Antonio Mella al marxismo están más bien dirigidas a universalizar lo particular, es decir, equiparar la realidad latinoamericana con las condiciones de otras regiones del mundo para validar la universalidad de los postulados marxistas; o sea, que si bien es necesario implementar la revolución, ésta debe ser en el sentido socialista y no nacionalista como señala de la Torre¹⁶. De igual manera, Mella señala la importancia de la lucha de clases, en la que la consecución del socialismo sólo es posible mediante la hegemonía del proletariado; es decir, que ninguna otra clase más que la proletaria es capaz de ejercer la tarea revolucionaria que ponga fin al capitalismo subordinado en el que están sumidos los países de América Latina.

Así pues, Mella señala que no hay continuidad alguna entre aprismo y marxismo y, dicho sea de paso, su pensamiento está delineado por las resoluciones de la Internacional Comunista que están dirigidas hacia la ofensiva y el rechazo hacia cualquier acuerdo social-demócrata.

Por otro lado, el peruano José Carlos Mariátegui constituye una de las figuras más importantes como exponente de la asimilación del marxismo a la realidad latinoamericana que, librado de todo eurocentrismo, logra incorporar las particularidades de América Latina en el contexto global. Es decir “[...] Mariátegui ve en el marxismo europeo no el marxismo que debería ser aplicado siempre y en todo lugar, sino una forma concreta de marxismo [...] que se debe a un tiempo y a

¹⁵ Corriente propuesta por V.R Haya de la Torre derivada del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) como partido con un programa de acción de enfoque marxista, pero de corte más bien populista por cuanto pretendía la alianza de clases sociales; aspecto irreconciliable con el marxismo ortodoxo en el que el proletariado jamás podrá aliarse con la burguesía puesto que sus intereses de clase son contradictorios.

¹⁶ Fornet-Betanourt, *Op. Cit.*, p. 99.

un espacio determinados y que [...] no puede ser transportada sin más a otras latitudes”¹⁷, sino considera la necesidad de construir un marxismo propio de Latinoamérica en el que éste sea el método que ayude a plantear de forma novedosa los problemas inherentes al campesinado indígena y que genere, mediante la revolución socialista, la solución a la situación de atraso y desigualdad del indio. Raúl Fonet-Betancourt, señala que la propuesta de Mariátegui significa que: ser socialista es la forma realmente legítima de ser indigenista.

La peculiaridad de Mariátegui radica en que su explicación a la inferioridad del indígena¹⁸ en la región no es un problema de tipo racial o étnico-cultural, como señalan las teorías de la raza, sino que la subordinación encuentra su origen en la explotación y dominación económica y sociocultural del indio latinoamericano por las clases dominantes. De tal manera, la lucha proletaria sólo será legitimada por cuanto reconozca, en el proceso revolucionario, a la figura del indígena.

Es importante señalar que Mariátegui reconoce también que “[...] a pesar de la situación objetiva de una economía semicolonial a la lucha antimperialista en América Latina no puede apostar por una alianza nacionalista y revolucionaria con las llamadas burguesías nacionales porque éstas carecen [...] en realidad de una conciencia nacional bien definida. La alternativa estaría [...] en promover una proceso que perfile la contradicción radical que se da entre ‘nación’ y burguesía y que lleve así a [...] un antimperialismo con conciencia de clase”¹⁹. En este sentido, apuesta por un marxismo abierto, no determinista y poco ortodoxo, conforme a la adecuación de ciertos postulados teóricos, siempre y cuando no se pierda la esencia del carácter revolucionario.

- Periodo stalinista de 1935 a 1956.

¹⁷ *Ibid.*, p. 129.

¹⁸ La obra de Mariátegui considerada como la más importante es su texto *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en el cual como se ha venido señalando explica, la realidad del indígena latinoamericano a través de un estudio novedoso, debido a que su análisis comparte la tesis marxista de la transformación del mundo rescatando las especificidades de la realidad de América pero que a través de proceso de la colonización se ha incorporado al la dinámica occidental, que más bien él maneja como la vigencia de la dinámica universal del marxismo.

¹⁹ Fonet-Betancourt, *Op. Cit.*, p. 140.

El término stalinismo o 'stalinización' que se le confiere a esta época, se utiliza para hacer referencia a la expansión de la doctrina marxista de Stalin, quien logra imponerse como dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética y por ende controlar el movimiento comunista internacional a partir de 1928, el cual “[...] pretende la adopción de la doctrina de la revolución por etapas y del bloque de las cuatro clases –proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional- a fin de realizar la etapa nacional-democrática (o antimperialista y antifeudal) [...]”²⁰.

En este período, la revolución por etapas sólo sería posible mediante la reconfiguración de las estructuras estatales en América Latina. Dicho de otro modo, la modalidad del Estado al populismo en detrimento del oligárquico supera la crisis entablada entre países latinoamericanos e imperiales acentuada, entre otros aspectos, por la influencia de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, que propiciaron las condiciones para que el capitalismo subordinado se afanzara en los países latinoamericanos pero bajo políticas económicas que corte desarrollista.

El concepto de revolución de Stalin, lo establece a través de etapas para alcanzar la dictadura del proletariado, mediante el cual es necesario lograr una etapa previa en la que la clase obrera y la burguesía liberal formulen una alianza que permita la revolución socialista, a saber, la etapa democrática nacional. Es decir, se confluye en la necesidad de crear en Latinoamérica un desarrollo independiente y progresista al estilo europeo en el que era necesario que la clase obrera afirmara el desarrollo industrial como precondition para la lucha social futura.

En América Latina, el marxismo y la izquierda en este lapso está caracterizado por la hegemonía de los postulados de la Internacional Comunista²¹ de corte

²⁰ Löwy, *Op. Cit.*, p. 30.

²¹ Durante el II Congreso Mundial de la Internacional Comunista se estableció que los trabajadores revolucionarios del mundo debían atender a los siguientes principios: 1) El partido comunista es una parte de la clase obrera y la parte más revolucionaria. 2) El fracaso de los partidos socialdemócratas de la II Internacional no puede ser considerado un fracaso del partido proletario. 3) La Internacional Comunista repudia la idea de que el proletariado pueda realizar su revolución sin un partido político propio y autónomo. 4) La tarea más importante del partido es mantener un estrecho contacto con las masas más extensas del proletariado, entre otros.

stalinista, en el que la generación de conocimiento propio del intelectual latinoamericano está determinado por la falta de creatividad, así como por la adopción de los dogmas del marxismo ortodoxo europeo. Esto quiere decir que la propagación del marxismo-leninismo atraviesa por un estancamiento que está determinado por la corriente política del movimiento comunista de Stalin, en el que la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial juega un rol sustancial.

Empero, a pesar de la compleja situación del marxismo en el continente, es interesante observar que surgen estudios relevantes para la propagación del marxismo-leninismo como los del pensador argentino Aníbal Ponce. Las aportaciones de Ponce están encaminadas a rescatar el valor y rigor científico del marxismo cuyo método es firmemente aplicable a la realidad de América Latina, con el fin de resaltar el carácter ortodoxo y europeo del análisis marxista del mundo, pero añadiendo la importancia de transformar y renovar a la educación como elemento conductor de la lucha de clases.

El avance del fascismo en Europa, a partir de la conversión de Alemania al nazismo en 1933, representa para el movimiento comunista mundial una amenaza de primer orden, por cuanto niega la coexistencia de los intereses de clase y propone eliminar el proceso de la lucha de clases mediante una política paternalista, de sindicato único en la que tanto trabajadores como patrones se subordinan al Estado, dirigido por la milicia. De esta manera, la reorientación de la lucha de los partidos comunistas en el mundo está dirigida a plantear una política de alianzas, aún cuando ésta implique la coalición con los sectores progresistas, para crear un frente antifascista.

Por otra parte, el papel que jugó la recién formada burguesía nacional en la región se enfoca la dominación del poder político mediante la implementación de políticas dirigidas a lograr el desarrollo industrial de los países latinoamericanos y la alianza de clases que, mejor conocidas como populismo, instauraron un modelo de desarrollo hacia adentro, mediante la sustitución de importaciones, para continuar con la lógica del capitalismo. Octavio Ianni al respecto nos señala que:

Populismo, política de masas o movimiento nacional popular [...] son fenómenos que revelan antagonismo de clases en una situación en que, precisamente, las relaciones

antagónicas parecen apagadas [...], manifestación real y más clara del desarrollo de las clases que componen la alianza²².

El viraje en el mundo hacia la estrategia política del frente popular²³ propició que los partidos comunistas latinoamericanos aplicaran una nueva orientación de naturaleza popular en alianza con la burguesía liberal nacional, aspecto censurado por el VII Congreso del Comintern²⁴ en 1935, debido a que si bien el marxismo en América Latina contaba con un programa antiimperialista, este elemento tiende a desaparecer respecto al acercamiento entre la URSS y Estados Unidos (pacto capitalista-comunista), en la lucha contra el fascismo a nivel mundial.

De esta manera, las burguesías legitiman su estadio en el poder a partir de la aceptación que amplios sectores de la población le confieren, debido al auge del desarrollo y al aparente estado de bienestar que representa la implementación del la industrialización con base en la sustitución de importaciones.

Paralelamente, la corriente teórica que tomó auge, fue el *desarrollismo*, que mediante la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Estados Unidos intenta dar una respuesta tanto a la emergencia de nuevos Estados en la posguerra, como al proceso de descolonización y desigualdad internacionales, con la finalidad de explicar que la condición de subdesarrollo en la que se encuentran la mayor parte de los países latinoamericanos es una etapa previa al desarrollo económico en que viven los países industrializados. Dicho desarrollo se dará, necesariamente, a través de la industrialización mediante la cual es posible la modificación de las condiciones políticas y sociales desfavorables. La *teoría del desarrollo* viene a encajar perfectamente con las pautas políticas dictaminadas por el populismo en América Latina. “El ascenso de la burguesía industrial en la posguerra [...], la expresión ideológica de la burguesía nacional, [y] el desarrollismo encontró a los comunistas desarmados [...] Todos eran cepalinos en ese momento: la CEPAL les daba una burguesía nacional, así como una teorización sobre los mecanismos de explotación capitalista a nivel internacional.

²² Cfr. Octavio Ianni, *La formación del Estado populista en América Latina*, Editorial Era, México, Primera edición, 1975, pp. 9 y 10.

²³ Löwy, *Op. Cit.*, p. 31.

²⁴ Abreviatura en inglés (Comunist Internacional) de la Tercera Internacional.

Eso corresponde [...] al período en que los PC planteaban la formación de frentes únicos en América Latina, basados en la colaboración de clases entre la burguesía y el proletariado”.²⁵

Dicha teoría, que señalaba al desarrollo económico como la solución a los problemas sociales, dado que el progreso industrial generaría un sector manufacturero amplio, el desarrollo tecnológico y los medios productivos, fue la corriente de pensamiento dominante durante los años cuarenta y cincuenta. No obstante, el estancamiento y la debilidad del desarrollo industrial y las crisis económicas en la región llevaron a un cuestionamiento del desarrollismo como vía para la superación del subdesarrollo.

Entre otros aspectos, la lucha contra el imperialismo y el principio de la lucha de clases estuvieron reorientados hacia la convivencia pacífica con el capitalismo mediante un sistema de bienestar social, determinado en el desarrollo mediante la sustitución de importaciones. Éste fue un periodo en el que los partidos comunistas de la región latinoamericana presentaron una moderación política, y en el cual surgen expresiones de oposición y escisión del movimiento obrero. Dicha oposición, considerada como la izquierda comunista, que junto con el *trotskismo*²⁶ trataban a su vez de diferenciarse de la corriente stalinista, se fueron consolidando a partir de 1940, primero en Brasil y Chile, para hacer hincapié en la necesidad de la lucha armada y replantear el carácter socialista de la revolución. Como contraparte al marxismo de Stalin, la corriente defendida por León Trotsky rompe de tajo con la idea de la revolución democrático-burguesa para encaminarla más bien en un proceso de transformación permanente en el que el proletariado sea la clase dirigente.

Así pues, de conformidad con la tesis trotskista se considera que la burguesía nacional no está facultada para desempeñar un rol revolucionario, ya que esto

²⁵ Ruy Mauro Marini y Mária Millán, *La teoría social latinoamericana, textos escogidos*, Tomo III, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Centro de Estudios Latinoamericanos, 1995. p. 26.

²⁶ El trotskismo en una versión del marxismo impulsada por León Trotsky que deferente la tesis de la revolución permanente como proceso ininterrumpido bajo la dirección del proletariado. Trotsky fue una de las figuras que encabezaron el Partido Obrero y el Ejército Rojo ruso criticó la burocratización del Partido Comunista ruso bajo la dirección de Stalin así como su revolución por etapas.

está en detrimento de sus relaciones con el imperialismo estadounidense y por cuanto depende del capital financiero extranjero; es decir el trotskismo apuesta por una interpretación más revolucionaria de la teoría marxista. Löwy define que más bien lo propuesto por Trotsky es “[...] una revolución que combine tareas democráticas, agrarias, nacionales y anticapitalistas [mismas que] van a diferenciar radicalmente al trotskismo de la corriente comunista ‘ortodoxa’ [stalinista], así como su independencia con respecto a la URSS”²⁷.

Posteriormente, con el inicio de la Guerra Fría en 1947²⁸ se pone fin a la coyuntural alianza entre el bloque capitalista y el comunista en la confrontación contra el fascismo, para agudizar las contradicciones políticas, económicas, sociales, culturales e ideológicas entre ambos bloques, afectando al movimiento comunista latinoamericano que se vuelve contra Estados Unidos y su expansión imperialista en el continente para vincularla con la lucha nacionalista en América Latina. Empero, es importante destacar que este viraje del comunismo no implicó la radicalización de marxismo, entre otras causas: porque la nueva política delineada por el Partido Comunista de la URSS era la de iniciar una etapa de coexistencia pacífica; y porque los partidos comunistas latinoamericanos, alineados con las burguesías nacionales, denunciaron a aquellos que compartían las ideas de Trotsky como ‘fascistas y traidores’. En esta etapa, los partidos comunistas latinoamericanos no consolidan ningún intento de revolución de masas, aspecto que resulta interesante pues dichos partidos eran de orientación stalinista. El único caso que se experimenta en la región fue la instauración del gobierno de Jacobo Arbenz G. en Guatemala en 1954, cuya dirigencia fue criticada de comunista pues pretendía realizar una revolución antifeudal y antiimperialista, es derrocado por las fuerzas imperialistas norteamericanas.

El marxismo en América Latina pasa por una fase de rígidas críticas debido a los matices de dogmatismo que el stalinismo promueve durante estas décadas, para enfocar el debate entre marxismo stalinista o trotskista, tanto dentro como

²⁷ Löwy, *Op. Cit.*, p. 401.

²⁸ Año en que se crea la Confinform (Oficina de Información Comunista) a raíz de la disolución del Comintern, propuesta por Stalin en respuesta a la creación del Plan Marshall para la reconstrucción de los países europeos después de la 2GM.

fuera de los partidos comunistas. En este sentido, importantes intelectuales como el mexicano Antonio Caso y el argentino Ernesto Sábato, por mencionar algunos, rechazan la posición totalizadora del stalinismo y enfatizan en la necesidad de diferenciar entre el marxismo de Stalin y el de Marx.

A pesar de la muerte de Stalin los lazos entre partidos comunistas en América Latina y la dirección soviética rusa no fueron disueltos.

El año de 1959 es, por lo demás, un año de importancia trascendental para el pensamiento de izquierda en América Latina, puesto que se empieza la renovación de la teoría marxista con proposiciones innovadoras y se presencia un importante cambio en la vida sociocultural en la región. La Revolución Cubana dirigida por Fidel Castro significa el replanteamiento del marxismo, siendo prueba de que es posible realizar un movimiento social guerrillero que sea capaz de terminar con el aparato represivo del estado dictatorial, basado en la reforma agraria y la expropiación de los bienes nacionales.

La revolución cubana es muestra de que la lucha armada, mediante la mancomunidad entre clase obrera y el campesinado, es una vía eficaz para dar fin al capitalismo subordinado y desigual “El hecho excepcional de la revolución cubana es que todo un equipo político de origen pequeñoburgués y animado por una ideología jacobina (inspirada en José Martí) se haya pasado al campo del proletariado y se haya vuelto marxista por una verdadera ‘metamorfosis ideológica’ colectiva sin precedente”²⁹, dicha conversión ideológica retoma, no obstante, el pensamiento de Mariátegui y Mella. Así, la corriente marxista es replanteada por la Revolución ya que demuestra, como advierte Michael Löwy, por un lado que la lucha armada combina tareas democráticas y socialistas en el proceso de revolución ininterrumpido, propuesto por Trotsky, y por el otro, representa una senda efectiva para terminar con el poder burgués protoimperialista, y es precondition necesaria en la vía al socialismo.

- Periodo después de la Revolución Cubana

²⁹ Löwy, *Op. Cit.*, p. 45.

El argentino Ernesto Che Guevara influye directamente en la creación de nuevas corrientes revolucionarias en Latinoamérica, enfatizando la necesidad de aplicar el marxismo como una herramienta de carácter científico que provea la crítica no sólo del capitalismo, sino también del socialismo; es decir, la postulación de un marxismo antidogmático que esté abierto a la autocrítica para su constante renovación.

De conformidad con lo anterior, Guevara propone tres aspectos al marxismo, expuestos por Michael Löwy y que retomaremos. En primer lugar, *el hombre nuevo* como resultado de la tarea crítica del socialismo “[...] refleja el proceso histórico concreto por el que el hombre deviene sujeto pleno”³⁰, es decir, la aplicación del marxismo es fundamental para la autoliberación del hombre. En segundo lugar, el *carácter socialista de la revolución en América Latina*, en el que el proletario y el campesino realizan la tarea de romper con el imperialismo que la burguesía nacional no. Finalmente, *la lucha armada como condición necesaria para establecer la revolución socialista*, ya que las coaliciones y alianzas entre clases no hacen más que acentuar las condiciones de clases y afianzar el poder de la burguesía nacional.

Con el paso de la crisis del desarrollismo en América Latina, se acentuaron las contradicciones al interior de los países, las políticas fiscal, comercial y monetaria, al contrario del sector industrial y del sector comercial, no beneficiaron sino a los estratos que dirigían las principales actividades del país y ello desembocó en una inequitativa distribución del ingreso, la segregación de los trabajadores rurales y el sector agrícola, y la dependencia de bienes intermedios. Aunado a ello, la nueva relación de las burguesías de carácter militar con el imperialismo, beneficiaban su consolidación a través de políticas exteriores “democráticas” pero que al interior ofrecían escasas oportunidades a la consolidación de la democracia.

Como respuesta a la fallida colaboración entre las clases burguesa con la proletaria, que no hizo sino legitimar la presencia del imperialismo “[...] empezó a constituirse una nueva izquierda en toda América Latina [...] [cuyo núcleo] estaba constituido por intelectuales jóvenes que discrepaban de los PC [y que sostenían]

³⁰ Fornet-Betacourt, *Op. Cit.*, p. 128.

[...] que había que plantearse también la lucha anticapitalista [...] [y] en contra de la misma burguesía.”³¹ Como resultado de la conjunción de estos intelectuales y los disidentes de la CEPAL (Celso Furtado, Enrique Cardoso, entre otros), surge la Teoría de la Dependencia en la que se intenta dar una explicación de la situación de atraso en la región y se propone la transformación de la estructura económico-social en que se encuentra Latinoamérica.

Según dicha teoría, el desarrollo y el subdesarrollo no son etapas continuas sino situaciones contrapuestas, aunque estrechamente relacionadas; o sea, el subdesarrollo está en función del desarrollo capitalista, de manera que la situación del primero como abastecedor de riqueza a los centros industriales no es posible superarla, a mayor desarrollo en unas zonas, mayor subdesarrollo en otras. El avance del capitalismo provoca la existencia del subdesarrollo en el entendido de que cuanto más se desarrolla el capitalismo dependiente más profundas serán sus contradicciones haciendo la dependencia mayor y agudizando la condición del subdesarrollo. De tal manera, el marxismo se ve nutrido por esta teoría que señala que la solución a la situación de dependencia en América Latina no está dentro de los márgenes del capitalismo.

Sin embargo, esta corriente también presentaría escisiones al interior en el momento en que además de la lucha antiimperialista se plantea la lucha anticapitalista. A principios de la década de los setenta el cisma entre los partidarios de la Dependencia, se intensificó a raíz de la derrota de la Unidad Popular en Chile³² en 1973, por el golpe militar de Augusto Pinochet. Este asalto a las fuerzas socialistas incidió en los intelectuales de izquierda y provocó fuertes críticas a la teoría de la dependencia. Por su parte, la aportación de Agustín Cueva está en función de replantear la realidad latinoamericana ponderando el aspecto de la lucha de clases al interior de los países, sobre la importancia que otorga a las relaciones entre naciones la teoría de la dependencia; es decir,

³¹ Marini, *Op. Cit.*, p. 27.

³² Coalición de fuerzas y partidos políticos, a excepción del Partido Comunista de Chile, que trataron de instaurar un régimen socialista encabezado por Salvador Allende, pero que fue truncado por la coalición del sector financiero agrícola, el empresarial y el industrial (relacionados con el imperialismo norteamericano) al ver en riesgo sus intereses en razón de la política de expropiación de los bienes nacionales.

recalca la importancia de los factores endógenos o internos sobre los exógenos. Se parte así la corriente del *endogenismo*, en la que partiendo de una visión dialéctica, pretende explicar las causas que llevaron a la conformación del capitalismo dependiente en América Latina y la dinámica de sus procesos internos.

Mientras tanto, a mediados de la década de los setentas el debilitamiento de la sustitución de importaciones, la crisis del petróleo, endeudamiento de las economías latinoamericanas, entre otros, fueron factores que confluyeron en la búsqueda por parte de la burguesía de una afirmación política e ideológica a nivel nacional e internacional. En México y Venezuela tuvo su máxima expresión con las políticas neonacionalistas y subimperialistas, favorecidas por el incremento de los precios del petróleo, logrando cierto desarrollo e independencia respecto a Estados Unidos; esta búsqueda de legitimidad burguesa llevó a la difusión de una corriente de pensamiento a la que se adhirió buena parte de los desarrollistas y algunos endogenistas, *el neodesarrollismo*.

Al igual que el endogenismo, el neodesarrollismo enfatiza el aspecto de las relaciones internas aunque “[...] lo propio del neodesarrollismo era retomar la idea del desarrollo capitalista autónomo, ya que así recogían la aspiración sentida de las burguesías latinoamericanas [...]”³³, de manera que se abriera la posibilidad de tener una situación de igualdad con las potencias mundiales. Lo importante de esta corriente es la importancia que se otorga al papel de la reforma social, por ende la inclinación a asumir como ideología la socialdemocracia.

Aunque gran parte de los pensadores neodesarrollistas retoman los conceptos de la teoría marxista, no toman en cuenta el aspecto de la revolución como elementos indispensable para la superación de la dependencia. Paralelamente, encontramos contribuciones en dos intelectuales que son imprescindibles para el desarrollo y transformación marxista en Latinoamérica. En primer lugar, las aportaciones Adolfo Sánchez Vázquez son de suma importancia al proponer un intento de reconstruir al marxismo no sólo como teoría sino como *filosofía de praxis* en la que se trata de “[...] potenciar la actualización de la teoría marxista en

³³ Marini, *Op. Cit*, p. 35.

su característica de teoría de la transformación del mundo, sin olvidar [...] remontarse a su constitución científica.”³⁴ Es decir, el marxismo como filosofía de praxis sólo lo es mediante la conciencia de trascender los ámbitos de la ideología para asentarse en el plano científico.

En segundo lugar, Enrique Dussel retoma la idea del marxismo como filosofía a modo de herramienta indispensable para la liberación del hombre, pero señalando que la conexión entre liberación y marxismo radica en el análisis dialéctico de la situación de dependencia en el que la fundamentación del programa revolucionario crea las condiciones para la liberación de los países periféricos. Y quizá unos de los aspectos más importantes en cuanto a su aportación al marxismo, es la idea de que “[...] Dussel esboza una dialéctica que rechaza la categoría ‘clase’, como categoría rectora única para la explicación histórica de los procesos nacionales de liberación del Tercer Mundo, porque reconoce la necesidad de introducir complementariamente la categoría de ‘pueblo’”³⁵ como un concepto que abarca un sentido mayor, puesto que en América Latina no sólo el proletariado enfrenta las condiciones de opresión. Es importante hacer hincapié en este punto que la historia de la región demuestra que no es exclusividad del proletariado aqueja la opresión sino que junto con los trabajadores del campo y la ciudad, campesinado indígena pobre y medio, así como la pequeña burguesía son víctima de la explotación³⁶.

A principios de la década de los ochentas, con la llegada del neoliberalismo, Latinoamérica experimenta la transformación de la burguesía, la cual se somete a los intereses del imperialismo norteamericano, de los empresarios e industriales y del capital transnacional, delineando políticas que más bien favorecen a su perpetuación en el poder, no solo en el campo político sino también en el económico. Del tal modo, se rompe con la lógica del Estado desarrollista-populista, para legitimar su estancia en el poder a través de un nuevo modelo económico-capitalista. El neoliberalismo funge, entonces, como ideología

³⁴ Fernet-Betacourt, *Op. Cit.*, p. 319.

³⁵ *Ibid.* pp. 350-351.

³⁶ Carlos M. Vilas, “La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos”, en *Nueva Sociedad*, N° 157, Septiembre-Octubre, 1998. p 2., http://www.nuso.org/upload/articulos/2712_1.pdf citado el 28 de julio de 2007, a las 3:45 PM.

promovida con la llegada al poder de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y Margaret Thatcher, en el Reino Unido, para consolidar el poderío del bloque capitalista, bajo la premisa de que el libre comercio y la eliminación de las barreras arancelarias al capital, serían la panacea a los desajustes y desigualdades que se generaron en las décadas precedentes en América Latina.

Sin embargo, la implementación de esta política económica ha conllevado al manteniendo a los países del Tercer Mundo en situación de atraso y dependencia hacia los países desarrollados aunado al menoscabo de los principios de la libertad, el aumento de la polarización social, el endeudamiento de los países latinoamericanos, la falta de redistribución eficiente de la riqueza, y la concentración del poder, entre otros aspectos, coadyuvaron a poner en duda la eficacia de las nuevas políticas adoptadas por los gobiernos de corte neoliberal.

Con la reconfiguración del escenario mundial en un sistema unipolar, a merced de la desintegración de la Unión Soviética iniciada por Gorbachov con la Perestroika, en la década de los noventas, y dentro del marco del Consenso de Washington³⁷, los organismos financieros internacionales más influyentes (OMC y el FMI) y los centros económicos patrocinados por Estados Unidos convinieron en una serie de estrategias económicas (la desregulación a la inversión extranjera directa, la liberalización arancelaria, la privatización de los bienes públicos y el libre mercado, como las políticas elementales que los países del tercer mundo deben adoptar), a fin de coadyuvar con la modalidad imperante del capitalismo en su dinámica mundial, la globalización. Desde entonces, el problema existente radica no sólo en la implementación de dichas políticas, sino en las condiciones

³⁷ Generalmente, se entiende por Consenso de Washington al conjunto de políticas establecidas en 1990 y consideradas como los lineamientos del programa político que los países, en vías de desarrollo, debían adoptar para estimular el crecimiento y alcanzar el desarrollo de las naciones "democráticas e industrializadas":

1. Disciplina fiscal.
2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público.
3. Reforma Impositiva.
4. Liberalización de las tasas de interés.
5. Una tasa de cambio competitiva.
6. Liberalización del comercio internacional (*trade liberalization*).
7. Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas.
8. Privatización.
9. Desregulación.
10. Derechos de propiedad.

de su aplicación; es decir, los países latinoamericanos, signan o se adhieren a Tratados de Libre Comercio en una situación desfavorable, dependiente y desigual a los países más desarrollados, dejando totalmente vulnerables sus economías al capitalismo imperial, exacerbando las desigualdades de clase y acentuando el descontento social.

De esta manera, la globalización de la economía mundial y la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina durante la década de los noventa, han sido la ideología dominante y oficial de gran parte de los gobiernos latinoamericanos, dejando a la izquierda la imperiosa tarea de proponer una alternativa que responda a las exigencias de las clases más desfavorecidas en el marco de la globalización. Sin embargo, las alteraciones de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales a causa del restablecimiento del capitalismo desfasado y desigual impulsado por el modelo económico neoliberal ha acelerado las contradicciones de clase y la pobreza extrema, provocando la consolidación y el reforzamiento del movimiento de izquierda en el continente.

1.2. La nueva izquierda en América Latina.

El marxismo tiende a carecer de legitimidad debido al vacío que deja sentir el fin de los regímenes de carácter socialista, de manera que esta ideología parece no proponer alternativas factibles a los nuevos desafíos sociales, económicos y políticos, que establece la globalización. A grandes rasgos, la escasez de creatividad dentro de la izquierda, la presión del neoliberalismo como ideología impulsada por la hegemonía mundial norteamericana, ponen en tela de juicio los planteamientos del marxismo y dejan abierto a su vez un reto a las nuevas corrientes teóricas. Frente a las profundas transformaciones sociales que conlleva el neoliberalismo, la izquierda se enfrenta al reto de la consolidación de nuevas estrategias que le permitan consolidarse como ideología y movimiento político alternativo. Es preciso señalar que un aspecto fundamental que acompaña al surgimiento de la nueva izquierda como movimiento político e ideológico es la

exacerbación de las contradicciones del capitalismo global, bajo el orden mundial unipolar, establecido por la supremacía de Estados Unidos.

Después de las derrotas que enfrentaron los gobiernos populares, la persecución a los intelectuales y líderes de izquierda por los regímenes militares, la acelerada revolución de las tecnologías de la información -por el capitalismo globalizado-, y la reestructuración del Estado, se acrecentó el vacío teórico y práctico de la izquierda en América Latina, como alternativa al sistema capitalista.

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, América Latina se enfrenta a una severa desigualdad social, acentuada por la desregulación del comercio, la liberalización arancelaria, la privatización de los bienes públicos y el libre mercado, en el que el descontento social juega un rol determinante en la estructuración de la vida nacional de los países. Latinoamérica ha quedado supeditada a las decisiones centralizadas de unos cuantos países poderosos que, por lo demás, al adoptar tales políticas van agudizando los problemas estructurales que arrastran los pueblos latinos desde décadas atrás. “Los peligros ontológicos son una nueva variable que altera la condicionalidad sistémica, y por eso tienen que ser considerados para poder comprender las orientaciones que adquiere el globalismo democrático neoliberal en el mundo y en América Latina. [...] [Los] peligros ontológicos subtienden una situación de agudización permanente de crisis. Las políticas que se adoptan (globalismo democrático neoliberal), sin embargo, tienden a profundizar la asimetría como aspecto central del sistema internacional. La violencia político-militar aumenta aún más la violencia psicosocial y económica.”³⁸

A la par del avance del neoliberalismo como política y corriente ideológica en América Latina, la ocupación y reocupación de tierras por campesinos e indígenas se convierte en un proceso que tiene cierta generalidad en los países de la región y que significa un punto elemental en el resurgimiento de la izquierda como movimiento social. El crecimiento de este amplio movimiento generalizado, cuya expresión máxima es el Movimiento de los Trabajadores rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, resulta indispensable para la emancipación de los pueblos

³⁸ John Saxe-Fernández, *et. al.*, “La democracia es el globalismo neoliberal latinoamericano”, en *Globalización: crítica a un paradigma. México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México DF., 2003, p. 299.

latinoamericanos, ya que puede representar una alternativa asequible al orden de dominación imperialista y a la economía de libre mercado legitimada por los gobiernos neoliberales, de manera que funja como plataforma por la cual otros movimientos sociales se subleven.

El resurgimiento de la izquierda en este contexto alimenta el debate existente entre los intelectuales sobre si se trata de un proceso nuevo o más bien progresista (en conciliación con el capital), no obstante, la falta de consenso ha llevado a la necesidad de replantear el concepto tanto a nivel teórico como práctico en el sentido de tomar en cuenta el surgimiento de otros procesos sociales, como la organización de la sociedad civil (ONG), trazando el reto de que esta categoría de análisis sea capaz de incluir y articular a las diversas movilizaciones sociales.

Por su parte, James Petras considera que elemento sustancial del resurgimiento de la izquierda, más que como ideología, como movimiento político se traslada al campo: “[...] la década de los 90 se ha caracterizado por un movimiento masivo de ocupaciones de tierras realizadas por campesinos desposeídos, en toda una serie de países. El movimiento más importante por su tamaño y significación política es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil.”³⁹ El MST es un movimiento social que surge en contraposición de la reforma agraria establecida por la dictadura militar en Brasil en la década de los setenta que pretendía la exportación de los excedentes de capital y recursos humanos, así como la concentración de tierras en un reducido número de latifundistas. Resultado de ello, el empobrecimiento y acrecentamiento del sector campesino, los brotes aislados de luchas por la tierra y la improductividad de grandes fracciones de tierra, contribuyó a la confirmación del MST mediante un congreso celebrado en enero de 1985, en Paraná, con la participación de 1.500 delegados de todo el país, que pretendía la reestructuración

³⁹ James Petras, “América Latina. La izquierda contraataca”, en *Nueva Sociedad* No. 151 Septiembre-Octubre, 1997, http://www.nuso.org/upload/articulos/2622_1.pdf citado el 30 de Julio de 2007, a las 5:15 PM.

de la reforma agraria⁴⁰, transformar la situación de desigualdad social, y la socialización de los servicios públicos. La envergadura de ese movimiento se traduce en la influencia que tiene hacia otros movimientos sociales de Latinoamérica por representar una alternativa viable a la situación de desigualdad que ha generado la implantación del neoliberalismo ahí donde no se han logrado superar las situaciones de enclave.

Por otro lado, mientras que en Brasil el MST se consolida y expone la necesidad de la reforma agraria, en Bolivia, posterior a los gobiernos de corte militar, las políticas desarrolladas con la entrada del neoliberalismo a favor de las importaciones en sectores estratégicos nacionales, como el minero, patrocinadas por los gobiernos civiles coadyuvaron al debilitamiento de las organizaciones sindicales industriales y mineras, abriendo paso a las federaciones campesinas, particularmente de los productores de coca, para llevar a cabo el proceso revolucionario.

Para el caso de Paraguay, posterior a la etapa de privatizaciones iniciada a principios de 1990, también es la clase campesina, mediante Federación Campesina Nacional (FCN), la que encabeza la lucha por la reforma agraria situándola en el eje de la cuestión nacional y por evitar una reocupación de los gobiernos militares en el poder. La FCN, movimiento social constituido por pequeños y medianos productores agrícolas y campesinos destituidos de sus tierras a causa de la transnacionalización del capital agrícola, promueve como solución a corto plazo la ocupación y el posterior asentamiento semicolectivo de tierras para presionar al gobierno en el problema de la concentración de la tierra.

Así también, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) y el Consejo Coordinador Nacional Indígena, en México,

⁴⁰Las formas básicas para llevar a cabo la reforma agraria son: 1) Organizar a los campesinos y construir un amplio movimiento social de masas que rescate la lucha por los derechos de los campesinos. 2) Conscientizar a la sociedad y los sectores ya urbanizados de que la reforma agraria es una lucha de todos, y que implica transformaciones económicas, políticas y sociales que beneficiarán a toda la sociedad. Y 3) c) Desarrollar todas las formas de presión popular para garantizar que el gobierno desencadene el proceso de reforma agraria. Pagina oficial del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin tierra de Brasil: <http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/>, consultado el 30 de Julio de 2007, a las 12:20 AM.

Colombia, Ecuador y El Salvador, respectivamente, los movimientos y levantamientos de carácter campesino son el centro de las movilizaciones sociales internas que sitúan a la reforma agraria en el centro del debate político nacional. Empero, aunque no es la intención restarle al movimiento campesino su importancia es necesario señalar que no todos los movimientos de izquierda se sitúan en la esfera del campo.

Encontramos pues, en este sentido, un “[...] resurgimiento de asociaciones civiles en Colombia, la influencia creciente del Partido Comunista chileno en los gremios obreros, los explosivos movimientos urbanos en Venezuela y Argentina, el surgimiento de un creciente sindicalismo independiente de orientación clasista en Ciudad de México [...], sectores disidentes y combativos del CUT en Brasil, la creciente dirigencia marxista en los sindicatos de docentes en Bolivia, Paraguay, Chile, México y Brasil”⁴¹. Es decir, la contribución de las resistencias sindicales, las asociaciones civiles, los partidos políticos es de igual importancia en la consolidación de la izquierda en América Latina.

Ahora bien, es importante señalar cuáles son las pautas que nos permiten caracterizar una izquierda de carácter nuevo en la región y cuáles son sus principales estrategias en la construcción de un camino alternativo al neoliberalismo que contribuyan a la disminución de la pobreza, injusticia y opresión en que se encuentran los países latinoamericanos.

Es elemental recordar que el término *izquierda* surge con la constitución de la Asamblea Nacional en Francia en 1789, en la que del lado derecho de dicha Asamblea se situaron aquellos representantes que estaban a favor de la restitución y por la conservación del orden monárquico; mientras que del lado izquierdo se localizaban los representantes populares que pretendían dar causa a los principios proclamados por la Revolución Francesa y por una mayor justicia social de las clases menos favorecidas. En este sentido, valores como igualdad y libertad se hicieron presentes en gran número de movimientos obreros y que gracias a la llegada de la Revolución Industrial se retomaron como principios

⁴¹ Petras, *Op. Cit.*, http://www.nuso.org/upload/articulos/2622_1.pdf, revisado el 30 de Julio de 2007, a las 6:10 PM.

rectores de las uniones de trabajadores para demandar mejoras en los derechos y condiciones laborales.

Ya en el siglo XIX, con el surgimiento del movimiento obrero en Europa y con la fundación Asociación Internacional de Trabajadores, pensadores como Charles Fourier y Saint-Simon, mediante el llamado socialismo utópico, promovieron una serie de transformaciones en el ámbito laboral como lo eran la aplicación de los derechos colectivos y la constitución de cooperativas, para luego lograr una avenencia entre la clase burguesa y la clase proletaria. Carlos Marx y Federico Engels, por su parte, retomaron los postulados básicos del socialismo utópico pero promovieron la lucha de clases en la que el proletariado conquistaría el poder mediante el rechazo a la conciliación de los intereses de clase –socialismo científico-, para instaurar un sistema de naturaleza socialista.

Posteriormente, con el arribo de la Revolución Rusa el concepto de izquierda fue empleado para designar a las fuerzas sociales que, en la dinámica del mundo bipolar capitalismo-socialismo, simpatizaban con el socialismo. Empero, con el avance del siglo XX los movimientos y corrientes anarquistas, socialistas, socialdemócratas, social-liberales y comunistas fueron enmarcados dentro del término de izquierda⁴². Actualmente, la concepción de la izquierda se ha conservado con el paso del tiempo, pero las acciones y corrientes dentro de la misma han generado ramificaciones y división al interior de ella.

Ahora bien, según Martha Harnecker, la izquierda es el “[...] conjunto de fuerzas que se oponen al sistema capitalista y su lógica de lucro y que luchan por una sociedad alternativa humanista y solidaria, constituida a partir de los intereses de las clases trabajadoras, libres de la pobreza material y de las miserias espirituales que engendra el capitalismo. La izquierda no se reduce, entonces, a la izquierda que milita en partidos u organizaciones políticas de izquierda, sino que incluye a actores y movimientos sociales.”⁴³ Partiendo de este punto, podemos señalar que la izquierda es la conjunción de movimientos sociales, fuerzas

⁴² Demetrio Boersner, “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, en *Nueva Sociedad*, No. 197, http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf, citado el 1 de agosto de 2007, a las 4:50 PM.

⁴³ Marta Harnecker Montesinos, “La izquierda después de Seattle”, en *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/docs/3427.pdf>, citado el 1 de agosto, a las 5:15 PM.

políticas e ideológicas que tomando de base los fundamentos marxistas, en respuesta a la serie de desigualdades sociales provocadas por el capitalismo primero colonial, después imperial y ahora global, es anticapitalista y lucha por constituir una sociedad justa, igualitaria y humanista.

Así, también existen una serie de factores y acciones que nos permiten definir a un movimiento, partido, gobierno o ideología de izquierda, James Petras⁴⁴ señala los siguientes: 1) disminución de las desigualdades sociales, 2) incremento de los estándares de vida, 3) interés general y la propiedad nacional por encima de la propiedad privada y extranjera, 4) impuestos progresivos (rentas/ empresariales) por encima de los regresivos (IVA, consumo), 5) prioridades presupuestarias que favorezcan los principales gastos sociales e inversiones públicas en trabajo en lugar de subsidios a los explotadores y al pago de la deuda externa, 6) promoción y protección de la propiedad nacional de las materias primas por encima de la explotación extranjera, 7) diversificación de la producción para valorar productos añadidos como oposición a vender materias primas sin procesar, 8) subordinación de la producción para la exportación al desarrollo del mercado interno, 9) participación y poder popular en las tomas de decisión como oposición a las decisiones de la élite hechas a través de negocios, la banca internacional (FMI) y las élites políticas, 10) consulta con los movimientos de masas en la selección de ministros claves en los gabinetes de gobierno en lugar de con las élites de los negocios locales y extranjeras, 11) adopción de una política exterior antiimperialista contra el apoyo a los libre-mercados, a las bases militares y a las guerras imperiales y de ocupación, 12) revocar privatizaciones perjudiciales, y oponerse a su ampliación y consolidación 13) aumento del salario mínimo en contra del exceso de pagos de la deuda externa y 14) promoción de una legislación laboral que facilite la organización sindical, una educación y servicios de salud públicos gratuitos y universales.

Es importante señalar que “[...] la izquierda ha asumido una forma específica en cada país de acuerdo con las herencias institucionales del neoliberalismo, el

⁴⁴ Petras James, “Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha”, <http://www.rcci.net/globalizacion/2006/fg592.htm>, citado el 1 de agosto de 2007, a las 7:55 PM.

lugar de los movimientos sociales y la trayectoria histórica de los movimientos progresistas”⁴⁵. Sin embargo la división dentro de la izquierda⁴⁶, como se señaló en el apartado anterior, implica también una escisión en el pensamiento marxista, de manera que nos encontramos con el establecimiento de una izquierda revolucionaria y otra de carácter democrático o reformista. La *nueva izquierda*, o mejor denominada por el debate actual *izquierda revolucionaria*, es aquella que se opone tajantemente al capitalismo y a la democracia liberal establecida por éste, de manera que excluye cualquier tipo de alianza con la burguesía nacional, cuestión que nos ocuparemos en el siguiente apartado.

Por su parte, la *izquierda democrática* es la conglomeración de actores político-sociales que partiendo del contexto de la democracia liberal plantea la defensa de sus valores y en oposición a la construcción de un régimen político totalitario no excluye una alianza con la burguesía a fin de alcanzar una igualdad social dentro de un sistema democrático. Partiremos del supuesto planteado por Hugo Cancino, el cual establece que dentro de la izquierda reformista o democrática se encuentran “[...] los partidos y movimientos de origen marxista y marxistaleninista (sic) que han experimentado un proceso profundo de renovación de su discurso ideológico, de su lenguaje y práctica política, de su estrategia y visión de una nueva sociedad [...] las condiciones creadas por nuevo orden neoliberal, los desafíos de la globalización, y las pautas del modelo económico neoliberal impuestas por los centros hegemónicos.”⁴⁷

Dentro de esta corriente no se plantea la necesidad de recurrir a la lucha armada para romper con el capitalismo, sino dentro del capitalismo generar una forma de Estado de justicia social en virtud del funcionamiento de los valores de la

⁴⁵ Franklin Ramírez Gallegos, “Mucho más de dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad*, No. 205, Septiembre-Octubre, 2006, pp. 30-44, http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf citado el 1 de agosto de 2007, 8:40 PM.

⁴⁶ Es necesario destacar que las distintas interpretaciones sobre la construcción de una sociedad justa e igualitaria se dio en el marco de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864, dando lugar a tres vertientes que, aunque nacieron dentro de la corriente de izquierda, se fueron distanciando entre sí: anarquismo, comunismo, socialdemocracia (reformista).

⁴⁷ Hugo Cancino, “La Izquierda latinoamericana en tiempos de Globalización, 1990-2007. Segunda parte”, en *Sociedad y Discurso*, No. 11, 2007, <http://www.discurso.aau.dk/Sociedad%20y%20Discurso%20Nr.%2011/Hugo%20Cancino.pdf> citado el 1 de agosto de 2007, a las 10:05 PM.

democracia⁴⁸. Asimismo al interior de la izquierda democrática se sitúan dos corrientes que han tomado considerable auge en el mundo, a saber: la socialdemocracia⁴⁹ y la eurocracia. En América Latina la socialdemocracia ha sido considerada la vía alternativa al neoliberalismo más realizable por cuanto no implica la opción de la revolución armada como antesala para la generación de una sociedad más igualitaria, tal es el caso de Chile, que con la entrada de los gobiernos de la concertación han logrado un notable crecimiento con desarrollo después de la dictadura.

Ahora bien, precisar las características de la izquierda reformista o democrática nos permitirá identificar a los países latinoamericanos cuyos gobiernos pueden estar dentro de esta categoría en cuanto a las estrategias que éstos desarrollan para generar nuevas condiciones, en las que el desarrollo de los países es la cuestión central, y la correlación que éstos mantienen con el imperialismo norteamericano:

- En primer lugar la izquierda democrática se caracteriza por ser **conciliadora**; tanto los partidos políticos, como los gobiernos y los intelectuales que se adhieren a esta corriente mantienen un diálogo constante con el sector empresarial extranjero y con las burguesías nacionales. Contrariamente sucede una retórica casi inexistente con grupos étnicos, movilizaciones campesinas y populares, asociaciones civiles nacionales.

Podríamos decir que la izquierda democrática tiende a una alianza entre sectores medios y burgueses, aspecto que propicia una moderación en las políticas de los partidos, gobiernos y movimientos que representan esta

⁴⁸ Los valores que promueve la democracia como régimen de gobierno son: la división de poderes, sufragio universal, aplicación y defensa de los derechos humanos, preservación del sistema de partidos políticos, el derecho a la propiedad, defensa del estado de derecho, libertad de asociación y de expresión, entre otros.

⁴⁹ Teoría y doctrina política de origen marxista que prioriza la participación del Estado como actor regulador de la economía y promotor del bienestar social en el que el establecimiento del régimen socialdemócrata proveerá las condiciones económicas, políticas y sociales para mitigar los efectos negativos del capitalismo dentro de la lógica de la democracia liberal.

corriente y que da cauce a la lógica del capitalismo global al interior de los países latinoamericanos.

- La posición **antimilitarista** corresponde a la oposición total del uso de la fuerza y la violencia del ejército por parte del Estado por considerarla un instrumento de represión social, de manera que rompe con los fundamentos de la democracia; esta característica encaja con el aspecto conciliador por cuanto a que la imposición de un régimen de corte militar implicaría la falta de diálogo entre las esferas de poder y la sociedad.
- El carácter **reformista** se trata de partidos de izquierda que se han instaurado en el gobierno y que dan cauce al proceso de modernización aunque mediante cierto margen de soberanía nacional, pero bajo modalidades que permiten acuerdos con el capital transnacional. Es decir, no se plantea una alternativa al sistema capitalista sino a la modalidad que adquiere en los países latinoamericanos el neoliberalismo, o sea una vía democrático-liberal.

Lo que pretenden los gobiernos, partidos, asociaciones y movimientos democráticos es que a partir de la identificación de los problemas más serios que enfrenta cada país, se lleven a cabo ajustes estructurales estratégicos como: políticas sociales de acorde a las necesidades de la población; establecer un marco jurídico para una ejercicio regulado de las empresas transnacionales; aplicar una reforma fiscal afín a una mayor redistribución del ingreso, de manera que la conjunción de los quehaceres nacionales superen las grandes desigualdades sociales. Empero, la consolidación del proceso reformista tiende a no cortar de tajo con la relación que la transnacionalización del proceso productivo implica.

- El **antihegemonismo** es un aspecto fundamental para la legitimidad de su movimiento y acción política con la finalidad de construir y preservar la libertad política que le permita ejercer “independientemente” de los

intereses que dicta el imperialismo norteamericano. Sin embargo, en la praxis este antihegemonismo se traduce más bien en una relativa libertad en las políticas económicas de manera que no se fragmenta la relación existente entre capital transnacional y el sector empresarial, industrial y político nacional. Es más bien una característica parte del discurso político para favorecer de alguna manera un margen de maniobra más o menos libre, de modo que la crítica moderada hacia la hegemonía disminuye la tensión y otorga una mayor estabilidad interna.

- La postura **antineoliberal** es un aspecto por demás controversial. Si bien nos encontramos con una izquierda que se proclama en contra de las políticas neoliberales establecidas por el Consenso de Washington y propagadas por los centros de poder económico, en el aspecto de la política económica los gobiernos y partidos de izquierda no han establecido de facto una división con los principios del neoliberalismo, por el contrario existe una aplicación de las políticas de naturaleza neoliberal. Sin embargo, ante la ausencia de una propuesta de paradigma alternativo al existente, la estrategia de la izquierda progresista es construir acuerdos con el capital transnacional en los que se promueva una mayor participación del Estado en la vida económica del país, una mayor socialización de la riqueza, y atenuar los estragos de la economía de libre mercado⁵⁰.

Ahora vayamos a analizar de manera breve algunos gobiernos de América Latina que encajan con las características antes mencionadas y que constituyen a la izquierda reformista de finales del siglo XX y principios del XXI en la región.

El caso de Brasil es uno de los más ilustrativos para este estudio. El Partido de los Trabajadores se conformó en la década de 1980 con la unión de movimientos populares de los años sesenta y de organizaciones sociales en contra de la dictadura militar. Bajo la dirección de Luis Inácio Lula da Silva, que

⁵⁰ Elaboración propia, con base en los textos de Calors M. Villas "La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos", y de Hugo Cancino "La Izquierda latinoamericana en tiempos de Globalización, 1990-2007. Segunda parte". Véase notas al pie 36 y 47, respectivamente.

promovió una alianza entre sectores trabajadores, populares y algunos estratos de las capas medias, se proclamaba asimismo como un movimiento “[...] anticapitalista y proponía una reorganización socialista de la sociedad”⁵¹; no obstante, con el transcurso de Lula da Silva en el poder, la actividad política del Partido ha cambiado sustancialmente. Los intereses tanto del Partido como del Gobierno han dado un viraje en favor del crecimiento económico siempre que sea dentro del marco del neoliberalismo, mediante una política de alianzas. Aunque es importante destacar la acción que ha dado el gobierno a la reducción de la desigualdad social en Brasil, a través de la implementación de programas para la disminución de la pobreza, cabe señalar que el presidente no ha diseñado reformas estructurales que favorezcan a la redistribución equitativa de la riqueza o a una reducción real de la polarización de las clases sociales.

Por su parte, el establecimiento de gobiernos socialdemócratas en Chile son otro ejemplo de la instauración de la izquierda democrática en América Latina. El Partido Socialista de Chile, a partir de 1980, ha contribuido a la unificación de la democracia, como eje de la transformación social, finalmente con la Concertación Democrática que desde 1990 gobierna a Chile; esta unión que está conformada por la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido por la Democracia ha desarrollado un considerable crecimiento económico y baja de la tasa de interés. Empero, la adopción de las políticas neoliberales, impulsado más tarde por los presidentes Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, han generado también el acrecentamiento de la pobreza y las diferencias sociales al interior del país.

Lejos de contribuir al socialismo y al proceso de transición a la democracia “[...] el Partido Socialista [chileno] ha ido desdibujando su perfil de un Partido de Izquierda y popular y cada vez se aproxima más al espacio social ocupado por la Democracia Cristiana y el centro político”⁵² de manera que la cercanía del partido con el pueblo forma parte más bien del discurso, aceptado por las elites de poder a costa de la reducción de políticas transformadoras del orden establecido; y el

⁵¹ Cancino, *Op. Cit.*, p. 45.

<http://www.discurso.aau.dk/Sociedad%20y%20Discurso%20Nr.%2011/Hugo%20Cancino.pdf>, citado el 2 de agosto de 2007, a las 11:26 PM.

⁵² *Ibíd.* p. 44.

desarrollo no está en relación con una vía alternativa al neoliberalismo, sino mediante la asimilación de una economía neoliberal: las privatizaciones, la minimización de las facultades del Estado en la economía y la aplicación de políticas de ajuste estructural en pro del libre comercio.

Por su parte, el gobierno de izquierda en Argentina es ejemplo también de esta izquierda democrática al interior de un país que ha venido desarrollando su economía de manera considerable en el que el incremento de las exportaciones, la disminución de la tasa de desempleo y la renegociación de la deuda externa⁵³ parecen delinear al gobierno de Néstor Kirchner como progresista, en el que la reducción de la pobreza y el crecimiento económico juegan el papel principal de su política. No obstante, las privatizaciones de energéticos estratégicos –industria eléctrica y el sector petrolero-, en favor de las élites industriales; las políticas fiscal y financiera, que aventajan al sector bancario argentino son muestra de la continuidad del programa neoliberal aunque con cierto margen de maniobra. En contraposición, aún con la disminución de la pobreza y el aumento de la producción nacional, el estancamiento del poder adquisitivo y las desigualdades sociales es característico del pueblo argentino.

La izquierda del siglo XXI en Argentina representa más bien una política pragmática que se adecua a las coyunturas y que en el contexto del capitalismo globalizado construye acuerdos con el capital trasnacional que le han permitido disminuir su dependencia con el exterior al momento de disminuir la deuda externa de Argentina, impulsando a la vez el desarrollo del país. Sin embargo este desarrollo no ha logrado despojarse de la situación de atraso que el capitalismo conlleva; de esta manera “Kirchner ha jugado un importante papel restaurando y consolidando la hegemonía capitalista después de los masivos levantamientos populares [...] Su crítica a Washington sólo se extiende a las medidas del intervencionismo más extremo que buscan perjudicar los grandes negocios argentinos y convertirlos en un cliente impotente”⁵⁴.

⁵³ Petras, *Op Cit.*, <http://www.rcci.net/globalizacion/2006/fg592.htm>, citado el 4 de agosto de 2007, a las 9:38 PM.

⁵⁴ *Ibidem*.

Finalmente, en el caso de Uruguay, la llegada al poder del gobierno de Tabaré Vázquez se consolida también mediante una coalición: la del Frente Amplio y Encuentro Progresista que representaba movimientos populares como los Tupamaros, socialistas, socialdemócratas, entre otros. No obstante, la candidatura de Vázquez en instituciones financieras fungió como antesala de un estratégico acuerdo en cuanto al resguardo de inversiones norteamericanas en Uruguay; estas políticas dejan fuera del escenario a la expropiación de los bienes nacionales para dar pie al proceso de privatizaciones en los sectores estratégicos a los intereses de las élites nacionales y extranjeras. Se rompe, entonces, la alianza con los sectores populares, el “[...] régimen de Tabaré Vázquez ha rechazado cada posición programática [...] abrazada por el Frente Amplio [...]: desde enviar tropas en apoyo de la ocupación de Haití, hasta privatizar propiedades públicas, abrazando el comercio libre, dando la bienvenida a la inversión extranjera e imponiendo austeridad a los sueldos y control sobre la clase trabajadora”⁵⁵, de manera que se extiende una serie de programas a corto plazo para el apaciguamiento del descontento social al interior de Uruguay.

Podríamos concluir entonces que nos encontramos ante la izquierda democrática que se caracteriza por la implementación de políticas de centroizquierda y que coadyuva al fortalecimiento de los segmentos de poder más centralizados y globalizados del capital, así como la reorientación de las funciones del Estado. El establecimiento de gobiernos de izquierda democrática es a la vez, un proceso heterogéneo que comparte características similares entre sí, pero que se diferencia una de otra conforme a los intereses de las clases dominantes y a las políticas aplicadas por las mismas. Conforme a las estrategias que esta izquierda ha adoptado, el descontento de los movimientos indigenistas han incrementado a la par de la postura en contra del neoliberalismo como premisa para salir de la marginación y la pobreza en que se encuentran.

Finalmente recalcar que este viraje a la izquierda democrática, que está dominando el escenario latinoamericano, se presenta como alternativa no al capitalismo, sino a la implantación del modelo neoliberal.

⁵⁵ *ibídem*.

1.3. Caracterización de la nueva izquierda en América Latina.

La instauración del neoliberalismo en el escenario latinoamericano ha profundizado las crisis de los regímenes democrático-liberales y de gobernabilidad, e incrementado las desigualdades al interior de los países, y ha hecho del Estado una institución vulnerable y poco eficiente a los retos que plantea la apertura comercial; como consecuencia, la imperante necesidad de implementar reformas estructurales acordes a la economía de libre mercado esboza una política contradictoria entre sí, pues a mayor liberalización de la economía nacional menor desarrollo de la industria nacional y por tanto de los sectores alternos, como la agricultura, las manufacturas, etc. El neoliberalismo ha experimentado una dicotomía al interior de su proceso de inserción en Latinoamérica. Por un lado, dicha dicotomía consta de su triunfo en el terreno ideológico, en el que el monopolio de la opinión pública a través del control de los medios masivos de información, juega un rol determinante para el dominio de las masas de alguna manera; es decir, la contribución de la globalización está propiciando la transformación tecnológica de los medios informativos a favor de quienes detentan el poder.

Dicho éxito ideológico está en razón de comprender que el neoliberalismo adjudica al proceso de las reformas estructurales dentro de la transformación de las economías al libre comercio como la panacea para la superación de las desigualdades y la situación de atraso en el Tercer Mundo.

Por otro lado, el neoliberalismo también se ha enfrentado a su fracaso en el terreno económico en el momento en que supone una modificación importante del orden institucional del país: la adopción de TLC, la disminución de las barreras arancelarias a los productos extranjeros, el aumento de las privatizaciones en sectores importantes para el desarrollo nacional, la importación de tecnología para la conformación de productos, la desregulación del marco jurídico a favor de la inversión extranjera directa sobre el capital interno, la capitalización del sector

agropecuario y el aumento de la marginación y empobrecimiento de la sociedad, y la falta de competitividad de las industrias nacionales, son los aspectos que han delineado las políticas neoliberales en América Latina.

Este fracaso, en América Latina, se traduce en un aumento de los niveles de pobreza, la concentración de los ingresos, pérdida de soberanía del Estado, la desprotección de las instituciones de educación, salud y otros servicios públicos, el agravamiento de los conflictos sociales, la explotación de las clases trabajadoras, el deterioro y superexplotación de los recursos naturales y la marginación de los pueblos indígenas, son algunas de las dimensiones de un esquema de acumulación que funciona bajo la lógica de la globalización financiera y que con base en ellas, se nutre el proceso de acumulación en los países industrializados, reproduciendo de esta forma la dialéctica del sistema capitalista en su faceta globalizada.

Así pues, a diferencia de la democrática, la *izquierda* de carácter *popular*, plantea la necesidad del desarrollo de los países fuera del capitalismo, puesto que ya sea con tintes de reformismo o de socialdemocracia, el neoliberalismo pretende la conservación de orden económico político y social generado por el capitalismo, que no ha mostrado la capacidad de superar las condiciones de subdesarrollo ahí donde el modo de producción no logró implantarse más que de manera desfasada, desigual y dependiente.

En este contexto, la *izquierda nueva* o *popular* se caracteriza por ser sustancialmente diferente de la izquierda democrática, en el sentido de pretender un cambio real no en el marco del capitalismo y, por lo tanto, tampoco dentro de los márgenes del neoliberalismo. Vayamos a definir las particularidades que diferencian esta nueva izquierda, que se ha generado en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

- La posición **anticapitalista**, consciente del sistema unipolar mundial en que se encuentra inserta, implica la lucha declarada contra la voraz desigualdad que genera el capitalismo, haciendo hincapié en que ninguna de las modalidades democráticas bajo el modelo imperial logrará generar

desarrollo y bienestar en los países subdesarrollados, sino, todo lo contrario aumentará la situación dependiente y el margen de desigualdad e inequidad social.

Implica la adopción de los postulados marxistas, de manera que no se descarta la idea de la lucha armada como vía alternativa para derrocar al modelo capitalista; sin embargo, la lucha revolucionaria está como última instancia, ya que es necesario agotar todos los mecanismos posibles en la generación de proyectos alternativos de desarrollo. Estos proyectos implican: la nacionalización de los sectores estratégicos para un mayor control de los bienes nacionales por parte del Estado; la adopción de una política exterior antiimperialista que promueva el surgimiento de otros polos de poder como contrapeso a la hegemonía estadounidense; la reorientación de las exportaciones en función de las ventajas comparativas; la consulta de la opinión popular para la formulación de las tomas de decisión como oposición a las decisiones de las élites económicas y políticas, por mencionar algunas.

- El carácter **nacional-popular**. A diferencia de lo que muchos críticos califican de populismo, la articulación de las demandas sociales a las políticas del gobierno hacen que los gobiernos que encuadran en esta categoría tomen en cuenta las demandas sociales para hacer de ellas parte sustancial de sus estrategias a fin de dar respuesta a las necesidades del pueblo. Generalmente la naturaleza nacional popular se debe al origen del que provienen estos gobiernos, movimientos sociales o partidos políticos.

Algunos intelectuales, como la socióloga Nelly Arenas y el psicólogo Ángel Rodríguez Kauth, consideran que se trata de una versión renovada del populismo, pero necesitamos tomar en cuenta que en Bolivia, Ecuador y Venezuela actualmente no existe el desarrollo de una burguesía nacional que pueda crear vínculos con el capital financiero extranjero. Es decir, no estamos ante una alianza de clases que pretenda perpetuar los vínculos con el imperialismo norteamericano. Nos encontramos ante nuevas formas

de gobierno que se preocupan por la construcción de acuerdos con las grandes mayorías de la población en las que se prioriza el poder de decisión popular.

- La negación de todo aquello que atente contra el principio de '**soberanía nacional**'⁵⁶; la afirmación de la autoridad y libre determinación sobre los bienes y cuestiones nacionales es la premisa base de la nueva izquierda popular puesto que implica necesariamente primar el derecho intransferible del pueblo a decidir sobre sus recursos naturales, la forma de sistema político y económico, ante cualquier interés de imperialismo o el capital transnacional, y sobre el tipo de instituciones que el gobierno establezca para atender las necesidades de la sociedad. En el caso de Bolivia y Ecuador se exige la autodeterminación de los pueblos indígenas y su reconocimiento por sobre el proceso de unificación cultural de la globalización.

La alianza que pudieron haber establecido los anteriores gobiernos con las élites de poder quedan subordinadas al interés nacional, de modo que la política exterior tanto de partidos, movimientos y gobiernos fragmentan las políticas dictadas por las instituciones y los gobiernos de los Estados hegemónicos a manera de construir una mayor maniobra en la escena internacional que les permita construir acuerdos con aquellos movimientos o gobiernos que sean afines a los intereses nacionales. "Los gobiernos nacional-populares encabezados por los Presidentes Hugo Chávez (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador) rechazan el paradigma neoliberal del Consenso de Washington y propician un rol más dinámico del Estado en la economía, en la implementación de políticas sociales y educacionales que favorezcan a las grandes mayorías nacionales"⁵⁷.

⁵⁶ Cancino, *Op. Cit.*, p. 46.

<http://www.discurso.aau.dk/Sociedad%20y%20Discurso%20Nr.%2011/Hugo%20Cancino.pdf>, citado el 4 de agosto de 2007. 11:17 PM.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 47

Cabría señalar que el nacionalismo es el eje central de las políticas de la nueva izquierda debido a la paralización de las privatizaciones en pro de la expropiación de los bienes y recursos nacionales. El arraigo del sentimiento nacional significa ensalzar no ya el latinoamericanismo, sino exaltar el origen étnico-cultural y lo nacional por sobre lo global.

- El **antihegemonismo** que caracteriza a la nueva izquierda implica el rechazo total al poderío hegemónico de Estados Unidos y al sistema mundial unipolar en el que los demás Estados están supeditados a los intereses establecidos por el imperialismo norteamericano; de tal manera, se persigue el establecimiento de alianzas y bloques populares estratégicos para contrarrestar la influencia estadounidense en Latinoamérica. Igualmente los movimientos, partidos y gobiernos analizan las potencialidades que poseen, de modo que puedan tener un mayor grado de independencia en relación con Estados Unidos, e incluso utilizarlos como un medio de presión.

Después de los atentados del 11 de septiembre del 2000, el terrorismo pasó a ocupar el lugar que el comunismo, como enemigo principal de Estados Unidos, dominó en el siglo pasado, de manera que los gobiernos, movilizaciones populares o partidos políticos caracterizados dentro de la nueva izquierda popular, representan ahora el principal contendiente en la expansión del imperialismo de Washington y está directamente relacionado en función de las ocupaciones que este país mantiene en el continente latinoamericano bajo la premisa de la lucha contra el terrorismo mundial que respalda el poderío militar de ese país⁵⁸.

Si bien Bolivia representa uno de los ejemplos de izquierda radical más *sui generis* debido a la llegada al poder de un presente indígena en 2006 que, con todo lo que

⁵⁸ Elaboración propia, con base en los textos de Atilio A. Borón, "La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos" en Revista OSAL, Año 5, No. 13 Enero-abril de 2004, y Hugo Cancino, "La Izquierda latinoamericana en tiempos de Globalización, 1990-2007. Segunda parte". Véase nota al pie 47.

implica, representa un gobierno que marca la brecha con los gobiernos de la nueva izquierda. Con el ascenso de Evo Morales al poder Bolivia ha experimentado un proceso de serias transformaciones que marcan una nueva política respecto a la modalidad del capitalismo globalizado en América Latina. El establecimiento de una nueva institucionalidad basada en las demandas de las mayorías nacionales, en el que el movimiento indígena popular se sitúa en el centro de la política nacional y de la rebelión contra la estructura de poder dirigida por las elites nacionales en comunión con los intereses de las extranjeras, hace explícito el rechazo a reproducir y estandarizar el modelo cultural promovido por Estados Unidos. Así, el movimiento étnico boliviano se legitima a través de las críticas a los conceptos de modernización por cuanto éstos impliquen la marginación y opresión de los pueblos indígenas.

Mediante el apoyo del partido Movimiento al Socialismo (MAS) que ha liderado Evo Morales, el presidente de Bolivia inicia un proceso de transformaciones sociales en el que la nacionalización de los hidrocarburos, la recuperación de los recursos naturales (agua), la necesidad de la industrialización del país, la socialización de los servicios públicos y la reforma agraria, forman parte sustancial de la nueva política de retorno al Estado que significa el desquebrajo del modelo neoliberal en Bolivia. Nos encontramos ante un profundo cambio revolucionario en la estructura de poder. “En Bolivia no estamos ante un gobierno más cuyos desafíos puedan verse en clave sólo de otras políticas públicas sino ante un cambio de régimen, es decir, del mapa de actores, de las reglas del juego y de los equilibrios de poder [...]”⁵⁹.

La diferencia sustancial con los gobiernos y movilizaciones de la izquierda democrática es que se resquebraja la alianza con las élites del poder para reestablecer un sistema social fundamentado en las demandas sociales. Aunque algunos críticos, como James Petras, consideran que más bien nos encontramos con una nueva modalidad de capitalismo neoliberal debido a la débil política fiscal, el mínimo aumento en los salarios, y el apoyo a la base militar de EEUU en

⁵⁹ Joan Prats, “El proyecto de poder de Evo Morales”, en *Gobernanza*, Revista internacional para el desarrollo humano, <http://www.iigov.org/gbz/article.drt?edi=276569&art=317406>, citado el 5 de agosto de 2007, a las 3:15 PM.

Chapare⁶⁰, Bolivia, no se puede negar que la presidencia de Evo Morales constituye proceso revolucionario temprano no acabado, y de manera trascendental ha trastocado la tradicional estructura de poder en el que estaban sometidas las mayorías indígenas.

Mientras tanto Ecuador también experimenta un proceso de transformaciones sociales, a principios del 2007, en el que la reforma constitucional se enmarca como el centro de la política del presidente Rafael Correa. El gobierno ecuatoriano sitúa a la transformación de la constitución a través de la creación de consensos como aspecto básico para realizar las modificaciones sociales e institucionales. Posterior a la crisis de legitimidad de los gobiernos de Ecuador, el gobierno de Rafael Correa goza de legitimidad gracias a la promoción del nacionalismo, el antihegemonismo contra Estados Unidos y a la Asamblea Constituyente, en donde las masas son la pieza clave del establecimiento de un gobierno lejos de las élites empresariales y clientelares del capital financiero extranjero que ha empobrecido al país. A través del establecimiento de un régimen de corte socialista en el que la proporción de la vivienda, la educación y la salud por parte del Estado son la clave de la política socialista del gobierno, se apuesta también por una “[...] confluencia de entidades sindicales, barriales, estudiantiles e intelectuales [...]”⁶¹ que promueve un discurso popular en el que confluyen tendencias socialistas, nacionalistas e indigenistas.

Con la expresa oposición a la presencia militar estadounidense al interior del país, la negación a la firma de tratados de libre comercio, la defensa a la soberanía nacional, el cuestionamiento a las políticas crediticias de los organismos financieros internacionales, el gobierno ecuatoriano empieza el proceso de transformación a las condiciones sociales existentes. Acusado por los empresarios e inversionistas del país como populista, el gobierno de Correa, a través de su alianza con las movilizaciones indígenas y el referéndum público, inicia un transcurso de cambio en Ecuador que, a partir del fracaso económico de los

⁶⁰ Petras, *Op Cit.*, <http://www.rcci.net/globalizacion/2006/fg592.htm>, citado el 5 de agosto de 2007, a las 4:08 PM.

⁶¹ Gustavo Rodríguez Ostría, “Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral” en *Nuevo Mundo*, <http://nuevomundo.revues.org/document3523.html>, citado el 5 de agosto de 2007, 5:36 PM.

esquemas neoliberales en el país, se perfila como una alternativa concreta a las crisis sociales que enfrenta la mayor parte de la población ecuatoriana, acentuadas por la adopción de la economía de libre mercado. “Estos movimientos nacionalpopulares (*sic*) han surgidos (*sic*) de una ruptura con el orden anterior y son portadores de un proyecto de ruptura con ese orden y de construcción de un orden nuevo en una proyección nacional y a la vez de unidad los pueblos de América Latina”⁶², donde la edificación de acuerdos con las masas populares representa la estrategia primordial.

Venezuela es el tercer caso que, bajo los criterios antes mencionados, se sitúa dentro del concepto de nueva izquierda o izquierda popular. Bajo la presidencia de Hugo Chávez, con un amplio apoyo de los sectores populares, desde 1999 Venezuela ha vivido el mayor cambio al interior de sus estructuras económicas, sociales y políticas, bajo un régimen que desafía al modelo propagado por el imperialismo norteamericano de manera abierta y contundente. Dicha evolución tiene su origen en el fracaso de las políticas financieras estipuladas por el FMI, el aumento de la corrupción en las esferas políticas y a las severas desigualdades que ha provocado neoliberalismo al interior del país.

La nueva estructura de poder se organiza a través de un nuevo modelo que pugna por el establecimiento de un socialismo a través de la destitución de las viejas estructuras de poder encabezadas por las burguesías y las élites políticas; es decir, un socialismo por encima del capitalismo que se consolidó de manera desigual y dependiente. Sin embargo, el gobierno de Hugo Chávez se deslinda de toda relación con el marxismo-leninismo para autodefinirse como un movimiento bolivariano y revolucionario. Dicha revolución no está en función de un levantamiento armado, sino en el reacomodo de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales del país, mediante la reconfiguración del aparato estatal, que para llevarlo a cabo a su vez implica un reajuste constitucional. Es entonces donde la opinión pública popular juega un papel imprescindible en el

⁶² Cancino, *Op. Cit.* Pág. 48

<http://www.discurso.aau.dk/Sociedad%20y%20Discurso%20Nr.%2011/Hugo%20Cancino.pdf>
citado el 5 de agosto de 2007, a las 6:21 PM.

gobierno de Chávez, que gracias a la aplicación del referéndum y a través de la instauración de una Asamblea Constituyente legitiman su gobierno.

El establecimiento de la nueva Constitución fundamenta las bases de su movimiento revolucionario: la justicia social, la libertad, la participación política de la sociedad, la defensa del patrimonio nacional y la defensa de la soberanía nacional venezolana⁶³. En este sentido, el control de los recursos naturales y energéticos, fundamentalmente el petróleo, genera a la vez, un severo obstáculo para las empresas transnacionales, pero también genera beneficios el hecho de que la nación administre sus propios recursos. Aunado a ello, la política fiscal que ha aumentado la tensión entre las empresas multinacionales, es estrategia impulsada por el gobierno para aumentar la base de los recursos del Estado y contribuir a la disminución de la tasa de pobreza; de tal modo, el aprovechamiento de recursos estratégicos y fiscales ha contribuido al “[...] éxito de proyectos como Petrocaribe, el ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, o la más reciente propuesta de Chávez de crear un Banco del Sur”⁶⁴, de manera que pueda ejercer una política exterior en total concordancia con la política interna, de carácter firme delineada fuera de los dictámenes del imperialismo norteamericano como lo es la oposición al establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA⁶⁵), por cuanto este mecanismo va en detrimento del desarrollo de las economías latinoamericanas.

La política exterior de Chávez es pieza clave en la consolidación de su proyecto nacional, gracias al establecimiento de alianzas con países estratégicos que le dan un amplio margen de negociación con los países de la región y que aumenta su posición contra el gobierno de Washington. Igualmente se promueve una política regional latinoamericana en la que se dé cauce a los principios de la democracia participativa y no a la representativa, y que ejerza como contrapeso

⁶³ Marta Harnecker Montesinos, *Venezuela una revolución sui generis*, Plaza y Valdés, México, p. 6.

⁶⁴ Alberto Cruz, “La izquierda incorrecta”, en *Pueblos Revista de información y debate*, Política Internacional, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article467> citado el 5 de agosto de 2007

⁶⁵ El ALCA es el proyecto de integración económica por el que Estados Unidos puesta a la expansión del neoliberalismo mediante la eliminación progresiva de las barreras arancelarias, en el que la integración de Norteamérica al mercado latinoamericano es mediante una posición de ventaja por sobre las vulnerables economías de la región.

geopolítico y económico al poder hegemónico de Estados Unidos en Latinoamérica.

Por otro lado, las fuerzas armadas son un elemento imprescindible del cual se vale el gobierno para llevar a cabo la transformación del movimiento impulsado por Chávez; aunque el gobierno venezolano no pretende una movilización armada a nivel nacional, lleva a cabo planes y reformas estructurales en los que el sector militar participa para llevarlas a cabo como respuesta a falta de acción por parte de los gobiernos locales. Otro aspecto que dota a este gobierno de una particularidad *sui generis*, es que el gobierno no encuentra su base en la naturaleza indígena, ni en alianza con otros movimientos o partidos políticos, sino que tiene su origen en un levantamiento militar en contra del régimen de partido Acción Democrática y Comité de Organización Política Electoral Independiente (AD-COPEI).

Si bien Venezuela goza de cierto poder de maniobra tanto a nivel interno como exterior, se debe en gran parte al apoyo popular que han arrojado las numerosas consultas públicas que ha efectuado, pero también en la medida en que su posición geográfica y su riqueza en petróleo le han permitido cierto liderazgo de los países con políticas alineadas y una situación que le permite oponerse y confrontarse directamente con las políticas imperiales de Estados Unidos. Empero, las élites venezolanas de los medios de información masiva, gran parte de la prensa internacional y países con regímenes democráticos neoliberales, conforman actualmente el vasto margen de oposición interna y al exterior al gobierno del presidente Chávez, que puede constituirse como un serio obstáculo a las políticas populares y mermar los resultados de las reformas en el país.

Finalmente, la globalización del capitalismo ha coadyuvado a su vez a la consolidación de estos movimientos que tienden al resquebrajamiento del sistema capitalista puesto que pugnan por un sistema más equitativo en el que las demandas sociales sean tomadas en cuenta y las desigualdades sean paliadas, ahí donde el neoliberalismo sólo ha confluído en una mayor desigualdad entre países ricos y pobres. Es así como Venezuela se constituye en uno de los

ejemplos más contundentes de la consolidación de la izquierda radical en la región y como alternativa al capitalismo imperial.

A manera de conclusión, se puede señalar que en América Latina el marxismo funge como complejo teórico capaz de dar una explicación a la realidad de desigualdad en la región, y, a su vez, incide en la conformación de una corriente basada en la conciencia histórica colectiva que marca la pauta para la sublevación de las clases explotadas. En este sentido, el marxismo coadyuva a la formación y propagación de las ideas emancipatorias, principalmente acogidas por los trabajadores, campesinos indígenas. Asociaciones sindicales, intelectuales e insurrectos.

De tal manera, el marxismo contribuye de manera directa en la arquitectura del pensamiento de izquierda en Latinoamérica. Sin embargo, con el paso del tiempo la adopción de este pensamiento sufre importantes cismas al interior que se reflejan hasta nuestros días; es decir, tanto a nivel intelectual como en la práctica política, la escisión de la izquierda agravada por la implementación del neoliberalismo refleja dos corrientes que, si bien comparten una raíz común, se diferencian sustancialmente en cuanto a la vía de acción para superar las desigualdades del capitalismo dependiente.

De modo tal, la nueva izquierda como proceso social es un ejemplo de la adopción del pensamiento marxista, al tiempo que pretende romper las condiciones de explotación y pobreza mediante una vía de emancipación para la construcción de una sociedad más igualitaria, humanistas y justa.

2. Las reformas económicas neoliberales en Venezuela y sus consecuencias sociopolíticas.

2.1. Antecedentes de la implementación del neoliberalismo en Venezuela.

El escenario que prepara la llegada de la etapa neoliberal en América Latina se da a partir de la conjunción de procesos endógenos y exógenos que afectan las estructuras políticas, económicas y sociales de los países subdesarrollados. Al interior de las economías latinoamericanas, a mediados de la década de los setentas, las limitaciones reales del proceso de industrialización sustentado en el Modelo de Sustitución de Importaciones, que priorizaba el papel rector del Estado en la economía, como promotor del desarrollo y del bienestar social; y el endeudamiento acelerado como herramienta para reducir la inflación; fueron los elementos internos que confluyeron en la crisis del desarrollismo y la necesidad de implementar mecanismos de ajuste estructural para enfrentar los desafíos que la crisis del capital en su etapa global, ya planteaba.

En el ámbito internacional, al finalizar la Guerra de Corea y con la caída de los precios del petróleo, América Latina, y particularmente Venezuela, se enfrentó a la pérdida de ganancias en la exportación de sus materias primas, aunado a la baja de la producción manufacturera y la apertura a la liberalización comercial (bajo una política de racionalización gradual del proteccionismo); aspectos que fueron pieza clave en el descenso de la industrialización.

En la mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo Venezuela, la aplicación de las reformas implementadas comparten una cierta orientación hacia la “[...] apertura económica, el papel predominante del mercado en la asignación de recursos y las exportaciones como motor de crecimiento. La liberalización de las importaciones y el libre movimiento de los capitales son dos medidas que se adoptaron en todos los países a principios de los noventa, mientras la estabilización macroeconómica fue una preocupación de todos los momentos [...],

se pusieron en marcha procesos de privatización de empresas y activos públicos con grado de intensidad variable según los países[...]”⁶⁶.

No obstante, algunos de los problemas a los que se enfrenta la región con la adopción del neoliberalismo como política económica fueron: 1) las reformas empleadas, en gran medida, estuvieron determinadas por procesos coyunturales tanto internos como externos; y 2) el proceso de industrialización no llegó a una fase final, sino que América Latina se quedó en un período de industrialización media; es decir, por medio de la importación de bienes de consumo y de capital, el terreno productivo no destinó capital para el desarrollo de la maquila, misma que con el paso del tiempo exigía mayor tecnología y capital humano especializado, por lo que aunque la sustitución de importación resultó benéfica para el sector empresarial, no logró la captación de divisas para un mayor desarrollo de la industria nacional, postergando a los países a meros productores de artículos manufacturados y materias primas.

Aunado a ello, en aras de un desarrollo industrial y de la reducción de la dependencia externa de los países latinoamericanos, la política devaluatoria, los excesivos subsidios y las exenciones fiscales (a las empresas paraestatales), la falta de una redistribución eficaz del ingreso, el descuido del sector agrícola-productivo en pro del industrial, el debilitamiento de la acción del Estado y la crisis del endeudamiento, son unos de los ejemplos más claros de que dicho modelo no coadyuvó al control inflacionario y a la larga tampoco pudo abatir el desequilibrio externo⁶⁷.

El debilitamiento de las aportaciones teóricas del pensamiento cepalino del desarrollismo mostró severas dificultades para dar respuesta a las condiciones de distribución inequitativa del ingreso, de falta de competitividad, de dependencia externa, de desequilibrio en la balanza de pagos. A la par, se presenta un nuevo panorama internacional que implicaba un giro a la economía internacional enfocada al mercado mundial y la transnacionalización del capital financiero, que

⁶⁶ Philippe Egger, *Apertura económica y empleo: los países andinos en los noventa*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Lima, Perú, 2000, p. 11.

⁶⁷ Vania Roxana Ávila García, *Neoliberalismo ¿éxito en Chile y fracaso en Venezuela?*, Tesis de Licenciatura, UNAM-FCPyS, México, 1996. p. 7.

abre paso el neoliberalismo como alternativa teórica a la situación que presentaba América Latina.

Teniendo en cuenta que “[...] la crisis no aparece, únicamente, ligada a un desarrollo tardío y dependiente del capitalismo regional [...], sino también como producto de una multiplicidad de excesos en que se habría incurrido en la conducción interna de las políticas económicas [...] explicación que sirvió de base para justificar las recomendaciones neoliberales para sortear la crisis y tratar de lograr economías sanas en la región.”⁶⁸ Así, el neoliberalismo implica una transformación ideológica, política, económica, cultural y social de manera que, en primer lugar, es el sustento teórico del capitalismo global en el sentido que significa un reacomodo de las acepciones del quehacer político-económico del Estado, priorizando no sólo la libertad económica de mercado sino la libertad ideológica donde el acceso a las libertades políticas de los individuos sólo se alcanzan a través de la adopción del modelo neoliberal. Teniendo en cuenta que el proteccionismo excesivo del Estado, mediante la sustitución de importaciones, había producido los lastres económicos, políticos y sociales, ahora se pretende revertir su papel, de forma que ya no es una entidad meramente soberana sino que cede autonomía al capital privado y trasnacional para regular la economía de mercado y con ello garantizar el desarrollo económico, una eficaz redistribución del ingreso y proteger las libertades individuales.

De tal manera, el fortalecimiento del neoliberalismo en América Latina se da 1) gracias al fracaso de los gobiernos populistas que dieron paso a la implantación de las dictaduras militares y gobiernos de corte autoritario; y 2) en el escenario internacional, a raíz de la instauración de gobiernos de derecha en las grandes potencias occidentales, en respuesta al estancamiento e inflación, tal es el caso de Margaret Thatcher en Inglaterra en 1979 y Ronald Reagan en Estados Unidos en 1982⁶⁹.

Otro de los aspectos que otorga auge a la teoría neoliberal, es que a la par del impulso a la privatización de las empresas paraestatales estratégicas como

⁶⁸ *Ibíd.* p. 12

⁶⁹ Nayar López Castellanos, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México, 2001, p. 31

mecanismo de desarrollo, hubo una promoción y expansión de las ideas de la nueva derecha en la que destaca su carácter anticomunista, en la que cualquier proyecto bélico es justificable en detrimento de la propagación del bloque soviético, y en la que la libre empresa se presenta como panacea de las desigualdades sociales y control de la tasa de inflación, a través de un desarrollo económico que permita la inversión en los sectores productivos, y en donde la economía de mercado no esté sujeta a la mediación del Estado, a fin de reducir el gasto público en sectores donde la iniciativa privado desarrolle una mayor competitividad y eficiencia de la producción.

La lógica del funcionamiento del neoliberalismo tiene como premisa “[...] los bajos salarios como elemento de competitividad y la concentración de la riqueza como sostén de la inversión [...]”⁷⁰. De este modo, esta ideología está en función del detrimento de las concepciones humanistas, democráticas y participativas, entrando en conflicto directo con los conceptos de socialización de los beneficios de la izquierda y dejando más que arcaicos los postulados del marxismo de justicia social frente a la nueva realidad internacional. En este sentido, el Estado no sólo es un obstáculo al crecimiento y desarrollo, sino que se traduce en la causa de la crisis al interior de las naciones subdesarrolladas. Hay que tener en cuenta que el neoliberalismo resulta una teoría con una ideología inversa, es para los países periféricos el modelo a seguir para el desarrollo, la respuesta a la problemática interna; mientras que para los países industrializados resulta la política más eficaz para la acumulación de capital en la globalización, al momento que vuelve a los primeros altamente vulnerables frente a los intereses de los segundos.

Retomando la idea de que el déficit fiscal y el incremento de la deuda externa de los países latinoamericanos fueron, entre las anteriores, las causas principales de las crisis en las economías de América Latina, en la que la alternativa a los desajustes internos de los países fueron las políticas monetaristas⁷¹ neoliberales

⁷⁰ Ávila García, *Op. Cit.*, p. 16

⁷¹ Las políticas monetaristas que se promovieron a través de las cartas de intención emitidas por el FMI, estuvieron encaminadas a impulsar el libre comercio, la reorientación del Estado hacia una participación nula en la economía, la liberación del mercado interno, la privatización de las

impulsadas por los organismos financieros internacionales –el Banco Mundial y el Fondo Monetarios Internacional- a través de las cartas de intención que determinaban las políticas que era necesario adoptar para superar los desequilibrios económicos de los países subdesarrollados.

De esta manera, se instó a la aplicación de reformas estructurales que lograran menguar el déficit inflacionario y lograr el desarrollo; sin embargo, dichas cartas de intención fueron una serie de recetas de carácter homogéneo que no tomó en cuenta las particularidades de cada país y las condiciones previas a dichas reformas. En este sentido, la aplicación de estas medidas para la estabilización de las economías ha variado en la región dado que ha vuelto a los países latinoamericanos endebles en su integración a la dinámica del libre mercado mundial y a la política económica internacional.

Para el caso de Venezuela, el escenario previo a la implementación del neoliberalismo está determinado por la adopción de las estrategias de reajuste estructural que se venían aplicando desde la posguerra de 1945, pero que se acentúan en 1958 una vez derrocado el gobierno de Pérez Jiménez. Dichas estrategias y medidas políticas estuvieron orientadas a favorecer la actuación de los agentes económicos, mediante las cuales “[...] se echaron las bases para la reforma profunda de la configuración estructural y *modus operandi* de la economía venezolana (desgravación arancelaria, y apertura comercial, privatización de activos productivos y gubernamentales y liberalización financiera)”⁷². Se llevaron a cabo reformas al sistema financiero, en el ámbito de la seguridad social: régimen de salud, laboral y de pensiones.

Parecía imperante la necesidad de implementar estrategias que menguaran la descapitalización y falta de financiamiento fresco a consecuencia de las grandes transferencias de capital al pago de la deuda externa y que, a su vez, redujeran las altas tasas de interés internas a corto plazo y baja rentabilidad de la inversión productiva.

empresas estatales, la eliminación de las medidas proteccionistas y arancelarias y la desregulación.

⁷² Hugo Valecillos, *El reajuste neoliberal en Venezuela: ensayos de interpretación crítica*. Monte Ávila Editores, 1ed, 1992, Caracas, Venezuela, p. 11.

La reconversión de Venezuela al neoliberalismo ha sido a través de un largo periodo que se ha caracterizado por la concentración de la economía en la producción y comercialización del petróleo y a la promoción del modo de producción capitalista. Cabe señalar que aunque también hubo un desarrollo importante, aunque incipiente, en la industria de la manufactura y la construcción, en el sector de los servicios y en la comercialización de la producción agropecuaria⁷³, la base del crecimiento y desarrollo económico del país está sustentada en la producción petrolera.

Haciendo un breve esbozo del contexto que dio pie al establecimiento del neoliberalismo en el país, es posible identificar a nivel interno el arribo de gobiernos de carácter populista, los cuales favorecieron el desarrollo del capitalismo en Venezuela de manera dependiente y desigual, a los países desarrollados. Con los estragos que se había hecho sentir al finalizar la Crisis de 1929 y al finalizar el gobierno de Juan Vicente Gómez en 1935, los gobiernos estuvieron caracterizados por una mayor tolerancia de los movimientos populares aunque la represión se hizo presente para mantener el orden y propiciar el desarrollo, siempre que ello significase una ruptura con los postulados y acciones comunistas. La extracción a gran escala del crudo se mantuvo incluso a pesar de la crisis y Venezuela siguió haciéndose de riqueza gracias al petróleo, de manera que la disponibilidad de ingresos facilitó el rescate de la deuda externa y coadyuvó a la creación de infraestructura para el desarrollo.

Así, la llegada al poder de Eleazar López Contreras estuvo marcada por una transformación hacia un gobierno de la administración y una liberalización gradual; López Contreras promulgó la Constitución de 1936, aumentando las libertades públicas, en la etapa que se conoció como "*la nueva democracia o afianzamiento de la democracia*", dando paso a una fase importante de la reivindicación de las demandas sociales, en la que se dio cabida a una mayor participación de las clases trabajadoras en el ejercicio de la creación de las políticas públicas.

Finalizado su mandato en 1941, dio inicio el gobierno de Isaías Medina Angarita, cuya jefatura estuvo delineada por la adopción del Modelo de Sustitución

⁷³ Ávila García, *Op. Cit.*, p 77.

de Importaciones, que no favoreció del todo la inversión directa ni a la banca al interior de Venezuela, por prestar mayor atención al desarrollo del sector agrícola comercial y al productor de artículos manufacturados; las actividades petroleras, por su parte, estuvieron supeditadas a la protección y dirección del Estado, aspecto que no benefició a un mercado atractivo al capital privado que, junto a la nacionalización de bienes, logró ampliar la base de recursos del Estado y legitimó sus funciones mediante el fortalecimiento de las instituciones.

El año de 1945, fue altamente significativo para la economía y la política venezolana, en primer lugar gracias a demanda en la producción de petróleo y productos agrícolas que implicó la Segunda Guerra Mundial; y en segundo lugar, mediante el derrocamiento de Isaías Medina, a través de un golpe militar, por el líder del partido Acción Democrática, Rómulo Betancourt, quien ocupó el poder por dos años mediante un gobierno provisional militar, hasta la aprobación de la nueva constitución, de carácter claramente progresista, en 1947. En este mismo año Rómulo Gallegos es elegido presidente asumiendo el programa político de Acción Democrática, mediante el cual se propiciaba facilidades a las compañías extranjeras petroleras para maniobrar en Venezuela. Este aspecto propició una importante oposición y le sobrevino un golpe de Estado en 1948 y la creación de la Junta Militar.

Miembro y dirigente de dicha Junta, Marcos Pérez Jiménez, desconoció su derrota ante la mayoría de Jóvito Villalba en las elecciones de 1952, e impuso un gobierno dictatorial, el cual estuvo caracterizado por un importante desarrollo de la infraestructura y modernización en detrimento de del programa de reformas sociales que había impulsado la presidencia anterior. Tras una etapa de inestabilidad política, en la que el gobierno de Pérez Jiménez fue derrocado por otro golpe de estado en 1958, Rómulo Betancourt fue nuevamente electo presidente en 1959.

El gobierno de Betancourt se caracterizó por ser más democrático y representar una seria alternativa al desequilibrio político de sus antecesores; su gestión favoreció la colaboración de Acción Democrática con el Comité de Organización Política Electoral Independiente, (COPEI) segunda fuerza política en

el país, y la puesta en marcha de planes de carácter social y económico. El compromiso de Betancourt con la democracia recién instaurada lo llevó incluso a declararse en contra del socialismo, al grado de romper relaciones diplomáticas con Cuba, a causa del apoyo de Fidel Castro a la guerrilla en Venezuela. El compromiso a la continuidad con el desarrollo por razón de la sustitución de importaciones se apresuró con la adopción de estrategias tales como: política de asignación de recursos, mediante la canalización de recursos crediticios a empresas industriales y creando infraestructura de apoyo al desarrollo industrial; política impositiva, caracterizada por exenciones de impuestos de importación a las empresas; además el capitalismo “se expandió al campo”⁷⁴ de tal manera que aunque se promulgó de la Ley de reforma agraria de 1960, ésta se hizo de forma moderada, debido a la protección al capital extranjero y el sector empresarial.

Posteriormente, Raúl Leoni ocupó la presidencia en 1964, en coalición con Unión Republicana Democrática, destacando su naturaleza populista, de manera que aunque se manifestó cierta independencia de las clases dominantes, nunca hubo una ruptura con el capital extranjero; en este sentido, propició el funcionamiento de la industria petroquímica y ello favoreció el retorno a la prosperidad petrolera.

Para 1969 Rafael Caldera asume la jefatura del gobierno en Venezuela, por el COPEI, quien en pos del establecimiento de una supuesta mayor democracia, instrumentó sus medidas represivas a los levantamientos sociales. Empero favoreció el acercamiento con Cuba y concedió remisión a los guerrilleros, aspecto que no significó afinidad con el comunismo. A pesar de la inestabilidad que provocó la fluctuación del bolívar, a raíz del desligue del patrón oro, la elevación de los precios del petróleo gracias a las condiciones establecidas por los países de la OPEP frente al conflicto árabe-israelí⁷⁵, empezaban a mostrar sus cuantiosas ganancias al interior de la economía venezolana.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 81.

⁷⁵ A raíz del embargo árabe a la exportación de petróleo a los países occidentales en 1973 por apoyar a Israel en el conflicto bélico con Palestina, los precios internacionales del crudo de manera que la escisión con las potencias occidentales se hizo presente mediante las crisis económicas entre 1974 y 1975.

Ya en 1974, Carlos Andrés Pérez comienza a enfrentar los estragos de la limitación del proceso de sustitución de importaciones: la inflación, la industrialización no acabada, la concentración del ingreso y la capitalización del agro, que sin embargo pudo enfrentar con rapidez debido al enriquecimiento por los ingresos de la exportación de hidrocarburos. Aunque se realizaron importantes nacionalizaciones como en las industrias del petróleo y hierro, el aumento de la capacidad de gasto del Estado estuvo dirigido a fortalecer los sectores privados de la economía y gran parte de la riqueza que ostentada en manos de la élite económica y política.

El descontento social se hizo notar en las elecciones de 1979 y el candidato del partido socialcristiano Luis Herrera Campins, fue electo. A causa de la Revolución Iraní⁷⁶, Venezuela presentó un permanente crecimiento de su economía gracias a un segundo aumento en los precios internacionales del petróleo a pesar de las medidas de los países industriales se tradujeron en una restricción al consumo del energético, con ello, el alza en los costos del barril proyectó ganancias significativas y un constante aumento de divisas para el país. De tal manera que, a pesar del aumento de las tasas de inflación la comercialización de petróleo permitió estimular la inversión en este rubro y coadyuvar a la atracción de capital. El gobierno se preocupó por reducir los desequilibrios económicos en el sentido de promover un mayor número de inversión de capitales, priorizando y dándole “ [...] una mayor preponderancia a las fuerzas del mercado”⁷⁷.

Es importante tener en cuenta que el surgimiento de estos gobiernos de corte populista no corta de tajo con la economía del libre mercado, sino por el contrario buscan mecanismos para afianzarse en el poder y dar cabida a la lógica del capitalismo, a través de la implementación de estrategias según la coyuntura

⁷⁶ En 1979, las movilizaciones –conformadas por el clero chií, el campesinado, las clases medias, partidos de izquierda y la mayoría del ejército-, en Irán provocaron el fin de la dictadura y la destitución del Sha [Mohammad Reza Pahlevi](#) y el posterior establecimiento de la [República islámica](#) bajo el liderazgo del [ayatolá Jomeini](#), que hasta hoy se conoce. Este cambio en las fuerzas económico-políticas de Irán repercutió directamente en los precios del crudo debido al colapso que sufrió su producción y a que Irán, aliado histórico de EEUU, fungía durante la década de los setenta como uno de los principales exportadores de crudo para los países occidentales.

⁷⁷ Ávila García, *Op. Cit.*, p 84.

interna e internacional lo requiera. Probablemente sea válido establecer que se combinan la existencia de enclaves capitalistas y otros de carácter latifundista al interior del país.

Ya entrada la década de los ochentas el aumento de la inflación, el incremento en la fuga de capitales, la disminución de los precios del petróleo y el pago de la deuda externa⁷⁸ fueron mermando el crecimiento de la economía antes constante, por lo que el gobierno decide impulsar una política de aumento del gasto público, así como ampliar la base fiscal, para enfrentar la falta de ingresos del Estado. Sin embargo, la conjunción de estos factores y la falta de recursos para cumplir con los compromisos de la deuda en los países latinoamericanos llevó a una crisis en la fluctuación de capital desde los centros financieros internacionales de manera que el tipo de cambio se devaluó y las importaciones fueron controladas.

Con la llegada del gobierno de Jaime Lusinchi en 1984, el gobierno se ocupó a la negociación de la deuda y la aplicación de una política de ajuste que permitiera aumentar el crecimiento y sanear los desequilibrios de la economía venezolana mismas que sentaron las bases de las posteriores reformas económicas. “Dichas medidas incluían una modificación del sistema de cambios múltiples para corregir la apreciación del tipo de cambio. Los precios de [...] productos petroleros y agropecuarios fueron elevados, asimismo se eliminaron los subsidios a los productos básicos con el objeto de reflejar sus costos reales e inducir un uso más racional. Fue instrumentado además, un programa de mayor austeridad para el sector público el cual establecería una reducción del 10 por ciento para funcionarios de alto grado, la reorganización del sector, reorganización de instituciones financieras públicas, la liquidación de institutos descentralizados y el mejoramiento en los procedimientos de recolección de impuestos.”⁷⁹

Una tercera caída internacional en los precios del crudo en 1985 afectó a los miembros de la OPEP de forma que el gobierno implementó medidas para ampliar las inversiones públicas en este sector; empero, el periodo de crisis económica lejos de ser abatido se prolongó y ello dio origen a la crítica del desarrollismo

⁷⁸ Elementos que la CEPAL determinaron como los principales obstáculos al desarrollo de la economía venezolana.

⁷⁹ Ávila García, *Op. Cit.*, p. 86.

como vía para superar el subdesarrollo planteando la necesidad de un nuevo enfoque y una estrategia novedosa que pudiera sanear los desequilibrios económicos (concentración del ingreso, el desequilibrio externo, recesión y desindustrialización, inflación, el pago de la deuda, descontento social).

Retomando el poder de la presidencia en 1989, Carlos Andrés Pérez se encuentra con una Venezuela en constante crisis económica, por las razones antes señaladas, y política, debido a la falta de legitimidad del Estado se reflejó también en los sindicatos y los partidos políticos. Ante la fluctuación de los precios del petróleo la imposibilidad del pago de la deuda aumentó significativamente de manera que, en conjunción con los desequilibrios internos y externos, el modelo imperante en Venezuela era ya poco sustentable y comenzaron así los cuestionamientos hacia el desarrollismo y las desavenencias que éste había acentuado al interior de los países latinoamericanos.

En este sentido, a finales de la década de los ochentas, la tentativa reestructuración del modelo económico se planteaba ya de manera que pudiese superarse la condición de atraso y desigualdad en la región, y lograr un desarrollo social económico sustentable; dicho planteamiento se trazó tanto a nivel teórico como a nivel político, de modo que el neoliberalismo fungiera como la panacea a las desigualdades internas y como doctrina política que superaba al pensamiento desarrollista.

Aunado a ello las presiones de las instituciones financieras internacionales dirigidas por centros de poder –Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Japón -, que ejercieron a los países de América Latina implicaron la conformación de una región cuyos mercados fueran destinados a la recepción del capital financiero especulativo y, cuyas economías confinadas a la producción de materias primas. Mientras que para las potencias industriales la aplicación del neoliberalismo fortaleció su situación de países imperialistas mediante la lógica del capitalismo en su fase global a nivel: 1) tecnológico; 2) de los mercados financieros mundiales; 3) de acceso a los recursos naturales del planeta; 4) de los medios de comunicación; y 5) de armas de destrucción masiva⁸⁰.

⁸⁰ López Castellanos, *Op. Cit.*, p. 36.

Pese a las vicisitudes, el programa de reajuste estructural fue impuesto a la sociedad venezolana con fin de orientar las políticas hacia el neoliberalismo bajo la premisa de que no había otra alternativa más viable para superar la crisis y alcanzar el desarrollo que las recetas de los organismos financieros internacionales.

2.2. La apertura comercial y financiera en Venezuela

El neoliberalismo como corriente ideológica del capitalismo propone un conjunto de posturas y estrategias para consolidar más aún el sistema y favorecer el posicionamiento del capital en los mercados internacionales, entre éstas se encuentra la minimización del Estado como principal actor en la conducción del desarrollo de las actividades económicas, “obligando” a los países a reorganizar el conjunto social, de acuerdo a los intereses de los actores económico-financieros que actúan a escala internacional. Esta política económica posiciona al Estado Nación “cuestionado y debilitado en lo doméstico e internacional, en el sentido de la toma de decisiones referente a lo político’ [...], económico y social. Por lo tanto, se desdibuja la alianza entre el Estado Nación y el capital, imponiéndose la globalización; lo cual [...] ‘desindustrializa y desproletariza’ con el cambio tecnológico, la flexibilización y la desregulación, dado que la nueva división mundial del trabajo y la productividad convierten en anacrónicas las estructuras nacionales, ya que la lógica del mercado mundial no responde a proyectos o soberanía nacional.”⁸¹

La región andina se caracterizó por implementar reformas en el campo laboral y en la seguridad social, las cuales tuvieron fuertes implicaciones en el empleo y en el mercado de trabajo dando como resultado varianzas e inconsistencias en las tasas de crecimiento y provocando un saldo deficitario en sus balanzas

⁸¹Carmen Añez H., “El estado de bienestar social y el neoliberalismo ante los derechos laborales”, *Revista de Ciencias Sociales*, No. 1, Vol. X, Enero-abril de 2004. p. 2. http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/rcs/v10n1/art_06.pdf, citado el 12 de septiembre de 2007, a las 10:33 PM.

comerciales, con cierta reserva de Venezuela, que gracias a las coyunturas internacionales, en algunos periodos de tiempo, le permitieron ser un importante exportador de petróleo a nivel internacional y obtener un superávit comercial. Empero, la puesta en marcha de las políticas de reajuste conllevó una reformulación de cada uno de los aspectos que componen la organización y el funcionamiento económico y social del país. Cabe señalar que aunque la adopción del modelo neoliberal no significó por sí solo la crisis, sí precipita y acentúa las desigualdades y provoca un aumento y estancamiento de la crisis social, económica, política y cultural de Venezuela.

Ante la crisis de la economía venezolana determinada por el déficit fiscal, la inflación, balanza de pagos deficitaria y el tipo de cambio sobrevaluado, aumenta la necesidad de instrumentar medidas de ajuste adecuadas a los desequilibrios macroeconómicos del país. De tal modo, se lleva a cabo la adopción del modelo neoliberal en dos etapas que son distintas, tanto por el contexto de su implementación como por el contenido de las políticas de ajuste en tales etapas. En este sentido, a las etapas del periodo de los ajustes estructurales y las reformas económicas al interior de Venezuela se les conoce como **El Gran Viraje**, y **La Agenda Venezuela**⁸².

En 1989, durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez, se implementa una serie de medidas económicas a las que se les denominó como El Gran Viraje. En un primer momento y a partir de la incontenibilidad de los desequilibrios macroeconómicos, se realiza un intento por equilibrar la economía en las áreas fiscal (déficit y presiones inflacionarias), monetaria (tipo de cambio sobrevaluado y tasas de interés negativas) y externa (balanza de pagos deficitaria).

Uno de los inconvenientes a los que se enfrenta el primer periodo de reformas económicas es el creciente descontento social debido a los desequilibrios en los precios de los productos y en las tasas de empleo; ello quiere decir que, el fracaso de las anteriores medidas impulsadas a través de la industrialización por la sustitución de importaciones, planteó el agotamiento de dicho modelo y la

⁸² José Miguel Benavente, "Virajes y derrapajes de la economía Venezolana", en *Revista de la CEPAL*, No. 63, Diciembre de 1997. p. 89.

necesidad de un nuevo ajuste que minara los desequilibrios externos e internos, aspecto que tampoco gozó de simpatía interna por socavar los intereses de las masas populares a favor de la liberalización económica.

Los años anteriores a 1989 la inflación no rebasaba los dos dígitos y la situación económica en Venezuela no se encontraba tan deteriorada como la de otros países de América Latina, ello permitió que la administración en turno rechazara las recomendaciones de los organismos financieros internacionales y efectuara políticas de corte heterodoxo para la superación de los desequilibrios económicos.

No obstante, debido a la dependencia de los recursos del petróleo –que en 1988 constituían más de 88% del valor total de las exportaciones⁸³–, la caída de los precios internacionales del crudo en 1986 y la reducción de las reservas internacionales, cuya cifra osciló casi a los 4000 millones de dólares⁸⁴ o el equivalente al 30% de las reservas totales, limitó la capacidad del pago de la deuda, restringiendo a la vez el mantenimiento de capitales externos y propiciando la fuga de capitales internos. En este período, la política fiscal y cambiaria están directamente vinculadas gracias a que las reservas internacionales fungen como motor de financiamiento para el Estado, de manera que la variación del bolívar refleja la disponibilidad de los recursos estatales para financiar el gasto en moneda nacional. Ello explica que las variaciones en el sector externo, en este caso deficitario, condicionan el equilibrio interno.

Aunado a ello, la mínima entrada de capitales externos que no pudo corregir los desajustes macroeconómicos y las presiones ejercidas por los organismos financieros internacionales, por lo que el gobierno optó por el acogimiento del programa ortodoxo de ajuste recomendado y dirigido por éstos.

En este sentido, “el ajuste ortodoxo contempló medidas orientadas a mejorar las cuentas del Estado (recorte del gasto, incremento del precio de los servicios y privatización) y controlar la oferta monetaria. Otras medidas procuraban reducir el desequilibrio de la balanza de pagos (fuerte devaluación) y finalmente se

⁸³ *Ibíd.*, p. 90.

⁸⁴ *Ibídem.*

contempló una reforma comercial que perseguía la reducción de la protección arancelaria y no arancelaria a fin de estimular la competitividad de los sectores productivos”⁸⁵. Aunque en un primer momento dicho ajuste coadyuvó a disminuir el déficit fiscal y equilibrar la balanza de pagos, la disminución de las facultades del Estado implicó un recorte sustantivo del gasto público amenazando el bienestar de la sociedad venezolana y de la producción nacional a la sombra de la apertura comercial y financiera.

La adopción de estas políticas reformistas generó una creciente inconformidad y rechazo social que, a su vez, propició el escenario para el intento de Golpe de Estado en 1992; de esta manera se subraya la importancia que las masas populares fungen en la configuración del quehacer político, económico y social a partir del grado de legitimidad que otorgan a los gobiernos y sus políticas públicas. Gracias a ello sólo sobrevivieron ciertas medidas del ajuste “[...] como la liberalización del comercio, otros, como ciertas reformas fiscales, no sobrevivieron a [...] su aprobación por el Congreso o vieron su aplicación interrumpida [...]”⁸⁶.

Posterior al fallido Golpe de Estado, el acrecentamiento del descontento popular y el continuo déficit macroeconómico lograron que los mecanismos de ajuste y las reformas estructurales sufrieran una progresiva desmatelación, iniciando con ello un período en el que se plantea un retorno al establecimiento de políticas de carácter proteccionista como medio para superar la crisis externa. Es necesario destacar que a partir de este momento, Venezuela se enfrenta a la dificultad lograr el equilibrio en su balanza de pagos y para financiar sus gastos públicos, lo que ha mantenido el desequilibrio macroeconómico del país.

En 1996, dos años después de ser electo el presidente Rafael Caldera, y habiendo logrado superar la crisis financiera anterior en virtud de la imposición de controles de precios y cambios, el gobierno decide implementar el regreso del neoliberalismo a través de un programa de ajuste al que se le denominó La Agenda Venezuela misma que fue promovida por los organismos financieros internacionales y que, a diferencia de la etapa anterior, no se enfrentó a un masivo

⁸⁵ José Rodríguez Rojas, “Venezuela, reforma, inestabilidad y estancamiento. Implicaciones sobre el sector rural”, en *Cuadernos de desarrollo rural*, No 57, 2006. p. 169.

⁸⁶ Benavente, *Op. Cit.*, p. 89.

descontento social, que se explica por “[...] la influencia de las crisis económicas en la aceptación popular de la austeridad que llevan consigo las reformas y programas de estabilización”⁸⁷.

La persistencia y el incremento de los desequilibrios macroeconómicos al interior del país, impulsan al gobierno a acoger medidas que fueran capaces de corregir las inestabilidades externas, sin embargo, son las variables reales⁸⁸ las que determinan la adopción de dichas medidas. Al igual que en 1988, en 1995 la balanza de pagos es deficitaria y el detrimento de las reservas internacionales que alcanzaba los 1900 millones de dólares⁸⁹, aspecto que provocó que el gobierno interrumpiera el pago de la deuda, ahuyentara a la inversión extranjera directa e indirecta e incrementara las importaciones de bienes.

La conjunción de la crisis de la deuda, el crecimiento de la desocupación de trabajadores, el descenso del salario y el deterioro de la distribución de la riqueza que enfrentó Venezuela a principios de los ochentas ha traído como consecuencia el creciente empobrecimiento de la sociedad, ante lo cual los gobiernos han implementado la devaluación del bolívar, el recorte del gasto social y el pago de la deuda externa como la serie medidas y ajustes para paliar dichos desequilibrios. No obstante, el empleo de estas medidas y las posteriores políticas de austeridad no ha hecho más que contribuir y desencadenar el aumento de la pobreza y la pobreza extrema. Es decir, “[...] el pago a ultranza de la deuda externa y las consiguientes políticas de austeridad adoptadas a partir de 1983 han profundizado dicha problemática tiene que ver, fundamentalmente, con la *interiorización* (sic) de esa deuda, es decir, con la conversión de esa deuda externa en deuda social”⁹⁰.

A partir de lo anterior es pertinente mencionar que estas estrategias, reformas y políticas de ajuste (priorizando la apertura económica, preponderando el papel del mercado en la asignación de recursos y determinar a la exportaciones como motor del crecimiento) lejos de alcanzar los beneficios esperados, provocaron

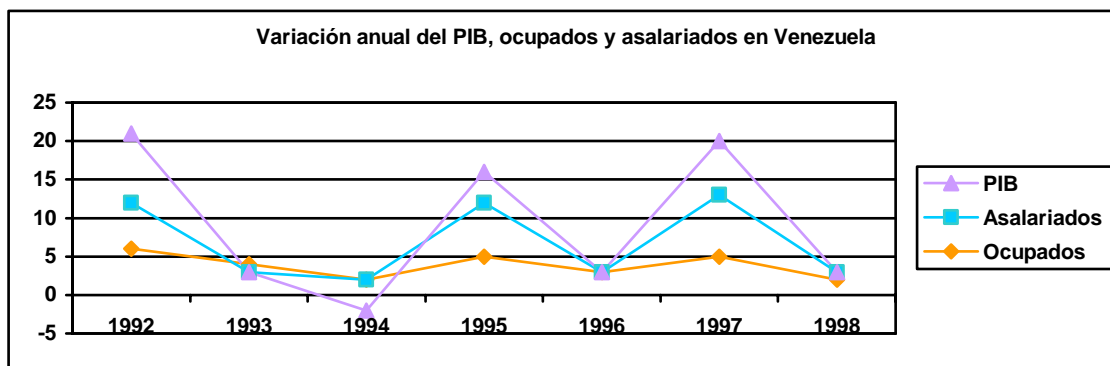
⁸⁷ Rodríguez Rojas, *Op. Cit.*, p. 169.

⁸⁸ Dichas variables son el empleo, poder adquisitivo y el producto ya que inciden de manera directa en el equilibrio o desequilibrio de la economía a nivel interno.

⁸⁹ Benavente, *Op. Cit.*, p. 90.

⁹⁰ Valecillos, *Op. Cit.*, p. 73.

también importantes inconsistencias en el ámbito del empleo, afectando severamente el sector de los trabajadores y el mercado laboral.



Fuente: CEPAL 1999 para datos del PIB, OIT para datos de ocupados y asalariados.

Es posible concluir, entonces, que los problemas enfrentados en la década de los ochenta (el excesivo endeudamiento que provocó un superávit en la balanza de pagos), a partir de 1990 fueron superados mediante la instrumentación de la política macroeconómica mediante la apertura económica. Sin embargo, otras contradicciones no tardaron en acrecentarse “[...] Con la apertura se observó [...] un aumento acelerado de las importaciones mucho más allá de lo permitido por el crecimiento de las exportaciones. El financiamiento de esta brecha externa depende del ahorro externo. Esto expone los países a una crisis cambiaria si el financiamiento externo no permite cerrar la brecha externa”⁹¹. Aunque Venezuela, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, fijó ciertas tasas de interés de manera que resultaran atractivas al capital externo fue necesario optar por una disminución inflacionaria, como condición para disminuir la fluctuación inestable de precios, con el fin de que la apertura económica estuviera acompañada de crecimiento.

Por el contrario, en un plazo corto, la experiencia latinoamericana del neoliberalismo constató que la dinámica del libre mercado no implica por sí misma la necesaria transferencia tecnológica ni tampoco los flujos de inversión, por lo cual tampoco tiende a disminuir la brecha entre países industrializados y los dependientes.

⁹¹ Egger, *Op. Cit.*, p.15.

Es claro también que las acciones entre el Estado y el sector privado no han logrado los márgenes de productividad deseables, y que la poca transferencia de tecnología y de capitales que se ha dado, ha sido en aquellos centros metropolitanos de donde las masas populares no son beneficiadas. A su vez, la insuficiencia en el crecimiento del empleo en el sector formal ha sido evidente y la escasa productividad y las exportaciones han sido reemplazadas por las importaciones, lo que ha resaltado la escasa o nula competitividad del sector productivo; es pertinente hacer mención que pese a haber experimentado un aumento significativo de la productividad, no solo en Venezuela sino en la mayoría de los países andinos, ésta se ha experimentado bajo un contexto de crecimiento moderado puesto que “[...] no se alcanza el nivel crítico de competitividad que permita un sostenido aumento en las exportaciones netas [...] y por lo tanto no se logra una expansión rápida del empleo”⁹².

La relación entre empleo y la política macroeconómica está vinculada en el sentido de que ha quedado en un segundo plano la importancia del mercado de trabajo puesto que la prioridad ha sido la política cambiaria para controlar la inflación; con esto, dicha política del tipo de cambio, aumenta los salarios a costa de la disminución de la producción, lo que genera la disminución del ahorro en las empresas y por ende reduce la generación de empleos. Así también, las reformas introducidas están encaminadas a reducir los costos laborales, pues el objetivo es lograr el mayor número de ganancias al menor costo, y ello ha provocado un rezado en el sector de la producción, de tal modo que poco se invierte en la capacitación laboral.

Por otro lado, es importante señalar que la apertura comercial y financiera se ha dado bajo coyunturas internas y externas. En el ámbito interno Venezuela presencia un importante crecimiento de la tensión política y del descontento popular en 1998-1999, aspectos que dificultan e influyen en la toma de decisiones en áreas como la inversión y la producción. Paralelamente, estos *shocks* internos afectan al país de manera simultánea que los *shocks* de índole externa.

⁹² *Ibíd.*, p. 17.

En este sentido, 1998 y 1999 la región andina es severamente afectada por las crisis en Asia, Brasil y Rusia en el balanza comercial, enfrentado un déficit de las exportaciones, los flujos de capital externo, descenso en los créditos externos y una caída en los precios. La delicada situación del sector financiero se refleja en el sector productivo, de manera que se aumentan las tasas de interés y se recorta el crédito a nivel interno, aspectos que denotan incrementos sin precedentes en las tasas de desocupación y por ende en empobrecimiento de la población.

2.3. La transformación neoliberal del Estado venezolano.

La adopción del reajuste estructural de la economía desde 1989 implementado para corregir los desequilibrios macroeconómicos que las políticas de gasto público masivo habían acentuado con el gobierno de Jaime Lusinchi, han implicado una transformación no sólo de la economía sino del aparato estatal. A partir de ello todos y cada uno de los aspectos que componen el sector privado y público para el funcionamiento de la economía, la política, la vida social y cultural del país han tenido que experimentar cambios.

De tal manera la progresiva desarticulación del Estado, como actor regulador de la economía, patrocinador de garantías sociales y protector de la producción nacional, lo sitúa como mero organismo que provee las herramientas para facilitar la desregulación comercial, dirigiendo sus facultades al servicio de la concentración de la riqueza de las élites políticas y económicas nacionales y/o extranjeras.

En un primer momento las reformas del Estado estuvieron enfocadas al crecimiento de la economía a nivel macro, con el objetivo de aumentar la base del crédito externo y sanear el déficit fiscal desencadenado por endeudamiento externo, de tal modo las reformas fueron dirigidas a seis rubros estratégicos⁹³:

⁹³ Guillermo Alfonso Martín Castellano, *Cambio institucional y problemática fiscal en Venezuela: la reforma del estado y la revolución pacífica (1989-2000) vista desde la perspectiva de las relaciones intergubernamentales*, Tesis doctoral, FCPyS/UNAM, 2004. pp. 80 y 81. Sin embargo, el autor cita a John Williamson el cual hace un esbozo la las reformas del Estado basado en el Consenso de Washington, que difieren de manera mínima.

1. Apertura comercial: la cual se enfocó al impulso de áreas de libre comercio y al desarrollo de un mercado común en la región, donde destacan el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), la CARICOM (Comunidad del Caribe) y el Mercado Común Centroamericano, por citar algunos. La liberalización se efectúa tanto a nivel de precios internos como a subsidios. Para efectuar lo anterior ha sido imperante la implementación, reducción y/o eliminación de aranceles, empero el empleo de esta medida ha sido de manera indiscriminada de modo que ha desprotegido directamente la producción interna, ante la competitividad internacional, tanto de precios como de calidad de los productos, incluso en los sectores estratégicos de la industria productiva.

Igualmente, las políticas de ajuste en torno al libre mercado se da con la finalidad de obtener una mayor atracción de capitales y financiamiento externos, para paliar las desavenencias de la inflación, aun si ello implica una reducción del gasto público en el sector de los servicios, una disminución del crédito interno y por consecuencia una contracción del ahorro nacional.

En este rubro una de las principales consecuencias que ha sufrido Venezuela ha sido la falta de la reasignación de los recursos en el sector productivo, así como la nula o escasa distribución social de la riqueza. El sector agrario, por su parte ha sufrido el retiro de recursos y su capitalización, al tiempo del desalojo de las masas campesinas de sus tierras.

2. Reforma financiera: los cambios en materia financiera se enfocan a la adopción de un marco legal que favorece el proceso de fusiones que permita la homologación del sistema bancario nacional al internacional de manera que la banca sea independiente del poder político.

Por su parte la política monetaria se encamina a favorecer el crédito externo, lo que ha significado la restricción del crédito a nivel interno. En este sentido se aumenta la participación del capital extranjero en circuitos monetarios y financieros nacionales, así como la internacionalización del capital financiero nacional. No obstante, debido al estancamiento y contracción de la economía venezolana, no

se ha generado un clima favorable para la inversión en sectores importantes de la producción, fuera del energético.

La adopción de la política cambiaria como control inflacionario, favoreció al endeudamiento externo del país; el préstamo de dólares utilizados por el Banco Central permitió cubrir el servicio de la deuda, aumentando temporalmente las reservas internacionales, de tal manera que el endeudamiento externo producido por la sobrevaloración del bolívar conllevó a una dolarización de la economía. Es decir, se va generalizando la sustitución progresiva del bolívar por el dólar norteamericano, lo que conlleva a una devaluación gradual de la moneda nacional (política devaluatoria).

3. Reforma fiscal: consiste en la contracción el gasto corriente y de inversión del sector público lo que ha limitado la inversión pública en proyectos productivos y reducido la contratación de población económicamente activa. La implementación de la reforma en este campo también implicó el aumento de la base tributaria con el fin de remozar y ampliar la base de los ingresos. Igualmente, la reforma fiscal emplea la simplificación de los códigos impositivos, para un mejor manejo de las finanzas públicas. Así también, la imposición de la austeridad fiscal implicó una retracción directa del Estado en los procesos productivos. Eventualmente, la implementación de las reformas se efectuó con la finalidad de ganar credibilidad para atraer inversión extranjera directa y mantener formas de financiamiento. Sin embargo esta estrategia no ha sino disminuido la formación de ahorro interno y la capacidad del poder adquisitivo.

Por otro lado, la crisis fiscal y la baja de los ingresos por conceptos del petróleo se han tratado de solventar a través de la ya mencionada elevación de los impuestos y a través de los ingresos provenientes entre el precio de la venta de los dólares (generados en gran parte de las ganancias de las exportación del crudo) y el precio de compra (a cargo del Banco Central de Venezuela).

Los objetivos que han orientado esta reforma fiscal se han orientado a dos objetivos primordiales⁹⁴: 1) la supuesta modernización del régimen tributario que elevaría la eficacia de los mecanismos de captación de recursos y 2) a lograr una mejor y más favorable distribución del ingreso y la riqueza.

4. **Privatizaciones:** la transferencia de empresas paraestatales tanto de sectores como productivas en términos propiedad, gestión, finanzas o control, se llevan a cabo con el fin de aumentar la competitividad a nivel internacional y coadyuvar al desarrollo tecnológico de la producción. No obstante, el proceso de privatización más bien desprotege y deja en mano de la voracidad de los capitales financieros a sectores que resultan estratégicos para la producción nacional y que tiene la característica de ser históricamente bienes de la nación.

La privatización [en América Latina] se ha vinculado a una serie de acciones entre las que cabe destacar las ventas de activos en que el gobierno vende la totalidad o parte de las empresas o bienes del Estado; la subcontratación de servicios en que los funcionarios públicos actúan como administradores de servicios; los acuerdos de mercado interno en que la compra de servicios está separada de su prestación; las tasas de los usuarios en que los gobiernos imponen cargas por el uso de servicios que siguen siendo suministrados por el sector público; las asociaciones privadas-públicas en que el gobierno financia, administra y comparte el riesgo con el sector privado en un proyecto conjunto, y la liberalización que consiste en la eliminación de las disposiciones reglamentarias que impiden a las empresas del sector privado participar en los mercados del sector público.⁹⁵

⁹⁴ Valecillos, *Op. Cit.* p. 111. Según el autor estos dos propósitos son los que dirigen la reforma tributaria implementada.

⁹⁵ Carlos Letoy Muñoz, "La privatización en América Latina", en *Desarrollo Local*, <http://www.desarrollolocal.org/conferencia/quinta/Leytonprivatizacion.htm>, citado el 13 de septiembre de 2007, a las 6:47 PM.

Proceso de privatizaciones en América Latina

	Primera Ola		Segunda Ola				Tercera Ola		
	Industria	Telecom.	Puertos	Electricd.	Aguas	Carreter.	Pensiones	Salud	Educación
Chile									
Colombia									
Argentina									
México									
Uruguay									
Trinidad y T									
Venezuela									
Jamaica									
Brasil									
Panamá									
Ecuador									
Nicaragua									
Honduras									
Guatemala									
Costa Rica									
Paraguay									
			Privatización aplicada						
			Privatización anunciada						

Fuente: II Conferencia de América Latina y el Caribe Sobre Privatización⁹⁶.

5. Mercado Laboral: las reformas en el sector laboral se han encaminado a la flexibilización del trabajo, y de los beneficios de la clase trabajadora, donde el Estado deja de ser el ordenador de las relaciones laborales y desprotege a las organizaciones en este rubro, de manera que “[...] es fundamental minimizar las

⁹⁶ Gerver Torres. "II Conferencia de América Latina y el Caribe sobre Privatización", en *Red Latinoamericana y Caribeña sobre Privatización*, 1997, <http://lanic.utexas.edu/project/sela/privatizacion/estudios/procesos8.htm>, citado el 13 de septiembre de 2007, a las 8:00 PM.

representaciones políticas de la sociedad, cuestión que ha debilitado la organización de la clase trabajadora, la reducción de los gastos sociales, de la legislación laboral [...], el neoliberalismo se apropia de los vacíos dejados por las organizaciones sindicales dada su incapacidad de reajustar su modelo a los cambios del nuevo patrón de acumulación”⁹⁷.

La implementación de esta medida de ajuste ha logrado conseguir la reducción considerable del ingreso de la población y el margen de las oportunidades de empleo se han disminuido al tiempo que se aumenta la cantidad de personas subempleadas en actividades de la economía informal, tanto por el crecimiento demográfico como por la restricción del mercado laboral. Por otra parte se hace cada vez más evidente que la demanda de empleo no coincide con la oferta laboral, puesto que a medida que avanza el proceso de apertura económica y de rezago de la producción aumenta el desequilibrio del mercado laboral, caracterizado entre otros aspectos “[...] por la contracción y desaparición de muchas actividades y el desarrollo de otras nuevas, con las consiguientes repercusiones sobre nuevas demandas calificadas y desaparición de algunas de las preexistentes.”⁹⁸

Es importante recordar que el deterioro del mercado de trabajo incide directamente con el aumento de la pobreza, esto debido a la relación de los ingresos laborales dentro de los ingresos totales en los hogares.

6. Seguridad social: bajo la premisa de que las políticas sociales aplicadas con anterioridad eran ya incapaces de subsanar los impactos dañinos de la crisis al interior de Venezuela, las estrategias en el rubro social quedaron en el discurso, aspecto que dejó al descubierto la cada vez más reciente de inconformidad popular debido a la socialización de la deuda externa y del empobrecimiento que trajo consigo la crisis económica a nivel macro.

El reacomodo del bienestar social dentro del neoliberalismo queda relegado en el sentido de que el objetivo central del capital es el proceso de acumulación, de

⁹⁷ Añez H., *Op. Cit.*, http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/rcs/v10n1/art_06.pdf, citado el 14 de septiembre de 2007, a las 2:50 PM.

⁹⁸ Egger, *Op. Cit.*, p. 35.

tal modo, se abre paso a la inversión en los servicios sociales (salud, vivienda, educación) con la finalidad de hacerlos más rentables, aunque no necesariamente más eficientes y competitivos, en otras palabras, es hacer del bienestar social un producto que debe estar sujeto a las leyes del mercado.

Sin embargo, bajo la lógica del capitalismo el Estado debe seguir siendo la figura responsable de la seguridad social traducida en términos de las medidas que garanticen la integridad y dinámica del libre mercado; a ello se le puede agregar la implementación de medidas autoritarias en función del orden y la seguridad pública. Incluso, bajo el argumento de que la adopción de dichas reformas se ha vuelto más difícil ahí donde hubo ausencia de gobierno militares, se ha llevado a cabo “[...] una tendencia hacia lo que se podría considerar un cierto comportamiento autocrático en el seno de los nuevos regímenes democráticos”⁹⁹.

En un primer punto y en el sentido del capitalismo global, las reformas han logrado el éxito previsto, si esto se traduce a la retracción del Estado y al recorte de sus facultades como interventor directo en las actividades económicas del país y como garante del bienestar social. No obstante, la apertura comercial y financiera han alcanzado minimamente los objetivos de su implementación: la integración a los mercados regionales e internacionales de bienes, servicios y capitales, no han conseguido resultados equiparables en el libre intercambio con los otros países o regiones del mercado mundial, por el contrario el proceso de integración comercial ha desarrollado un proceso fragmentado y desigual a raíz del menoscabo de las condiciones sociales internas de los países del tercer mundo.

De manera fehaciente la política económica, durante el tránsito del Estado desarrollista y proteccionista al Estado neoliberal, ha tratado de puntualizar en los puntos antes señalados, sin embargo, en los rubros de seguridad social y mercado laboral, la reforma del aparato estatal no ha sino acentuado las contradicciones del capitalismo al interior de Venezuela siendo que reproduce la lógica del capital en detrimento de los beneficios sociales, de manera que desprotege los derechos de

⁹⁹ Benavente, *Op. Cit.*, p. 88.

la clase trabajadora y encarece el sector de los servicios. Los gobiernos muestran una incapacidad de diseñar políticas sociales que frenen el creciente empobrecimiento y la desigualdad de la población y que a su vez contrarresten o sustituyan ese vacío que ha dejado el desmantelamiento del Estado como regulador y promotor del crecimiento y del bienestar social.

En un primer momento la alteración de las clases sociales se da a través de la ampliación de las clases medias y las trabajadoras, con diferentes niveles de bienestar entre cada una y al interior de sí, pero de un crecimiento determinante de las clases bajas y su empobrecimiento; es decir, la polarización social y económica del país, que tiene como resultado directo la concentración excesiva de la riqueza y del poder político y económico de un sector reducido dentro de las clases privilegiadas. Lo anterior trae como consecuencias la degradación a del nivel de vida, el desahorro, la postergación de la satisfacción de las necesidades y por ende del consumo, el incremento del descontento social y el surgimiento de *nuevos pobres*¹⁰⁰ que aquejan a la sociedad venezolana actual. ” [...] la acentuación de esa polaridad tiende, rápidamente, a agotar las posibilidades de convivencia pacífica entre las dos clases sociales que existen en el país [junto con esto] la profundización del grado de concentración del ingreso y la riqueza contienen en sí mismo inevitables y graves implicaciones políticas [...]”¹⁰¹.

Otro elemento de suma importancia es que alrededor de casi una década, se dio la presencia de la crisis del bipartidismo venezolano tradicional que caracterizaba al sistema político del país. “De 1989 a1998, destaca la progresiva y erosión del bipartidismo presente en cada nivel de gobierno, evidenciada de forma ascendente, desde Estados y Municipios hacia el nivel nacional. Además, resulta notorio el aumento de jurisdicciones, sobre todo locales, que erigen en bastiones de poder de pequeños partidos y líderes [...]. Estos nuevos actores, actuando bajo la figura de coaliciones electorales y legislativas, van a dar lugar a una nieva dinámica novedosa [...]”¹⁰².

¹⁰⁰ Los nuevos pobres es lo que Héctor Valecillos señala como el empobrecimiento de la clase media, en gran medida por la concentración del ingreso y la riqueza.

¹⁰¹ Valecillos, *Op. Cit.*, pp. 155 y 156.

¹⁰² Martín Castellano, *Op. Cit.*, p. 79.

A partir de las manifestaciones y movilizaciones estudiantiles¹⁰³ que tuvieron lugar en Venezuela en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, se da inicio a la consolidación de los partidos políticos que en la actualidad persisten; de tal modo surge el Partido Revolucionario Venezolano en 1927, posteriormente consolidado como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), pero configurado como el Partido Progresista Republicano (PRP) a causa de la prohibición de los movimientos comunistas por parte del gobierno ; posteriormente se consolida la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), también transformado tiempo después en el Movimiento Organización Venezolana (ORVE), y en 1937 unido al Partido Democrático Nacional (PDN) al igual que el PRP y el Bloque Nacional Democrático.

Sin embargo, esta coalición de partidos se ve fragmentada a raíz de de oposiciones ideológicas entre las partes dando origen al partido Acción Democrática en 1941, que rompió con las ideas marxistas y que da pie a la posterior reconsolidación del Partido Comunista. A lo largo de la década de los cuarenta surgen otras agrupaciones políticas como la Unión Republicana Democrática (URD) y el partido social cristiano COPEI.

Una primera crisis del sistema de partidos en Venezuela se da durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1948 en el sentido en que invalida el ejercicio de político de los partidos venezolanos hasta 1958, dando reconocimiento al único partido oficial del gobierno, el Frente Electoral Independiente (FEI). Con el fin de la dictadura y el retorno de los gobiernos republicanos en ese mismo se legaliza la actividad de los partidos, y da pie al Pacto de Punto Fijo¹⁰⁴ entre Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática. Dichos partidos en las

¹⁰³ A los discursos políticos y revueltas de naturaleza académica estudiantil en contra del gobierno dictatorial de Vicente Gómez durante el carnaval de Caracas en 1928, se les conoce como la Generación del 28. Las movilizaciones y protestas contra el régimen gomecista pretendían la realización de un golpe de Estado, que no logró efectuarse y desembocó en la encarcelación de un número considerable de estudiantes a prisión.

¹⁰⁴ El Pacto de Punto Fijo fue un convenio entre AD, COPEI y URD signado el 31 de octubre de 1958 con la finalidad de consolidar un supuesto equilibrio entre los partidos en el gabinete del poder ejecutivo del partido en turno en el poder, el respeto a los resultados de elección y la defensa de la constitución. Empero, la exclusión del PCV determinó la notable presencia del presidente y el corte anticomunista del Pacto. Cfr. en Hugo Chávez, "Pacto de Punto Fijo, el fin", en *Rebelión*, 13 de diciembre de 2004, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8748>, citado el 23 de septiembre de 2007, a las 7:30 PM.

elecciones de 1958 y 1963 fueron las únicas fuerzas políticas que se disputaron la presidencia

Posteriormente, las elecciones de 1968 surge el proceso bipartidista a raíz de que AD y COPEI obtienen juntos el 57%, y en 1988 un 93%; mientras tanto fuera del Pacto el partido mas estable fue el Movimiento Al Socialismo (MAS).

El sistema bipartidista en Venezuela que desde finales de la década de los cincuentas había coadyuvado a la estabilidad política interna aproximadamente durante cuarenta años, debido a que el proceso electoral estuvo determinado por la alternancia en el poder de los partidos tradicionales, entra en crisis a causa del desprestigio que había acumulado los partidos en el poder, dando paso a una mayor preferencia en la sociedad por los candidatos independientes; la consolidación de partidos fuera del Pacto, y el aumento de la desigualdad social que hizo perder la credibilidad en los partidos tradicionales quienes cada vez más se caracterizaron por seguir una línea *ad hoc* a las políticas neoliberales.

Finalmente, respecto a las reformas institucionales del Estado, y mas concretamente al presidencialismo, los cambios efectuados se dirigieron hacia “[...] la ampliación o reducción del mandato [presidencial] y la posibilidad de reelección inmediata, teniendo como ejes sendas reformas constitucionales”¹⁰⁵. Dentro de dichas reformas es evidente el abandono de una serie de políticas públicas que se venían aplicando con anterioridad, mediante la sustitución de importaciones, y que reformularon la actuación del Estado y de los agentes privados.

En suma, la aplicación de las reformas estructurales, vislumbradas a corregir y reducir los desequilibrios internos y externos acentuados en la etapa de industrialización en Venezuela, no lograron sino lograr una estabilidad superficial en un corto plazo, aspecto que incidió en el agravamiento de las condiciones internas y, por lo tanto, en las contradicciones de clase. Aspecto que denota que la inserción a la dinámica neoliberal, jamás logra siquiera disminuir la crisis al interior de la Venezuela en subdesarrollo, sino todo lo contrario.

¹⁰⁵ Martín Castellano, *Op. Cit.*, p. 84.

A pesar de ser un país rico en producción de petróleo y geográficamente estratégico en la región, la crisis en torno al viraje de libre mercado acelera y polariza las desigualdades internas, haciendo estallar en la esfera social a los sectores menos favorecidos por la apertura económica.

En este sentido, en el pueblo venezolano confluye la necesidad de un proceso de cambio real capaz de movilizar a los sectores más empobrecidos hacia la emancipación en el camino a una sociedad diferente, que fuese capaz de disminuir las inconsistencias políticas, económicas y sociales que han azotado al país a lo largo de su historia. Las condiciones estaban dadas pues para el surgimiento del movimiento de transformación.

3. El surgimiento de la nueva izquierda en el contexto neoliberal.

3.1. La ideología nacionalista de la nueva izquierda y el orden establecido.

A la par de la expansión del capitalismo como un proceso a escala global determinado en lo esencial por la transnacionalización del capital financiero, los movimientos obreros y antiimperialistas, democráticos y populares también han trascendido sus fronteras. En Venezuela la inserción de la izquierda en el poder, actualmente efectúa un papel central en la reformulación de las políticas sociales como respuesta a las demandas de salud, educación, alimentación, tierra, empleo y otros sectores no menos importantes que, por lo demás, han estado latentes a lo largo de la historia de la sociedad venezolana.

La ideología de esta izquierda se ubica y proviene desde el rompimiento, primero con el pacto colonial, segundo con las crisis de las oligarquías del XIX, y tercero con la instalación de las dictaduras y la corrupción burocrática del siglo pasado, a la par que convierte a la “[...] historia en instrumento para profundizar la revolución y para asumirse heredera de esa historia”¹⁰⁶.

A mediados del siglo XX, la institucionalidad del Estado venezolano se afianzó gracias a las rentas del petróleo que lograron sustituir el modelo agro exportador, dando un giro relevante en cuanto a los ingresos fiscales del Estado que rápidamente se canalizaron a fortalecer la infraestructura. De este modo, el incremento de las actividades provenientes del crudo beneficiaron al incremento de la clase trabajadora, y la estructura del pacto social institucional favoreció también a la consolidación de las instituciones gremiales (pactos entre trabajador-empresario), de los partidos políticos y del ejército como figuras importantes dentro de la vida política del país y en un contexto de democracia política.

Como se señaló anteriormente, la instrumentación del Modelo de Sustitución de Importaciones (MSI), y su intensificación gracias al contexto mundial

¹⁰⁶ Partido del Trabajo, “La Revolución Bolivariana”, en *Paradigmas y utopías, Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo, Comisión ejecutiva nacional de PT*, No. 8, Primera ed., México, 2007, p. 8.

incrementó la capacidad productiva, así como al empresariado nacional, aspectos que implicaron la conciliación entre la clase oligarca y la clase trabajadora. El nacionalismo venezolano se alimentaba de los procesos que daban cabida a una activa participación del sector obrero desde finales de la década de los cincuenta hasta 1989. Sin embargo, la estructura del modelo de desarrollo no se afianzó debido a que en el país no se impulsaron los cambios necesarios en las estructuras productivas que, junto con la falta de inversiones en sectores estratégicos no desarrollaron las tecnologías necesarias, ni diversificaron las actividades de producción y produjeron la insostenibilidad del modelo por sustituciones de importaciones.

La desarticulación de los pactos entre la clase media y la trabajadora, por medio de los partidos políticos, que garantizaban la estabilidad política se intensificaron a finales de la década de los sesenta y principio de los setenta, dando como resultado la radicalización de las demandas al gobierno por parte de los movimientos populares. “Ello llevó a las clases medias, junto con las fuerzas eclesiásticas y empresariales nacionales, a unirse a sectores del ejército para derrotar por la fuerza, a gobiernos cuyas políticas amenazaban con impulsar procesos políticos que afectarían sus intereses económicos de clase.”¹⁰⁷

La consolidación de la democracia participativa respaldada y dirigida por la alternancia de los partidos en el poder, paulatinamente fue presenciado su desmoronamiento, entre otras razones, por la falta de reconocimiento y aplicación hacia los derechos sindicales, la constante represión hacia los movimientos populares y el incremento de la desigualdad social, elementos que conllevaron al derrocamiento de la dictadura militar en 1961. Por su parte, el acrecentamiento de la efervescencia social, fuertemente influenciada por la revolución cubana; la formación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional¹⁰⁸ (FALN); el constante endeudamiento y la devaluación como mecanismo de ajuste debido a la

¹⁰⁷ Paula Hevia Pacheco, *El discurso y la política de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2003)*, Cap. I, Tesis, UNAM-FCPyS, México, DF., 2006. p. 6.

¹⁰⁸ Organización fundada en 1962 por el Partido Comunista de Venezuela (PCV), con el objetivo de legitimar a los grupos de protesta inconformes con el régimen del presidente Rómulo Betancourt. La política de esta organización estuvo enfocada al apoyo directo a los movimientos armados de América Latina y al régimen de Fidel Castro.

insostenibilidad del modelo económico; el control político bipartidista; la falta de la distribución equitativa de los ingresos y el empobrecimiento de la población, fueron algunos aspectos que propiciaron la crisis del populismo y la ruptura de la alianza y conciliación entre clases.

La instrumentación de políticas de sostenimiento de la moneda nacional propiciaron el desplazamiento de inversión de capitales del sector industrial al sector financiero especulativo, de tal manera que el alto rendimiento del capital especulativo aunado a la liberalización de los mercados desmanteló el proceso de industrialización y coadyuvó al estancamiento económico y al proceso de inflación que aquejó al país a lo largo de los años setenta. Además, los créditos otorgados a los países latinoamericanos por parte de los organismos financieros internacionales no produjeron sino la progresión de la crisis causada por los efectos de los desequilibrios fiscales del sector público.

A partir de 1980, aproximadamente, el endeudamiento de Venezuela y resto de los países latinoamericanos afectó severamente las economías nacionales, obligándolos a contraer nuevos préstamos para su sostenimiento económico y con ello poder cumplir con el pago de la deuda externa. No obstante, dichos préstamos estuvieron condicionados a la aplicación de Programas de Ajustes Estructurales¹⁰⁹ (PAE) para que los países deudores solucionaran sus dificultades económicas producidas por el modelo desarrollista.

El nuevo modelo de desarrollo económico llevado a cabo en estos años y la transformación del Estado delineado por el cumplimiento paulatino del decálogo de Washington, estaba sostenido “[...] por una ideología que celebró la radicalización de los valores liberales –es decir la valoración del bienestar individual sobre el bien común, la celebración de la propiedad privada sobre la propiedad colectiva- representando un claro retroceso en los procesos

¹⁰⁹ Los PAE surgen a inicios de los años ochenta, como respuesta de las instituciones de Breton Woods a la crisis de la deuda externa de los países subdesarrollados. Se aplica como fórmula única y universal, independientemente de la particularidad de cada país, para poder recibir nuevos créditos y no ser expulsado del sistema financiero internacional y están encaminados para q los países logren una balanza positiva, al tiempo que se requiere recortar el gasto público y privatizar las empresas mas productivas del Estado. Posteriormente denominados Consenso de Washington.

democratizadores y redistributivos que marcaron el desarrollo y consolidación del Estado desarrollista populista [...]”¹¹⁰.

Así, a mediados de la década de los noventa, el gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez implementa un Programa de Ajustes Económicos de corte neoliberal, con el objetivo de superar la crisis económica que imperaba en el país; pero se efectuó en condiciones desiguales y profundizando las disimilitudes sociales y el descontento de la población es entonces que “[...] inicia una nueva etapa dentro de la historia política venezolana, la cual se caracteriza por: masacres en las barriadas populares, suspensión de las garantías constitucionales y establecimiento de toque de queda, pronunciamientos militares [...], manifestaciones populares en todo el país, persecuciones políticas [...], terrorismo financiero. Es un clima de verdaderas restricciones políticas”¹¹¹, contribuyendo al descrédito de la clase dirigente.

Ejemplo de ello fue que, en lugar de que el gobierno aplicara los programas de ajuste tomando en cuenta sus especificidades y prioridades, se optó por la firmeza de dichas políticas neoliberales que, aceleró la pauperización de las mayorías, aumento de la violencia, exclusión y polarización social, a partir de los primeros años de 1980 hasta finales de los noventa. Las profundas transformaciones en el marco de formación y consolidación del Estado en su versión neoliberal redujeron cualquier expectativa colectiva para anteponer los intereses de las masas populares al servicio de la propiedad privada y transformarlos de necesidades colectivas de la población a necesidades individuales de los ciudadanos dictadas por el mercado.

Es importante señalar que la aplicación de dichas reformas estaban enfocadas al reestablecimiento y reajuste de la esfera macroeconómica, dejando desatendido el ámbito institucional que sumándolo con los factores antes señalados, hicieron imperante la necesidad de una transformación de los organismos del Estado, así como un cambio social, económico y político de fondo. En este contexto, surge el

¹¹⁰ Hevia Pacheco, *Op. Cit.*, p. 17.

¹¹¹ Sadia Aguilar de Pérez, “La historia como instrumento para profundizar la revolución” en *Paradigmas y utopías, Comisión ejecutiva nacional de PT*, No. 8, Primera ed., México, 2007, p. 35.

Movimiento Bolivariano Revolucionario 200¹¹² con el fin de promover una profunda transformación social en Venezuela mediante un proyecto constituyente, que destituya a la burguesía industrial y empresarial del poder así como sus propuestas populistas.

Una vez que se masificó la pobreza y el descontento, los movimientos populares gozaron de amplio respaldo social. Tal es el caso del pronunciamiento Militar del MBR-200, liderado por el entonces Teniente Coronel Hugo Chávez, quien fue apoyado por la mayoría de venezolanos afectados por la situación económica, en el llamado *caracazo*. Es importante destacar que dicho apoyo también tiene que ver con la necesidad de una propuesta política distinta de los anteriores, que implicara un cambio real al interior del país.

De estas manifestaciones de inconformidad ante la corrupción y el malestar social, los intentos por derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez, no se hicieron esperar. Las Fuerzas Armadas jugaron un papel indispensable, puesto que en alianza con las masas populares fueron quienes dirigieron el golpe de Estado en 1992, entre otras razones por el descontento de los sectores bajos y medios de las FA por la corrupción de los altos mandos al interior del ejército; por la participación de las FA (Ejército y Guardia Nacional) en la represión del *caracazo*¹¹³; y la oposición de las FA en las negociaciones referentes al tema limítrofe con Colombia.

La movilización para el golpe estuvo dirigida por Hugo Chávez Frías, Yoel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta y Jesús Ortiz Contreras, integrantes del MBR-200, bajo la ideología política nacionalista y revolucionaria del movimiento, fundamentada principalmente en el pensamiento del libertador Simón Bolívar. El

¹¹² Movimiento de alianza cívico-militar abanderado por el entonces teniente Hugo Chávez en 1982, como evolución del Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR-200). El MBR conmemora los 200 años del natalicio de Simón Bolívar y que recoge su ideario libertador; este movimiento da origen al Movimiento V República en 1998.

¹¹³ El *caracazo*, también conocido como *sacadón*, fue una masacre realizada por el ejército y la Guardia Nacional bajo el pretexto de la promulgación de Toque de Queda y la suspensión de las garantías individuales, durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez contra alrededor de 500 000 y 750 000 manifestantes que habían creado una fuerte ola de protestas y saqueos el 27 de febrero de 1989 en la ciudad de Caracas, a raíz de la polarización de las clases sociales y las constantes represiones sociales. El incidente terminó en desapariciones, detenciones injustificadas y por lo menos cinco mil muertes.

levantamiento se inició el 4 de febrero cuando el presidente Pérez regresaba del Foro Económico Mundial de Davos. No obstante, debido a que la escolta mayor logra refugiar al presidente, a la falta de apoyo de algunas unidades militares que decidieron no sublevarse y al fracasado intento de la toma de Caracas, los insurgentes se rindieron. A nivel internacional, la caída del Muro de Berlín, la conquista del neoliberalismo a nivel mundial y la falta de apoyo y reconocimiento a Hugo Chávez como líder, fueron elementos que minimizaron la fuerza de la movilización y favorecieron que las fuerzas de gobierno, posteriormente, recuperaran las guarniciones del interior del país, mediante el uso de la violencia. Sin embargo, el estallido social del *caracazo*, la instrumentación de las reformas económicas y las numerosas sublevaciones militares que desafiaban la autoridad del presidente, aceleraron la crisis del bipartidismo y desacreditaron el gobierno del presidente Pérez.

El alcance del MBR goza de gran presencia y prestigio popular debido al trabajo conjunto de las Fuerzas Armadas, algunos grupos de corriente socialista, y la posterior incorporación de grupos guerrilleros, deja un importante legado en la forma de organización social y de lucha. Empero, es importante tener en cuenta que otros sectores no menos importantes de la izquierda no simpatizan con las acciones de las FA y tampoco se identifican con el MBR de Chávez, pues sostienen que la armada es un ejército al servicio de los intereses de la burguesía; incluso, hay componentes dentro de las mismas FA que se definen a sí mismas como anticomunistas y antiguerrilleras. Cabe señalar que esta división interna está marcada por la influencia ideológica que ha ejercido la Escuela de las Américas al interior de la milicia.

El crecimiento de la resistencia civil va fraguando el sentimiento de inconformidad entre frentes sindicales, asociaciones culturales, movimientos de cooperación alternativa, organizaciones indígenas y mineras, estudiantes, etcétera, dando lugar a la Asamblea de Barrios en Caracas, foro de discusión donde se concentró el poder popular y se articularon las diversas luchas sociales y en cuyo seno “[...] nace poco a poco una nueva cultura política empujada por una nueva praxis revolucionaria en base a la cual esa democracia que reclamaba el

diálogo y el protagonismo colectivo se fue tornando en programa [...], prácticas y proyectos alternativos [donde] se iban vislumbrando los caminos para la construcción de una sociedad distinta.”¹¹⁴

En 1993, después de la que La Suprema Corte de Justicia determinara que se abriría un juicio en contra del presidente Pérez y su destitución por parte del Congreso, los resultados de las elecciones presidenciales dieron fin a la alternancia en el poder de los partidos AD y COPEI, dejando por segunda vez a Rafael Caldera victorioso de la contienda política. “Una vez electo para el periodo 1994-1999, Caldera puso en práctica su ‘Programa de Estabilización y Recuperación Económica’, ideado para servir de puente entre el esquema neoliberal de Pérez y un nuevo modelo de desarrollo económico que se incorporaría el Nuevo Plan de la Nación [...]. Más tarde, Caldera reaccionó ante las dificultades económicas y políticas de la primera mitad de su mandato dando marcha atrás y adoptando un programa de estilo FMI encarnado en la ‘Agenda Venezuela’.”¹¹⁵

Aunque el presidente Caldera manifestó su interés por sanear los resultados de políticas sociales insuficientes y del mal manejo de los recursos por las administraciones pasadas, mediante un ligero freno a las políticas de liberalización, la presión del capital privado y de las organizaciones financieras internacionales, y las continuas expresiones de inconformidad social por el deterioro del nivel de vida, fungieron como pretextos para continuar con las políticas neoliberales iniciadas por su antecesor, incrementando significativamente la cifra de inversionistas extranjeros y privados en el manejo de activos nacionales como resultado de la liberación de la economía venezolana. Durante su mandato, los militares involucrados en los pronunciamientos de de 1992 y los dirigentes del MBR-200 fueron liberados, como resultado de una supuesta política más laxa.

Gracias a ello, el movimiento encabezado por Hugo Chávez comienza a recorrer territorio venezolano con el fin de difundir y propagar las ideas de

¹¹⁴ Denis Roland, “Los fabricantes de la rebelión”, en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, Primera ed., México, 2007, p. 105.

¹¹⁵ Steve Ellener, “Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana” en *Nueva sociedad*, No. 157, Septiembre-Octubre 1998, p. 126.

transformación social a través de un proceso constituyente. La adopción del ideario de Simón Bolívar se desprende de la histórica lucha de independencia y de la concepción de una sublevación que no se debía a cuestiones de raza, sino que situaba al conflicto civil como un problema de naturaleza económica¹¹⁶. Es decir, se parte del “[...] análisis de los recursos humanos para la liberación, se encamina al estudio del modo de producción dependiente, y en la Carta de Jamaica Bolívar hace un diagnóstico de las contradicciones de clase propias del sistema colonial”¹¹⁷, para retomar esa teoría revolucionaria que partía de la incorporación de las grandes masas de explotados y esclavos y trasladarla a una lucha actual contra el poder no solo de la elite política, sino de la emergente clase económicamente dominante (capital privado y extranjero).

Del ideario del Libertador se rescata también el sustento de la propiedad del Estado, reafirmado como propiedad misma de la Nación (principalmente sobre minas y yacimientos petrolíferos) para la posterior nacionalización de los hidrocarburos dentro de un sistema republicano y democrático. De este aspecto se desprende la lucha antihegemónica y contra las oligarquías, las cuales deseaban establecer su dominio y explotación económica a partir de las riquezas de los países latinoamericanos.

A su vez, se retoma como primordial la concepción del alcance social de la revolución, la cual es alimentada por la misma confrontación de clases. El comandante Chávez y su movimiento aprehendieron de Bolívar la visión de que “[...] la liberación política no sería completa sin un cambio cualitativo en la sociedad, de donde desapareciera el cacique al servicio de la explotación, y se desarrollara una democracia para el pueblo [...]”¹¹⁸, y la fortalecen con una conciencia antiimperialista y constituyente.

Se comienza a forjar, entonces, un nuevo ideario político, cuyo punto de partida es la revolución político-cultural que va delineando la década de los noventa y que se va arraigando en el proceso de transformación social, de tal

¹¹⁶ Gustavo Vargas Martínez, “Bolívar y la lucha de clases”, en *Paradigmas y utopías, Comisión ejecutiva nacional de PT*, No. 8, primera ed., México, 2007, p. 44.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 45.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 50.

manera que “[...] comenzó a disolverse con rapidez creciente el referente partidocrático [...] y se inicia una profunda reinterpretación del principio democrático alrededor del rescate de la soberanía popular, ya no como atributo metafísico en manos del legendario pueblo-nación, sino como principio legitimador de las prácticas políticas alternativas, de la misma protesta y de las distintas versiones programáticas sobre las cuales se concretaba el deseo de construir un nuevo orden socio-político.”¹¹⁹

El 19 de abril de 1997, los dirigentes del MBR-200 transforman dicho movimiento para crear una nueva organización política, el Movimiento V Republica, el cual enarbolaba una ideología humanista, nacionalista y también socialista, en cuyo eje se sitúa la democracia participativa, como motor de transformación de la sociedad venezolana. Posteriormente, al interior de dicho movimiento se plantea la necesidad de construir una política de alianzas con los sectores populares a fin de hacer efectiva la representación de los intereses de los menos favorecidos por el modelo de liberalización del mercado.

De esta manera, surge el Polo Patriótico (PP), partido político de coalición de agrupaciones civiles y políticas ajenas al orden prevaleciente, retomando el proceso histórico como sustancial para el cambio y al ideario bolivariano como la columna soporte del movimiento. En este sentido, la invocación a la Constitución de Angostura, en el Poder Moral como cuarto poder, y a la integración latinoamericana como unión política de los pueblos de la región, resultan elementos clave en la identificación de la ideología de la alianza cívico-militar que dirige Hugo Chávez.

Igualmente, un elemento de suma importancia es que PP “[...] rescata la presencia protagónica del pueblo en su expresión básica, local, el Municipio, órgano primario de la vida democrática, en una Asamblea Nacional Legislativa Unicameral, el sufragio general y mecanismos complementarios de éste, los referenda (*sic*) revocatorios y consultivos, garantías precisas de la participación popular.”¹²⁰ Igualmente, no está alineado a la política de libre mercado y tampoco

¹¹⁹ Denis, *Op. Cit.*, p. 103.

¹²⁰ Propuesta constitucional del Polo Patriótico citado en Asamblea Nacional Constituyente: <http://www.analitica.com/constituyente/civil/polo.asp>, el 25 de marzo de 2008, a las 4:50 PM.

se identifica en la lucha contra el terrorismo; más bien, está enfocado a crear los mecanismos necesarios para la socialización de la salud y la educación integrales como pautas fundamentales de la acción estatal.

Ensalza al trabajo como un valor imprescindible de la sociedad venezolana y propone nuevas formas de propiedad, sin que ello signifique el detrimento de la privada, como fin para la defensa del interés público a través de una óptima regulación estatal del uso de la tierra rural y urbana, así como impulsar una reforma agraria. Así mismo, prioriza “[...] la acción del Estado en la actividad económica, a través de la planificación y control de un régimen económico, financiero e institucional [...], mantener la indisoluble integridad territorial de la Nación y su independencia [...]”¹²¹ y el aseguramiento y promoción de los derechos humanos y las garantías individuales sin discriminación alguna.

Otro aspecto de importancia es que destaca y reivindica el nacionalismo como factor de integración y solidaridad para afianzar los lazos no sólo entre el pueblo venezolano, sino entre los latinoamericanos. La revolución bolivariana, sería posible, entonces, sólo a partir del protagonismo colectivo, quien haría posible la construcción de un futuro a partir del reconocimiento de la conciencia histórica (explotación, dependencia económica). La identificación con este proyecto revolucionario tiene que ver, entre otras cosas, con la creciente ola del sentimiento antineoliberal y las constantes manifestaciones sociales ante las represiones y disparidad entre clases. Es decir, hay una oposición manifiesta de la resistencia civil contra el modelo económico, y se polariza la lucha de clases entre concepciones del mundo antagónicas.

En un contexto en que la apertura del mercado no obtuvo los resultados esperados, en donde la lucha pasa de ser meramente social a política (alianza cívico-militar), y cuyos procesos populares van adquiriendo autonomía, se va gestionando la conciencia de la toma del poder. Hugo Chávez pasa de ser representante del movimiento al exponente máximo de la nueva corriente ideológica del Movimiento V República, condensado en el rescate de la República y en la emancipación social como vía de trascendencia del interés popular.

¹²¹ *Ibídem.*

Polo Patriótico (PP), Movimiento V República (MVR), el Partido Comunista (PCV), Movimiento Al Socialismo (MAS), entre otros, prepararon la coalición para los comicios electorales en 1998, en cuya alianza se propuso:

1. Reivindicar la intervención de la política en la economía para recuperar la dimensión ética de la sociedad.
2. Instauración de la democracia participativa y protagónica versus la democracia representativa. Participación social en todos los niveles de decisión.
3. Establecimiento de un nuevo orden jurídico que garantice el desarrollo humano digno y el cumplimiento de la Constitución en el marco de los derechos humanos.
4. Promulgación de la primera constitución de las República bolivariana de Venezuela, con el fin de transformación al Estado en una entidad social y democrática de derecho y justicia que creando un nuevo ordenamiento ordenamiento legal que permita el funcionamiento de la democracia social participativa (defensa del artículo 97 de la constitución).
5. Construir un régimen federal regido por los principios de integridad patrimonial, cooperación, solidaridad, concurrencia y responsabilidad en el que comunidad y autoridad participen en la formulación de las políticas públicas.
6. Renegociación de la parte no estructurada de la deuda externa y una posible moratoria.
7. Dimensión nacional del derecho inalienable de decidir sobre el sistema político y sus recursos naturales frente al proceso globalizador.¹²²

3.2. El ascenso de Hugo Chávez al poder y el proyecto político-social y económico alternativo.

Para las elecciones del 6 de diciembre de 1998, Hugo Chávez sale victorioso, rompiendo con las ideas de la oposición sobre que Chávez llegaría al poder por

¹²² Denis, *Op. Cit.*, Págs. 99-173.

medio de la fuerza; los medios de comunicación en Venezuela han jugado un papel fundamental en el quehacer político por cuanto conforman buena parte del empresariado que representa a la oposición¹²³ en Venezuela. De tal manera, las elecciones contaron con una extensa cobertura mediática, que lograron una fuerte influencia en la conformación de una opinión pública de la sociedad de temor y repudio, haciendo hincapié en el carácter populista y dictatorial de la figura de Chávez, y en la naturaleza socialista de su modelo económico. En este sentido, Nelly Arenas señala que “[...]a diferencia de los viejos populismos, Chávez ha probado ser muy afecto al militarismo. Al igual que otros movimientos de este corte, el gobierno chavista mantiene una relación ambigua con las instituciones democráticas y un acentuado inmediatismo que mina la institucionalidad y la democracia misma. Allí pueden ubicarse las razones que explicarían el deslizamiento de los populismos delegativos hacia formas autoritarias propensas a reproducir esquemas totalitarios de gobierno.”¹²⁴

Empero, no es objetivo calificar al proyecto de gobierno del presidente Hugo Chávez de populismo o neopopulismo, primero porque al populismo se le asocia necesariamente con el Estado desarrollista, puesto que implica una alianza de clases necesarias para la expansión del capitalismo y el aseguramiento de la clase burguesa en el poder. Ya con el neoliberalismo instrumentado en América Latina, la burguesía nacional no intenta ningún pacto entre fuerzas sociales.

Y segundo, porque los gobiernos de carácter populista, en el marco del Estado desarrollista mediante el modelo económico por sustitución de importaciones, son de naturaleza progresista y ello no implica una ruptura con el sistema puesto que se intenta lograr el desarrollo desde el capitalismo, es por ello que “[...] debemos matizar conceptualización que tienden a desacreditar procesos que pretenden ir más allá de un estilo de hacer política. Por ello es preferible, en el caso de

¹²³ La oposición en Venezuela está constituida por los partidos contrarios a la alianza cívico-militar establecida por Ad y COPEI, la clase alta (burguesía empresarial), el clero, capas altas dentro del ejército, la extrema derecha y la extrema izquierda.

¹²⁴ Nelly Arenas, “El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora”, en *Nueva sociedad*, No. 200, p. 38.

Venezuela, referirse a una relación líder-masa de corte popular nacional [...] en vez de populista o de *neopopulista* (sic)".¹²⁵

Se podría argumentar que el liderazgo y estilo político del presidente coincide con el de caudillo o neo-caudillo, por el contrario, estas categorías de análisis no explican por sí mismas la complejidad y particularidad del proyecto político social y económico que dirige el presidente, el cual apunta hacia una alternativa seria al modelo neoliberal.

Regresando a su triunfo electoral, Hugo Chávez asume la presidencia de Venezuela, dentro de un ambiente de ingobernabilidad política, crisis económica y deterioro social, estipulando los seis puntos que constituirán el eje de su programa de gobierno¹²⁶:

1. Un nuevo modelo filosófico-político coherente con los fundamentos ideológicos bolivariano-robinsoniano-zamorano;
2. Un nuevo modelo de economía mixta solidaria con siete áreas de interacción bien definidas entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil;
3. Un nuevo modelo de Estado Federal con cinco poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Moral y Electoral.
4. Un sistema democrático en el que el pueblo sea protagónico y participativo;
5. Un modo de vida solidario y un modelo de sociedad original, basado en la igualdad, la justicia y la libertad; y
6. Un modelo distinto de relación civil-militar, basado en la integración y no en la dominación.

Este proyecto contiene elementos sustanciales que lo diferencian de las políticas instrumentadas durante los gobiernos del puntofijismo que durante las últimas administraciones mantuvo una tendencia claramente neoliberal. En un

¹²⁵ Hevia Pacheco, *Op. Cit.*, p. 33.

¹²⁶ Haydée Ochoa Heriquez, e Isabel Rodríguez Colmenares, "Las fuerzas Armadas en la política social de Venezuela" en *Política y cultura*, No. 20, UAM, México 2003, p. 126.

primer momento, el nuevo modelo del presidente Chávez se efectuó mediante el Proyecto Bolívar 2000¹²⁷ en tres esferas:

- **Social**, que comenzó con movilización ciudadanos, civiles y militares, en tareas de rehabilitación de infraestructuras sociales y vías de comunicación, gracias a la participación voluntaria con los programas *Propaís* (participación de la sociedad para dar asistencia a las capas más necesitadas de la población); *Propatria* (incorporación de empleados públicos y desempleados a las actividades de atención a la sociedad a través de la organización a comunidades para trabajo productivo); y *Pronación* (desarrollo de proyectos estructurales de las industrias agrícola, petroquímica y del gas, y el de educación masiva bajo la coordinación de Cordiplan). Son medidas a corto, mediano y largo plazo para lograr un desarrollo social integral con la participación de capital privado, la sociedad civil y las FA, a fin ocuparse de la situación de pobreza en el país.
- **Económica** con la Ley Habilitante¹²⁸. Ley por la cual se le autoriza al presidente de la República, dictar decretos con fuerza de Ley. En el ámbito económico y social, lo referente a dinamizar el mercado de tierras, el ordenamiento territorial y la conservación del medio ambiente, facilitar la construcción de cooperativas, mejorar las condiciones de vida de las comunidades pesqueras y sus actividades, unificar y ordenar el régimen legal de hidrocarburos, regular el funcionamiento del sector turístico.

¹²⁷ Plan cívico-militar emprendido con el objetivo de activar y orientar la recuperación y fortalecimiento de Venezuela, así como las necesidades de su población. Este plan se ejecuta íntegra mediante la supervisión del presidente de la República en coordinación con los Ministerios de Defensa, Asistencia Social, Educación, Sanidad, Hacienda e Infraestructura, Familia y Trabajo, Juntas de Vecinos, Cordiplan, entre otras. Fuente: Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo, <http://www.mpd.gob.ve/prog-gob/proyb2000.htm>, citado el 26 de marzo de 2008, 7:35 PM.

¹²⁸ Decreto de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Noviembre de 2000, <http://www.mintra.gov.ve/legal/leyesordinarias/leyhabilitante.html>, citado el 26 de marzo de 2008.

En materia de finanzas, lo relativo al financiamiento agrícola, desarrollo de la industria, sistema de créditos; en cuanto a infraestructura, transporte y servicios, para fomentar el crecimiento y administración de la aviación civil, planifica y construir el sistema ferroviario del Estado, regular el transporte y sus actividades conexas; en seguridad ciudadana y jurídica; en ciencia y tecnología, para promover la ciencia, la tecnología y la innovación, determinando los mecanismos institucionales y operativos para la promoción, estímulo y fomento de la investigación científica y la innovación tecnológica; y en organización y funcionamiento del Estado;

- **Política** mediante la Asamblea Constituyente¹²⁹. Convocatoria del presidente a un referendo consultivo para que el pueblo venezolano se manifieste a favor de instaurar una Asamblea Constituyente (AC) como máximo mecanismo de representación popular. Con una participación cercana al 47% del padrón electoral, el 29 de julio de 1999, se institucionaliza el poder soberano del pueblo para decidir el destino político de la nación, mediante la AC, con la misión de crear un nuevo orden jurídico nacional que dirigiera la nación hacia las perspectivas del bienestar político, económico y social; lo que da como resultado la construcción de la Constitución de la República bolivariana de Venezuela.

La aplicación de dicho proyecto posibilitó la implementación del Programa de Transición Económica, el cual tuvo la finalidad de reducir el presupuesto mediante: a) la creación de un clima de estabilidad monetaria; b) la transformación del Estado; c) el fortalecimiento de la tesorería nacional; d) la implementación de las reformas sociales; e) incremento de los salarios; f) la aplicación de la Ley habilitante; g) sostenimiento y aumento paulatino de los precios del petróleo, a

¹²⁹ En un primer momento, el presidente Chávez convocó a un referendo consultivo para sentar las bases que la Asamblea Nacional Constituyente tendría (número de componentes, condiciones y sistema de elección y de postulación. La AC está constituida por líderes sindicales, representantes ciudadanos, empresarios y políticos y elimina las funciones de la suprema Corte de Justicia, y del Congreso.

partir de la reducción de los costos productivos acordados con los países de la OPEP; y h) la búsqueda de financiamiento externo y la renegociación de la deuda.

El impulso del programa económico promueve la reestructuración económica con el fin de alcanzar un modelo económico humanista, autogestionario (en donde los trabajadores forman parte activa de las decisiones de la producción) y competitivo, y en donde el mercado nacional sea la base de desarrollo. Así pues, la incorporación y de nuevas formas de organización (cooperativas, empresas comunales, comunidades organizadas, etc.), de propiedad así como de organización laboral propicien un mayor ahorro interno, dinamicen el sistema productivo así como su diversificación, favorezca el aumento de empleo y, gracias ello, incremente el poder adquisitivo y nivel de vida de la población. Ello asegurará un mayor consumo y mantendrá a los sectores productivos su dinamismo.

En el área política la nueva constitución estipula la creación de un Consejo Federal de Gobierno¹³⁰, que tiene “[...] la atribución de la planificación y coordinación de políticas y acciones para el desarrollo del proceso de descentralización y transferencia de competencias del Poder Nacional a los Estados y Municipios, [...] administrar el Fondo de Compensación Interterritorial destinado al financiamiento de inversiones públicas dirigidas a promover el desarrollo equilibrado de las regiones, así como obras y servicios esenciales para las comunidades [...]”¹³¹.

De manera significativa, la constitución establece el rol de las FA en un marco sin militancia política, establece su papel activo en el proceso de desarrollo nacional, ampliando su reducido papel de protectores de la seguridad militar a ejecutor de las Tareas sociales del Estado, y le concede derecho al voto. Por otro lado, se contempla la participación de las comunidades indígenas (Arts. 119-126.) en la economía y la política nacional, así como el reconocimiento a sus creencias, usos y costumbres, formas de organización social, política, económica y cultural, y

¹³⁰ El Consejo Federal de Gobierno está integrado por el Vicepresidente, Ministros, Gobernadores, un representante de alcaldes por cada estado y representantes de la sociedad organizada.

¹³¹ Bohórquez, Carmen, “La constitución bolivariana y el fin del bipartidismo”, en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, primera ed., México, 2007, pp. 199-200.

sobre el derecho de las tierras que ocupan y la aplicación de sus códigos normativos, para el aseguramiento de su desarrollo¹³².

Así también, se promulga la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario para lograr terminar con propiedad latifundista; esta ley “ha permitido iniciar un proceso de reparto más equitativo de la riqueza agrícola, regularizando el reparto de la tierra a los campesinos por intermedio del Instituto Nacional de Tierras; se rescata la función social de la tierra y su utilización de acuerdo a su potencial productivo, estimula la construcción de centros poblados rurales dotados de servicios, con acceso a la salud, la educación, a una vivienda digna”.¹³³ De la misma manera, se estipula la transferencia de los servicios de educación, deporte, salud, vivienda, cultura a las comunidades organizadas.

Un aspecto sustancial de la gestión pública es la propagación de los valores de participación protagónica ciudadana y de la socialización de los beneficios. Respecto a ello, la educación (Programa de escuelas bolivarianas) es un aspecto de suma importancia para el desarrollo primero del individuo y, posteriormente, de una sociedad cognitiva consciente de su capacidad para decidir, participar en la construcción de su futuro.

En el área social, se prevé el suministro a las comunidades más golpeadas por la miseria, de los servicios de educación, salud, infraestructura y vías de comunicación, dispensarios, atención médica y legal, con la finalidad de alcanzar el desarrollo y bienestar de las regiones pobres de Venezuela, y fortalecer los lazos de la alianza militar-sociedad civil, puesto que esta tarea implica el trabajo conjunto de instituciones privadas, públicas, militares, comunidades y sociedad organizada. “[...] el sistema de seguridad social en sus dos componentes principales: salud y pensiones, contempla un sistema autofinanciable, o la reducción a un mínimo su dependencia del presupuesto. Con esto se pretende que se disponga de una seguridad social que permanezca en el tiempo, y que pueda servir de motor y fuente de financiamiento para las inversiones futuras. En

¹³² *Ibíd.*, p. 202.

¹³³ Teodoro Guevara y Arturo Vega, “Venezuela; Ley de tierra y ley de pesca: leyes para superar la pobreza y la dependencia”, en *Rebelión*, 2002, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=5>, citado el 31 de marzo de 2008, a las 8:27 PM.

este sentido las estimaciones de los costos de la nueva seguridad social serían alrededor del 3.6% del PIB.”¹³⁴

Uno de los retos que ha enfrentado la expansión del proyecto bolivariano es el avance de la doctrina neoliberal, representa un serio obstáculo ideológico en la difusión de las ideas bolivarianas y el modelo económico. De la misma manera, la oposición es un serio obstáculo, quien radicaliza su postura ante el proceso revolucionario puesto que afecta y trasgredí directamente los intereses del capital privado y los empresarios. De tal forma, se intensifica la propaganda de los medios de comunicación contra el gobierno bolivariano, escandalizando a la población sobre el advenimiento de un gobierno dictatorial, en un contexto donde impera la ingobernabilidad, cuyas relaciones internacionales resultan fracasadas por la agresión del presidente Chávez contra el imperialismo norteamericano. El argumento más valioso que defienden, es la limitación del gobierno frente a la propiedad privada y sostienen que el neoliberalismo es el único modelo mediante el cual existe respeto a los principios básicos de libertad en el marco de un estado de derecho.

Sin embargo, el proyecto de nación de Hugo Chávez ha establecido las bases para sentar una democracia no liberal sino *bolivariana*, como señala Orietta Caponi, una democracia de naturaleza incluyente, popular, ética (conciente de lo colectivo), humanista y crítica, que sea capaz de defender los valores de identidad y soberanía nacional¹³⁵ y propicie las condiciones de la emancipación social.

¹³⁴ Gutiérrez Reyes, *Op. Cit.*, p. 22.

¹³⁵ Cfr. Orietta Caponi, “La democracia bolivariana”, en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, primera ed., México, 2007, pp. 220-225.

3.3. La revolución social venezolana y la V República: las propuestas alternativas al neoliberalismo.

Para entender cómo ha sido el desenvolvimiento del proceso revolucionario en Venezuela, es primordial primero puntualizar cuáles son las etapas¹³⁶ que delinear al proyecto impulsado por el presidente Hugo Chávez en el sendero hacia una nueva sociedad:

1. *Etapa de consolidación institucional 1999-2001.* En esta fase se crean las condiciones de estabilidad institucional para la posterior transformación socioeconómica. En el contexto internacional, Venezuela se encuentra en un aislamiento por la radicalización del proceso de evolución del modelo económico y sociopolítico, además de la casi nula legitimidad del socialismo a nivel mundial, respecto al triunfo del proyecto neoliberal capitalista, abanderado por la hegemonía imperial de Estados Unidos. A este respecto, es importante señalar que la revolución social venezolana no es meramente socialismo, sino que es un proceso que afianza el terreno hacia la edificación del mismo.

El trabajo del gobierno de Hugo Chávez es pretender lograr relaciones internacionales entre iguales. Es decir, apuesta por los procesos de integración y cooperación Sur-Sur, como alternativa a la correlación de fuerzas implantada por el poder hegemónico norteamericano, haciendo de la política exterior de Venezuela una herramienta indispensable para establecer un acercamiento con países como China, Irán, Cuba, Corea del Norte para posteriores acuerdos estratégicos, obtener prestigio internacional y lograr un contrapeso respecto de la presencia económica de EEUU.

A partir del establecimiento del Plan Bolívar 2000, arranca un proyecto de *emergencia social* para priorizar la labor pública hacia los sectores menos

¹³⁶ Marta Harnacker, "Las etapas de la revolución bolivariana", en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, primera ed., México, 2007, pp. 273-289. Las etapas plasmadas pueden variar ligeramente del texto original.

favorecidos. De tal manera inicia el proceso de masificación de la educación para, con ello, superar la tasa de analfabetismo, calificar al capital humano e incrementar la conciencia de la importancia de la educación en la sociedad.

En dicha etapa, es fundamental la expansión ideológica de la revolución bolivariana y acrecentar la cercanía entre las masas y el gobierno, a través de un puente de comunicación que permita al pueblo conocer las actividades y futuras políticas del gobierno de Chávez. Es así como, se inaugura Aló Presidente¹³⁷, programa de televisión y radio de emisión dominical como espacio alternativo en donde se muestra, mediante entrevistas, comunicados, reportajes y noticias, el avance del proceso de revolución bolivariana, tales como el proyecto de economía comunal en algunos estados, la Ley de Policía Nacional, la misiones, etc.

En este momento, la oposición aún ostenta gran parte del poder económico, mediante el dominio de los medios de comunicación, de la industria petrolera, mayoría en el poder legislativo, el apoyo de empresarios y de la Iglesia, y sustento de Washington.

Esta etapa se consolidó en tres momentos decisivos: 1) el proceso constituyente, construcción de un nuevo orden constitucional con base antineoliberal, democrática y de economía humanista, solidaria, cooperativa y autogestionaria; 2) la transformación institucional, fin del bipartidismo puntofijista y reacomodo de las instituciones del Estado; y 3) la producción de la legislación revolucionaria para el nuevo modelo alternativo con la Ley de Tierra, Ley de Pesca, Ley de Hidrocarburos, Ley de Microcréditos y Ley de Cooperativas.

2. *Incremento de la ofensiva opositora y la resistencia del Gobierno Bolivariano 2001-2003.* Debido a la implementación de las leyes para la transformación económica, los intereses de la clase alta, los empresarios y del capital privado se vieron severamente afectados y éste será el aspecto que marca la segunda etapa de la revolución en Venezuela. En día que se decretaron las 49 Leyes para el arranque de

¹³⁷ Gobierno Bolivariano de Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información <http://www.alopresidente.gob.ve/>, citado el 27 de marzo de 2008, 12:14 AM.

la revolución, la oposición, alimentada y respaldada por el apoyo mediático, convoca a un paro laboral el 10 de diciembre de 2001¹³⁸.

La dimisión por parte de políticos que simpatizaban con Chávez y de militares que no estaban de acuerdo con la promulgación de las nuevas leyes constitucionales, optaron por adherirse a las filas de contrarias, y así el movimiento fue perdiendo no sólo adeptos, sino un saldo negativo en la correlación de fuerzas en el campo institucional: la minoría en la Asamblea Nacional y en el Poder Judicial. Esto facilita la conspiración para destituir el gobierno revolucionario, la cual reúne “[...] las características de un golpe cívico- militar clásico: una larga e insidiosa campaña de los medios de comunicación privados manipulando a la opinión pública, la embajada norteamericana conspirando desembozadamente, la burguesía local alentando la rebelión con desabastecimiento y fuga de capitales y la fracción liberal de las Fuerzas Armadas consumando la embestida final. Como telón de fondo, las clases medias acomodadas y culturalmente colonizadas proporcionándole una base ‘popular’ al golpe.”¹³⁹

No obstante, la protesta civil a favor del regreso de Chávez, la intentona de golpe se vio frustrada y el presidente regresa al poder junto con la mayor parte de su gabinete. Mientras que la oposición sufre una seria división, el pueblo juega un rol de suma importancia en el retorno de la administración bolivariana y se multiplican las asociaciones y sindicatos afines a la jefatura chavista. Una vez liberados los militares golpistas, éstos organizan un segundo golpe pero ahora con matices económicos, convocando a un paro laboral. En un primer momento se logró paralizar refinerías de petróleo, y la detención del presidente por parte de militares opositores que contaban con el apoyo de Washington, con miras a paralizar la producción de crudo y aumentar la presión financiera en el país; aunado a ello, el golpe pretendía también demostrar un ambiente ingobernabilidad donde reinaba el caos social y económico, y la negativa al régimen bolivariano.

¹³⁸Marta Harnecker, *Op. Cit.*, p. 277.

¹³⁹S.n., “El golpe contra Chávez y la ofensiva imperialista en América Latina”, en *El latinoamericano*, <http://www.stormpages.com/marting/elgolpeofensiva.htm>, citado el 29 de marzo de 2008, a las 4:40 PM.

Sin embargo, la labor de los trabajadores y la conciencia popular acrecientan la organización de la sociedad venezolana, legitima el programa y administración de Chávez. Resultado de ello, fue el fracaso del golpe económico, la destitución de puestos en los cargos gerenciales de la producción y la participación directa de los trabajadores en las decisiones de las empresas.

3. *Etapa de proceso referendario 2003-2004.* "En abril del 2003 Chávez anuncia que ha retomado la ofensiva. Desde ese momento comienza a lanzar varias campañas a favor de los sectores sociales más abandonados (llamadas misiones) consultorios de salud en los barrios populares, campaña de alfabetización, de educación media y superior, apertura de la Universidad Bolivariana [...], venta de productos alimenticios a precios mucho más bajos de que los comercios habituales, todos programas calurosamente acogidos por la población y que ganan nuevos adeptos al proceso."¹⁴⁰

Las presiones internacionales, principalmente de la OEA y el Centro Carter¹⁴¹ por entablar un diálogo entre la oposición y el gobierno, generan que las partes en desacuerdo convengan solucionar el conflicto mediante la herramienta constitucional del referendo revocatorio (Art. 72 y 233), pero aplicada a ambos lados, tanto al presidente y diputados del ala bolivariana, como a representantes de la oposición en la administración. Tras un largo proceso de recolección, invalidación y validación de firmas, se obtuvieron las suficientes para activar el referendo el 15 de agosto de 2004.

Con una participación electoral arriba del 50% de la población, los resultados del referendo revocatorio le confieren a Hugo Chávez el triunfo y la legitimidad de su gobierno (58% del electorado voto en contra del referendo y el 41.74% por el

¹⁴⁰ Harnecker, *Op. Cit.*, pp. 282-283.

¹⁴¹ Organización fundada por el expresidente Jimmy Carter en 1982 que funge como intermediario en momentos de crisis a nivel internacional o observador internacional en procesos electorales, principalmente, con el fin de fortalecer los sistemas "democráticos".
<http://www.cartercenter.org/homepage.html>, citado el 29 de marzo de 2008, a las

sí¹⁴²); como consecuencia de ello, Chávez fortalece la imagen de su regencia a nivel internacional. La oposición, por su parte, descontenta de los resultados siguió con un fuerte embate de agresiones y levantamientos contra el gobierno.

4. *Consolidación del proceso revolucionario 2004-2007.* Esta etapa se caracteriza por la aplicación de proyectos del Estado junto con cooperativas para estimular el desarrollo social y económico nacional. El remozamiento de la imagen del gobierno a nivel nacional la fortaleció en el escenario internacional, y estableció las bases para el seguimiento de la revolución.

Después de los fallidos intentos de la oposición por controlar PDVSA y por derrocar el gobierno de Chávez, la desesperación de las élites empresariales, medios de comunicación se concentró en la convocatoria a un segundo referendo revocatorio, con el fin de concentrar y reforzar sus privilegios y su estadio en el poder político y económico del país. Para mediados de abril y principios de marzo de 2004, el Consejo Nacional Electoral había aprobado el número de firmas para llevar a cabo el referendo; los resultados favorecieron con más del 50 por ciento de los votantes al mandato del presidente, mientras que cerca del 41 por ciento estaba a favor de revocarlo¹⁴³.

“Hasta ahora, el Proyecto Bolivariano, ha superado difíciles pruebas impuestas por grupos adversarios. Sin embargo, aún debe coexistir con un entramado de relaciones jurídicas, mediáticas, políticas, sociales, económicas y administrativas que pretenden no sólo paralizarlo y eliminarlo ‘de raíz’, sino también imponer el proyecto imperialista en Venezuela, utilizando para ello a partidos políticos y

¹⁴² Stella Calloni (Enviada), “Triunfa Chávez; inconformes, la oposición y EU” en *La Jornada*, Mundo, 17 de agosto de 2004.

<http://www.jornada.unam.mx/2004/08/17/024n1mun.php?origen=index.html&fly=1> citado el 29 de marzo de 2008.

¹⁴³ Fuente: Consejo Nacional Electoral, Junta Nacional Electoral, Gerencia General de Automatización, “Referéndum Presidencial 2004”, http://www.cne.gov.ve/referendum_presidencial2004/, citado el 25 de marzo de 2008, a las 5:10 PM.

organizaciones financiadas y dirigidas desde el extranjero”.¹⁴⁴ Luego entonces, a partir de la victoria electoral, la administración de la Quinta República se ha fijado la necesidad de replantear metas que orienten la dirección de dicho proceso para la consecución de una sociedad humana y justa. Leonel Muñoz presenta las siguientes¹⁴⁵:

- Establecer una nueva estructura social de igualdad, otorgándole mayor poder a los pobres y lograr una redistribución del ingreso en igualdad de condiciones y de acceso.
- Superación de la política comunicacional, mediante la integración de los medios de comunicación a la propiedad del Estado, lo que llevará al ejercicio de la democracia participativa y protagónica.
- Construcción de un modelo democrático de participación popular efectivo mediante la intervención directa del pueblo, lo que pondrá fin al clientelismo en la gestión pública.
- Creación de la nueva institucionalidad del Estado, a través de acciones contra la burocratización para lograr un nuevo ambiente de Estado de derecho y de justicia.
- Lucha contra la corrupción, a partir de la reducción del gasto público suntuario y prescindir del uso de recursos del Estado para beneficio personal.
- Cambio en la estrategia electoral, es decir, establecer el proceso de elección de candidatos desde el seno de los partidos políticos.
- Instauración del nuevo modelo productivo, plasmado en las Misiones, para acelerar el nuevo prototipo de economía.
- Lograr el desarrollo armónico de las regiones históricas de Venezuela, mediante la instalación de la nueva estructura territorial basada en ejes y polos de desarrollo (*núcleos de desarrollo endógeno*).

¹⁴⁴ S.N., “La ratificación del proyecto bolivariano” en *Aporrea*, Actualidad, Venezuela, 17 de junio de 2004, <http://www.aporrea.org/actualidad/a8592.html>, citado el 26 de marzo de 2008, a las 5:23 PM.

¹⁴⁵ Muñoz, Leonel, “Los diez objetivos estratégicos de la revolución venezolana”, en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, primera ed., México, 2007, p. 299-302.

- Aplicación de la nueva estrategia militar, tomando en cuenta la incorporación del pueblo a la defensa de la soberanía nacional y en el desarrollo de la industria militar para suprimir la dependencia de los insumos y herramientas militares.
- Impulsar un nuevo sistema multipolar a nivel internacional en relación a las iniciativas de integración latinoamericana y caribeña que promueve el gobierno bolivariano.

En este sentido, el gobierno de la V República presenta en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007, los objetivos y las estrategias a seguir para lograr consolidar el proyecto revolucionario y con ello encaminar el proceso hacia una economía social que minimice la dependencia externa, que sienta las bases de la integración latinoamericana, la superación de las desigualdades sociales, la diversificación de los mercados, etc.

Rubro	Objetivos	Estrategia
Económico	Desarrollar la economía productiva	Diversificación productiva
	<ul style="list-style-type: none"> • Alcanzar un crecimiento sostenido y diversificado. • Eliminar la volatilidad económica. • Internalización de los hidrocarburos. • Desarrollar la economía social. • Alcanzar la sostenibilidad fiscal. • Incrementar el ahorro y la inversión. 	
Social	Alcanzar la equidad social	Incorporación progresiva (inclusión)
	<ul style="list-style-type: none"> • Garantizar el disfrute de los derechos sociales de forma universal y equitativa. • Mejorar la distribución del ingreso y la riqueza. • Fortalecer la participación social y generar poder ciudadano en espacios públicos de participación. 	
Político	Construir la democracia bolivariana	Participación protagónica corresponsable.
	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidar la estabilidad política y social. • Desarrollar el nuevo marco jurídico institucional. • Contribuir al establecimiento de la democracia participativa y protagónica. 	
Territorial	Ocupar y consolidar el territorio	Descentralización

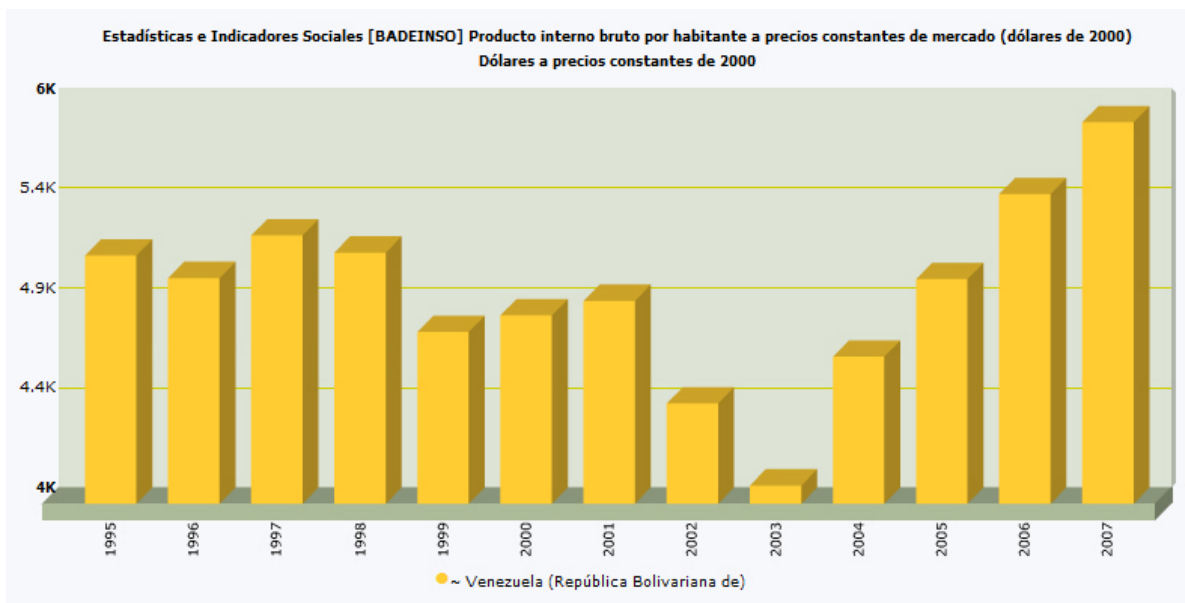
	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar las actividades y la población en áreas de desconcentración. • Incrementar la superficie ocupada. • Mejorar la infraestructura física y social para todo el país. 	desconcentrada.
Internacional	Fortalecer la soberanía nacional y promover un mundo multipolar.	Pluralización multipolar
	<ul style="list-style-type: none"> • Impulsar la multipolaridad de la sociedad internacional. • Promover la integración latinoamericana y caribeña • Consolidar y diversificar las relaciones internacionales. • Fortalecer el posicionamiento de Venezuela en la economía internacional. • Promover un nuevo régimen de seguridad integral hemisférica. 	

Fuente: Líneas Generales Del Plan De Desarrollo Económico Y Social De La Nación 2001-2007¹⁴⁶

Si observamos el rubro económico del Plan de Desarrollo 2001-07 vemos que, a partir del 2003, con el fracaso del segundo golpe de Estado y boicot económico por parte de la oposición, el gobierno logra con el control estatal de la producción petrolera la nacionalización de los hidrocarburos y desde entonces se registra un crecimiento económico constante. Si medimos dicho crecimiento en relación al producto interno bruto (PIB) “[...] la economía ha crecido un 47,4 por ciento, o a un ritmo de 4,3 por ciento anual, durante 9,25 años. En términos del crecimiento económico por persona, esto equivale a alrededor de un 18,2 por ciento, o 1,9 por ciento al año “¹⁴⁷. Ello significó una pronta y constante recuperación de la economía venezolana con respecto a la recesión provocada por el boicot opositor, que se ha mantenido de manera progresiva, como lo podemos ver a continuación.

¹⁴⁶ Plan de Desarrollo 2001-2007, República Bolivariana de Venezuela, <http://www.mpd.gob.ve/pdeysn/plan.htm>, citado el 26 de marzo de 2008, a las 6:08 PM.

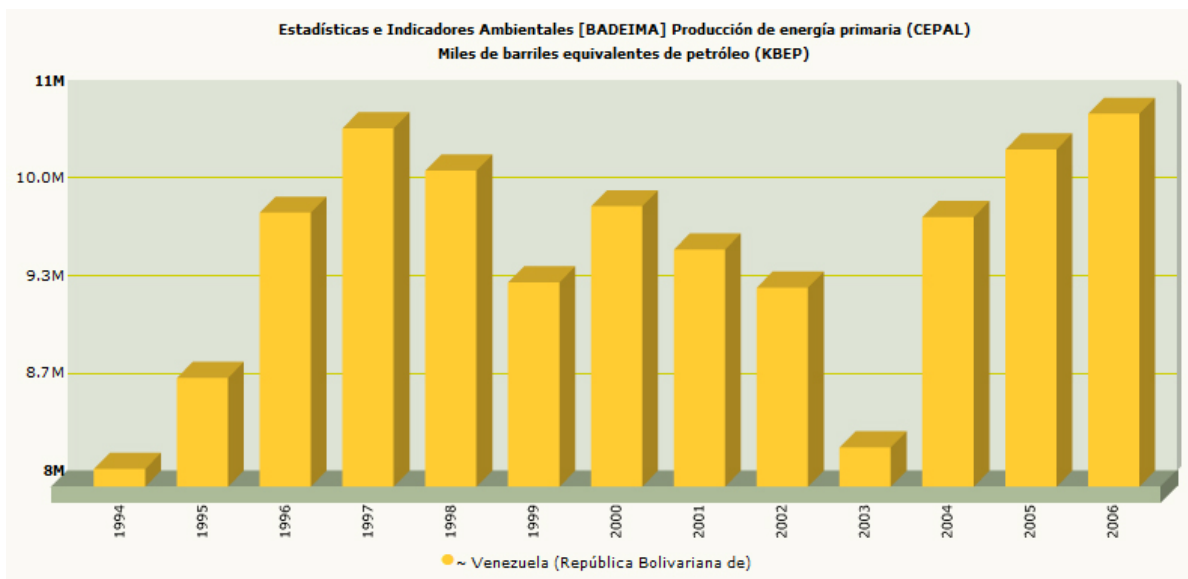
¹⁴⁷ Mark Weisbrot, *et al.*, “El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales” en *CEPR, Center Economic and Policy Research*, Febrero de 2009, Pág. 5.



Fuente: CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la CEPAL

Sin embargo, y aunque el sector petrolero logra recuperarse de manera significativa, el sector no petrolero ha sido el que ha marcado el crecimiento de la economía en Venezuela, aspecto sumamente importante por cuanto implica que la diversificación de los sectores productivos ha propiciado la expansión económica. En este sentido la conjunción del sector minero, manufacturero, de la construcción, comunicaciones y transportes, financiero, servicios, entre otros, creció en un 9,5 por ciento en el 2007, con respecto de una década anterior que se situaba en un saldo deficitario de -0,1 por cierto¹⁴⁸.

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 8.



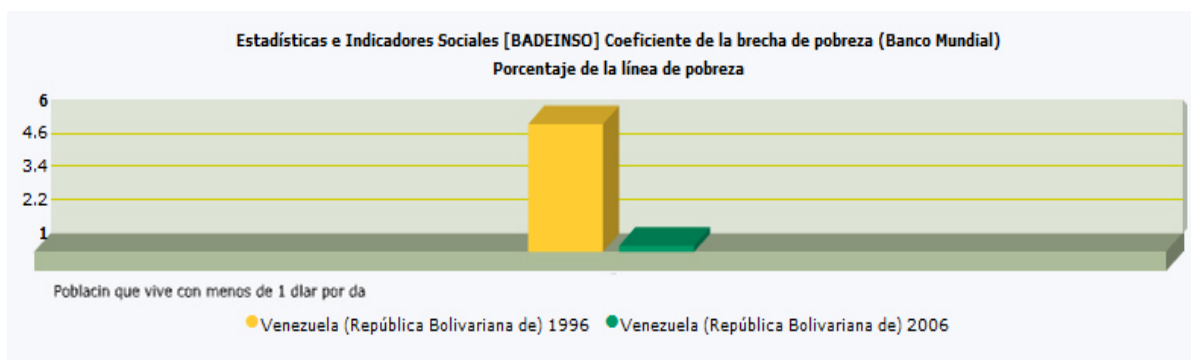
Fuente: CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la CEPAL

Por otra parte, el papel de las misiones sociales como promotoras del desarrollo social, cultural y económico son puntos clave de la política social emprendida por el gobierno de Hugo Chávez, con el fin de lograr un efecto duplicador en los demás sectores a fin de alcanzar un desarrollo integral nacional; de esta manera “[...] han empezado a traducirse en unos de los primeros resultados tangibles: reparto de tierras y formación de cooperativas de campesinos, redistribución del suelo urbano de propiedad estatal otorgando títulos a familias agrupadas en Comités de tierra Urbana en barrios pobres, fortalecimiento de un sector de la economía social solidaria ...”¹⁴⁹.

De tal manera, encontramos que la aplicación de dichas políticas sociales ha registrado una seria reducción de los índices de pobreza, lo que sitúa al gobierno venezolano como uno de los más comprometidos con alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en materia de pobreza y pobreza extrema. Lo que a su vez se traduce en una redistribución más equitativa de la riqueza, en la caída reducción en los niveles de desigualdad social y, por ende, en el aumento de la calidad de vida. “El porcentaje de hogares en condiciones de pobreza se ha reducido en más de la mitad, desde un 54 por ciento en el primer semestre de

¹⁴⁹ Víctor Ríos, “El papel de las misiones sociales”, en *Paradigmas y utopías*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, primera ed., México, 2007, p. 343.

2003 hasta un 26 por ciento para finales de 2008. El porcentaje de hogares en extrema pobreza disminuyó aún más: una caída del 72 por ciento, hasta un 7 por ciento de hogares en condiciones de pobreza extrema.”¹⁵⁰



Fuente: CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la CEPAL

Algunos ejemplos significativos de esta política social:

1. Misiones socio-educativas.

1.1. Misión Robinson¹⁵¹. Programa emprendido en julio del 2003 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), con el fin de erradicar el analfabetismo y crear otras oportunidades de formación de manera gratuita. Esta misión ha logrado que alrededor de un millón de venezolanos finalizaran sus estudios de primaria. Esta misión está basada en el método de pedagogía cubana implementado por Leonella Relys¹⁵². La segunda etapa de esta Misión es garantizar la consolidación de los conocimientos adquiridos durante la alfabetización y ofrecer oportunidades de formación diversa en múltiples oficios.

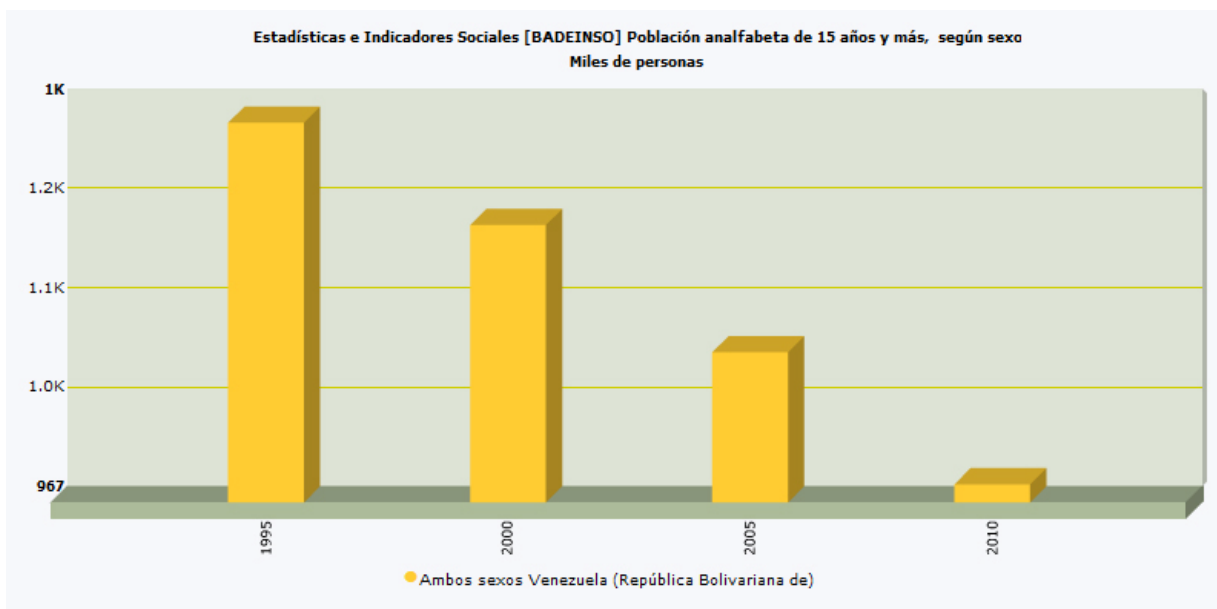
1.2. Misión Ribas. Programa educativo promovido por el MECD el 17 de noviembre de 2003, que tiene por objetivo el decremento del índice de

¹⁵⁰ Weisbrot, *Op. Cit.* Pág. 10.

¹⁵¹ Gobierno Bolivariano de Venezuela, Misión Robinson, www.misionrobinson.gov.ve/, citado el 27 de marzo de 2008, a las 7:50 PM.

¹⁵² Leonela Relys, asesora Académica del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño (IPLAC) de Cuba, desarrolla el método de alfabetización de adultos *Yo, sí puedo* que le valió el premio Alfabetización 2006 Rey Sejong de la UNESCO.

analfabetismo en el país y reinsertar dentro del sistema educativo y productivo a la población que no concluyó su educación media, a través de la proporción de becas para la obtención del certificado de bachillerato. La aplicación de este proyecto se debe a la participación de grupos de trabajo comunitarios y el gobierno, mediante el incremento de las potencialidades individuales y grupales.



Fuente: CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la CEPAL

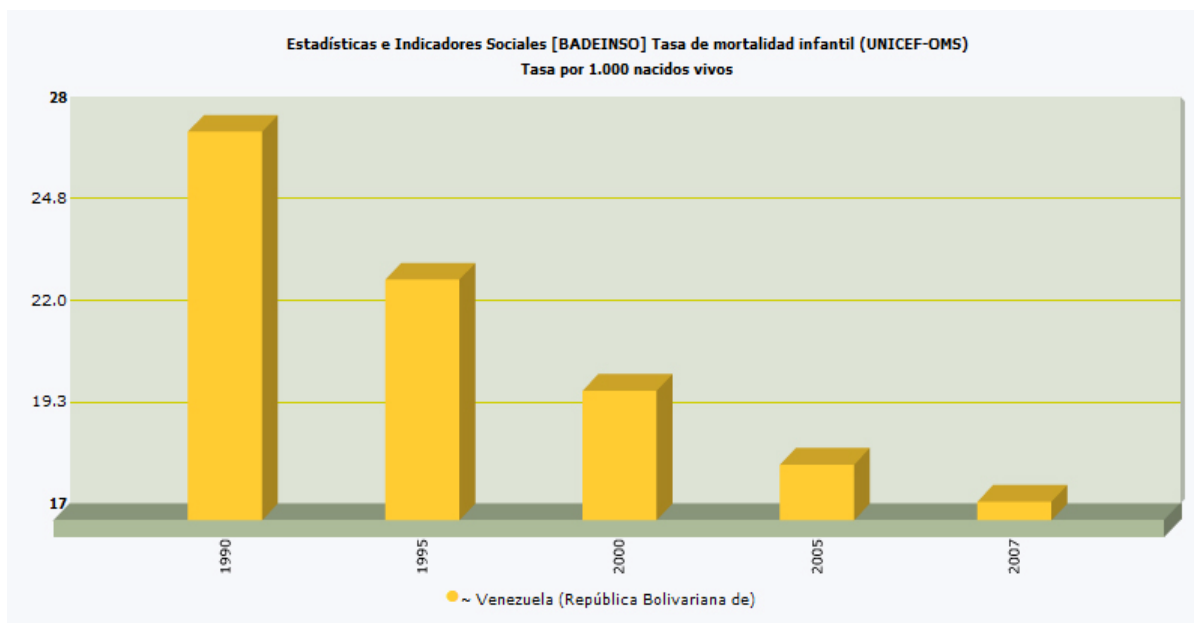
Los programas de acceso a la educación a estudiantes adultos y de alfabetización en todo el país se han reflejado en el incremento de la tasa de escolaridad en educación básica (8,6 por ciento), media superior (14,7 por ciento) y superior (86 por ciento)¹⁵³.

1.3. Misión Sucre. Proyecto que inicia en septiembre de 2003, cuyo objetivo es terminar con la exclusión social al derecho de educación para incorporar al nivel superior a los aspirantes que no han logrado insertarse en el campo de la educación en este nivel. La misión sucre nace del trabajo conjunto institucional y la participación ciudadana, para garantizar la participación de

¹⁵³ Weisbrot, *Op. Cit.* Pág. 14.

la sociedad en la generación, transformación, difusión y aprovechamiento del conocimiento y la cultura; así como facilitar la incorporación y prosecución de estudios superiores de todos los bachilleres. “Hasta ahora se han otorgado más de 140 000 becas y se está desarrollando el Programa de Iniciación Universitaria para facilitar el acceso a las Universidades Públicas, entre las que se encuentran la recientemente creada Universidad Bolivariana”.¹⁵⁴

Aunado a ello, encontramos que la tasa de mortalidad infantil, directamente relacionada con el incremento en los índices de servicios básicos, como es la salud, la seguridad alimentaria, el abastecimiento de agua potable y los servicios de saneamiento, incide directamente en la reducción de los niveles de defunciones en la población infantil “[...] por más de un tercio, cayendo desde unas 21,4 hasta 13,7 defunciones por cada 1.000 nacidos vivos [...]”¹⁵⁵ respecto a gobiernos anteriores.



Fuente: CEPALSTAT | Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas de la CEPAL

2. Misiones socio-productivas.

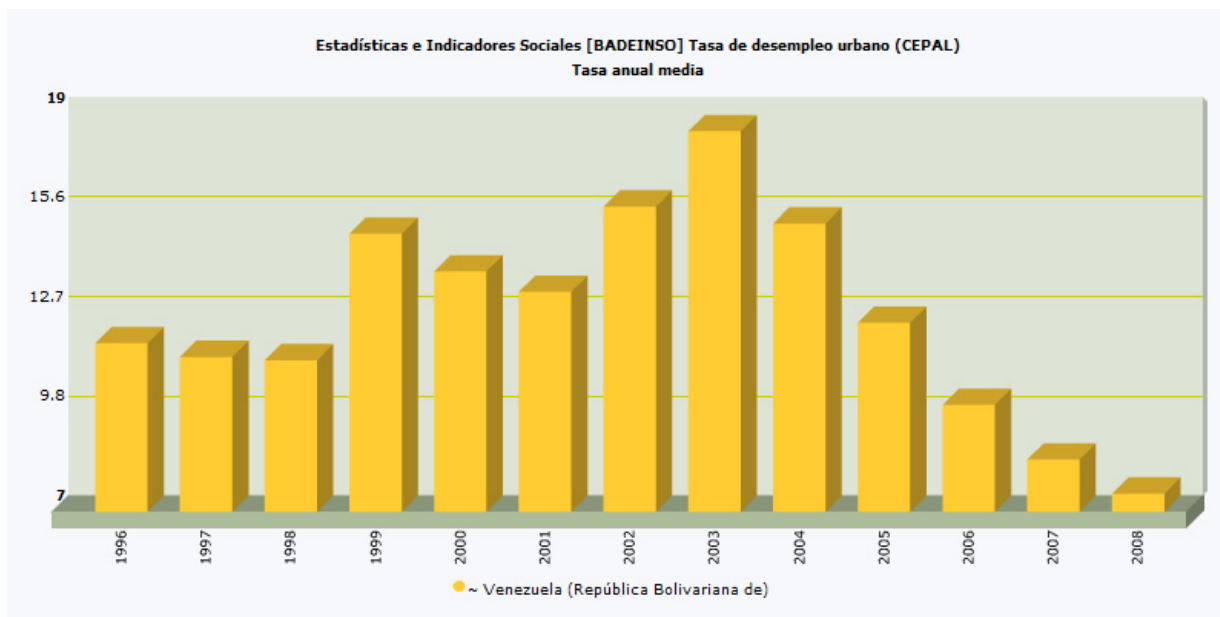
¹⁵⁴ Víctor Ríos, *Op. Cit.*, p. 346.

¹⁵⁵ Weisbrot, *Op. Cit.* Pág. 12.

- 2.1. Misión Zamora¹⁵⁶. Mecanismo puesto en marcha para reorganizar la propiedad y uso de las tierras agrícolas, el otorgamiento de créditos, maquinaria y asistencia integral de la población rural y la entrega de Cartas Agrarias. Esta misión persigue garantizar la seguridad agroalimentaria, suprimir el latifundio, la democratización de las tierras y la consolidación del espacio colectivo de la tierra para evitar la tenencia de la tierra individual, de tal modo que se revierta progresivamente la crisis en el campo e incorpore al pequeño productor a un sistema de producción y comercialización.
- 2.2. Misión Mercal¹⁵⁷. Dicho programa social, se implementó el 24 de abril de 2003, para la construcción y dotación de almacenes y supermercados (módulos, bodegas, bodegas móviles, mega-mercados a cielo abierto y programas especiales en áreas rurales y comunidades indígenas), que comercialicen productos alimentarios y de primera necesidad, de calidad y a bajo costo para hacerlos accesibles a los sectores más pobres. Con el fin de garantizar la seguridad alimentaria, se establecen puntos de venta fijos o móviles, mediante una capacitación comercial a cooperativas organizadas, familias y pequeñas empresas.
- 2.3. Misión Miranda. Esta misión se crea en octubre de 2003, bajo la competencia del Ministerio de la Defensa y las Fuerzas Armadas, con el objetivo de captar, controlar y entrenar a la reserva de las FA en circunstancias de desempleo, para su posterior reinserción laboral. En segundo lugar, se implementa con fines a la preservación del espacio geográfico del país, el mantenimiento del orden interno y la participación militar en el desarrollo nacional.

¹⁵⁶ Gobierno Bolivariano de Venezuela, Misión Zamora, <http://www.gobiernoonlinea.ve/miscelaneas/misionzamora.pdf> , citado el 29 de marzo de 2008, a las 6:30 PM.

¹⁵⁷ Gobierno Bolivariano de Venezuela, Misión Mercal, <http://www.cadela.gov.ve/descargas/MisionMercal.pdf>, citado el 31 de marzo de 2008, a las 2:35 PM.



Las condiciones laborales en Venezuela con el gobierno bolivariano también han mejorado significativamente; la tasa de desempleo, a pesar de haber presentado un importante incremento en el 2003, aspecto que se explica en gran parte por la crisis generada por el Golpe de Estado y el paro en el sector petrolero, muestra una tendencia a la baja para situarse de 11,3 por ciento en el año 2000, a 7,8 por ciento en el 2008¹⁵⁸.

Los programas de seguridad social respecto al mercado laboral han generado cerca de tres millones de empleos con respecto a 1998, mismo que se han perfilado en actividades dirigidas hacia el sector de la economía formal¹⁵⁹.

2.4. Misión Piar. Programa social ligado al Plan Integral de Desarrollo Sustentable de las Comunidades Mineras, e “Implica la creación de cooperativas, formación de comités de construcción de viviendas, recuperación medioambiental de áreas degradadas y otras actividades productivas y de asistencia social.”¹⁶⁰ Encabezada por el Ministerio de

¹⁵⁸ Weisbrot, *Op. Cit.* Pág. 16.

¹⁵⁹ *Ibidem.*

¹⁶⁰ Ríos, *Op. Cit.*, p. 347.

Energía y Minas, su meta es el incremento de la calidad de vida de los trabajadores mineros.

2.5. Misión vuelvan Caracas¹⁶¹. Creada en el 2004 por el Ministerio de la Economía Popular (MINEP), con el fin de garantizar la participación popular en la producción de bienes y servicios y, con ello, superar las condiciones de exclusión y pobreza, surge esta misión gracias a la conjunción del trabajo gubernamental y de la sociedad. Es decir, se pretende lograr niveles dignos en la calidad de vida, a partir del desarrollo endógeno, por lo que se crean espacios territoriales o núcleos endógenos, para encaminar múltiples actividades de producción, educativas y de servicios, a partir de la articulación de la labor productiva con la educativa.

3. *Otras Misiones socio-culturales*

3.1. Misión Guaicaipuro. Misión implementada el 12 de octubre de 2003 por el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales, que se orienta a restituir los derechos de comunidades y pueblos indígenas en territorio nacional, de acuerdo con lo estipulado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

3.2. Misión Negra Matea. Misión instrumentada en octubre de 2004, encaminada a la atención y cuidado de la niñez desasistida y en pobreza extrema, generalizada en Venezuela a partir de 1989, con el fin de lograr el desarrollo pleno de la niñez mediante el ejercicio y protección de sus derechos.

3.3. Misión Vivienda. Programa orientado a la reactivación de la economía local, regional y nacional, mediante la construcción de hogares en zonas precarias que, a su vez, van acompañados de servicios como escuelas, salud, transporte, alimentación, deporte y recreación. Esta misión es

¹⁶¹ Sitio oficial de Misión Vuelvan Caracas, República Bolivariana de Venezuela, <http://www.vuelvancararas.gov.ve/home.php>, citado el 31 de marzo de 2008, a las 247 PM.

posible el trabajo de la Cámara Bolivariana de la Construcción, cooperativas y comunidades organizadas, y el Ministerio de la Producción y el Comercio. A partir de ello, se detiene el déficit habitacional y la marginalidad, entre otros.

- 3.4. Misión Negra Hipólita I y II. Misión dirigida a dar fin a la exclusión de de personas y sectores en extrema pobreza. A partir, primero, de la instrumentación de Comités de Protección Social en conjunción con Casa de Alimentación; segundo, de la identificación de individuos y comunidades vulnerables; tercero, de la localización de factores riesgoso que sean un riesgo para la población infantil; cuarto, de la difusión de programas de prevención e información relativos al cuidado de la salud; y quinto, de la promoción de actividades culturales y deportivas. El trabajo complementario se centra en la consolidación de cooperativas y grupos de trabajo; en la ubicación de lugares estratégicos en las ciudades con población en situación de pobreza; y de la adquisición de insumos para la prestación de los servicios.

La política social extensiva, a partir de la aplicación de estas misiones, se ha implementado en rubros que históricamente habían estado desatendidos, y a su vez, ha ido disminuyendo el control por parte de las élites empresariales y los medios de comunicación de las instituciones estratégicas del país. En este sentido, la construcción del nuevo sistema democrático institucional sienta sus bases en la Constitución Bolivariana que rompe con los esquemas tradicionales de hacer política y con los anteriores modelos de economía que, en la praxis, no hicieron más acentuar las crisis económica y social al interior de Venezuela.

El proceso revolucionario venezolano resulta, entonces, un proyecto con miras hacia la edificación de una sociedad alternativa a las políticas neoliberales capitalistas, que necesariamente nos remite al socialismo del siglo XX, pero tendrá que superar las barreras de la democracia liberal para establecer una que evite caer en un orden autoritario, en la negación de la diversidad cultural y en la repetición de modelos que son ajenos a la realidad latinoamericana-venezolana en

el trayecto de la construcción de una sociedad crítica de sí misma capaz de ser creativa y recreativa, y de aprender de los obstáculos del pasado para innovar en su futuro colectivo.

Nos encontramos con un proceso que surge en y para la sociedad venezolana, que no importa ni adopta modelos emergidos de los países desarrollados o de los organismos financieros internacionales, sino que parte de programas cuyo impacto social es enorme y es erigido desde la base y el reconocimiento de la voluntad popular y la diversidad que caracteriza al país, para romper con el mito de la panacea del neoliberalismo y resaltar sus contradicciones como inconciliables con el nuevo modelo que se aplica en el país. Se trata, pues, de un conflicto entre clases que tienen intereses antagónicos y por tanto irreconciliables, puesto que mientras la clase liberal oligarca tiene por objetivo la maximización de la ganancia no importando cuál costo social y, por ende, la conciliación con intereses burgueses, mientras que la clase popular lucha constantemente por la reivindicación de los derechos y la inclusión social, el respeto y conservación de la identidad.

La viabilidad del nuevo modelo de sociedad bolivariana en Venezuela pone de manifiesto el fracaso del modelo neoliberal por el incremento de la pobreza, desigualdad, polarización social y dependencia y atraso de la nación. La imperante necesidad de instrumentar medidas alternativas, llevó a la Venezuela del siglo XXI a una seria transformación tanto de la sociedad, la manera de hacer política, hasta un plan económico, que está sentando las bases para la fabricación de una sociedad más igualitaria. Es claro, que estamos ante un proceso social complejo que enfrenta retos ante un mundo que se inclina por la globalización, pero que resiste a la presión de la hegemonía imperial y que se une a los procesos emancipatorios para lograr cambio real de las estructuras.

[...] hay razones para que seamos optimistas. Irrenunciablemente optimistas, diría un poeta, porque más allá de las amenazas, de las bombas, de las guerras, de las agresiones, de la guerra preventiva, de la destrucción de pueblos enteros uno puede apreciar que se está levantando una nueva era, como canta Silvio Rodríguez, 'la era está pariendo un corazón'. Se levantan corrientes alternativas, pensamientos alternativos, juventudes con pensamiento distinto. Se demostró ya en apenas una década que era totalmente falsa la tesis del Fin de la Historia, totalmente falsa la

instauración del Imperio Americano, de la paz americana, la instauración del modelo capitalista, neoliberal que lo que genera es miseria y pobreza. Es totalmente falsa la tesis, se vino abajo, ahora hay que definir el futuro del mundo. Hay un amanecer en el Planeta y se ve por toda partes, por América Latina, por Asia, por África, por Europa, por Oceanía, quiero resaltar esa visión de optimismo para que fortalezcamos nuestra conciencia y nuestra voluntad de batalla por salvar al mundo y construir un mundo nuevo, un mundo mejor.¹⁶²

En esta línea, surge la propuesta alternativa del gobierno bolivariano, ante el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por EEUU y patrocinada por los gobiernos de corte neoliberal en América Latina y el Caribe, para lograr la expansión de de los Tratados de Libre Comercio, y con ello homogenizar las medidas arancelarias e imponer en la zona el modelo de libre comercio, desregulación financiera, privatizaciones de organismos estratégicos.

De tal modo, el presidente Hugo Chávez plantea una propuesta alternativa fundamentada en la solidaridad de los países de Latinoamérica, con el fin de superar las asimetrías entre ellos, para lograr una integración latinoamericana y que los países más dependientes y en situación de atraso logren recomponer su situación interna, logren un desarrollo endógeno y, con ello, se integren en términos de cooperación, solidaridad y complementariedad. Esta es la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), la cual, también intenta combatir los obstáculos que limitan el intercambio entre iguales, la superación de la exclusión social, pobreza al interior de las naciones. Los principios que rigen el sendero hacia la Alternativa Bolivariana para los pueblos de América Latina y el Caribe¹⁶³, son:

1. Lucha contra la pobreza y la exclusión social (redistribución óptima del ingreso y la riqueza).
2. Defensa, protección y difusión de los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física.
3. Reconocimiento al derecho los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas.

¹⁶² "Discurso de Hugo Chávez ante la ONU", en *Rebelión*, 20 de Septiembre del 2006, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37928>, citado el 1 de marzo de 2008, a las 10:00 PM.

¹⁶³ Fuente: Ministerio de Estado para la Integración y Comercio Exterior, El ALBA, http://www.alternativabolivariana.org/pdf/alba_mice_es.pdf, citado 2 de marzo de 2008, a las 12:16 AM.

4. Para los países pobres donde la actividad agrícola es fundamental, las condiciones de vida de millones de campesinos e indígenas se verían irreversiblemente afectadas si ocurre una inundación de bienes agrícolas importados, aún en los casos en los cuales no exista subsidio.

5. La producción agrícola es mucho más que la producción de una mercancía, es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra actividad económica.

6. ALBA tiene que atacar los siguientes obstáculos desde la raíz:

- a. La pobreza de la mayoría de la población;
- b. Las desigualdades y asimetrías entre países
- c. Intercambio desigual y condiciones poco equitativas de las relaciones internacionales
- d. Importancia de la deuda externa
- e. La imposición de las políticas de ajuste estructural del FMI y el BM y de la OMC que socavan las bases de apoyo social y político.
- f. Los obstáculos de acceso a la información, el conocimiento y la tecnología que se derivan de los acuerdos de propiedad intelectual.
- g. Prestar atención a los problemas que afectan la consolidación de la democracia, tales como la monopolización de los medios de comunicación social.

7. Enfrentar la llamada Reforma del Estado que sólo llevó a severos procesos de desregulación, privatización y desmontaje de las capacidades de gestión pública.

8. Como respuesta a la disolución de Estado, se impone el fortalecimiento de éste, con base en la participación del ciudadano en los asuntos públicos.

9. Cuestionar los principios al libre comercio como panacea para garantizar el avance hacia mayores niveles de crecimiento y bienestar colectivo.

10. Sin la intervención del Estado, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los más fuertes en perjuicio de los más débiles.

11. Profundizar la integración latinoamericana requiere una agenda económica definida por los Estados soberanos, fuera de toda influencia de los organismos internacionales.

En resumen, podemos señalar que el surgimiento de la nueva izquierda en un país como Venezuela, no se debe sino a las condiciones de pobreza, desigualdad, segregación, explotación, subordinación y descontento social las que otorgan un amplio reconocimiento y legitimidad al movimiento encabezado por Hugo Chávez; que a su vez, lograr masificarlo a través de una ideología que, teniendo en cuenta que los conflictos sociales están sustentados por los intereses antagónicos de clase, está basada en la necesidad de la revolución social como motor de cambio, es decir una visión marxista de la realidad.

Dicho movimiento goza de singularidad por la base militar que lo conforma y por el proyecto de transformación sustentado en la participación de todos los sectores que conforman el pueblo venezolano; de tal manera que encamina a la sociedad hacia una nueva estructura de igualdad basada en el desarrollo integral del país, para lograr establecer que naciones como Venezuela pueden ser capaces de edificar un futuro distinto al establecido por los países hegemónicos.

Los programas de asistencia social son el elemento crucial de la revolución bolivariana, que se perfila como un modelo auténtico y alternativo de inserción a la dinámica mundial, y que vela por los intereses de las clases explotadas.

Dado que el proceso se encuentra inmerso en la dinámica misma de la expansión del capitalismo a escala global, tanto en el ámbito económico, político, social y cultural, es importante denotar que la revolución social impulsada por Hugo Chávez juega un papel sustancial en la construcción, no de un modelo alternativo al capitalismo, sino más bien de una forma diferente de insertarse en la dinámica del mercado mundial, en el sentido de disminuir la voracidad del capitalismo imperial impulsado por la hegemonía de Estados Unidos, de demostrar la viabilidad del proyecto bolivariano, en donde la participación social en la revolución marque el camino hacia la construcción de una sociedad diferente a las de la democracia liberal.

En este sentido, es importante destacar que el papel que juega el proceso revolucionario de Chávez es clave, primero, en el contexto regional, puesto que se perfila como un acontecimiento *sui géneris* que se vale de los mecanismos mismos del Estado, para convertirlo en una herramienta que actúe en función de los intereses del proyecto bolivariano y proporcione las vías hacia las nuevas formas de crear política, economía, y posteriormente en la consolidación de una sociedad más humana, justa y equitativa.

Segundo, en la escena internacional, porque es muestra de que las naciones llamadas del Tercer Mundo no están determinadas a su histórico papel en vías al desarrollo, estipulado en buena medida por los países altamente industrializados, sino que son capaces de forjar su propio devenir histórico a partir de tomar consciencia de su importante función en la dinámica del capitalismo, y en la formulación de nuevas políticas que hagan viable la creación de condiciones que favorezcan la posterior consolidación de una sociedad diferente a la actual.

Es por ello, que el surgimiento de un proceso social como lo es la revolución social bolivariana cobra importancia, pues de manera material ha corregido en buena medida serios desequilibrios desencadenados por la instauración del neoliberalismo, como el aumento de la tasa de crecimiento¹⁶⁴, la dinamización de rubros estratégicos y productivos (construcción, agropecuario), la inserción de los diferentes sectores que componen la sociedad venezolana a las decisiones políticas (a partir de la creación de espacios participativos como la consolidación del Poder Ciudadano), y principalmente al acortamiento de la brecha entre ricos y pobres.

¹⁶⁴ A diciembre de 2007 la tasa de crecimiento económico cerró en un 8,4%. Rodrigo Gorga, Venezuela y el 2007: crecimiento económico e inflación, en *Economía y finanzas*, <http://www.economiafinanzas.com/2007/12/31/venezuela-y-el-2007-crecimiento-economico-e-inflacion/>, citado 4 de marzo de 2008, a las 2:40 PM.

Conclusiones.

En esta investigación se probó, en primer lugar, que el desarrollo de las ideas marxistas en el continente han pasado por una serie de etapas, hasta nuestros días, al nutrirse de una nueva vertiente diferente y propositiva a través del movimiento de la V República y hasta la constitución del gobierno Bolivariano del presidente Hugo Chávez, sustentado en el ideario de Simón Bolívar, y que encuentra su base principalmente, en la concepción social de la revolución, y en que el conflicto social es alimentado por la confrontación de clases.

Mediante la etapa de recepción en América Latina y con la llegada de europeos a la región, el marxismo incurre directamente en la formación de la ideología de los trabajadores y la expansión de las ideas libertarias, apropiado por intelectuales latinoamericanos y los partidos obreros de izquierda, estimulando a la formación de agrupaciones sindicales y políticas.

Empero, con la aportación de los pensadores marxistas latinoamericanos se tiene una mayor conciencia histórica de la importancia del indígena en la labor de la transformación social. Es decir, al momento que se contribuye en la propagación del comunismo en Latinoamérica, se toma en cuenta que la lucha revolucionaria tiene deberes compaginados a la reforma agraria.

Durante la etapa del desarrollismo se plantea una escisión en la izquierda entre comunistas y los simpatizantes de la corriente estalinista. Más tarde, con la aplicación de las políticas del decálogo de Washington, este cisma se agudizó aún más, entre quienes optaron por una vía más moderada de acción respecto de las estrategias de libre mercado (centro izquierda), y entre quienes se inclinaron por la adopción de políticas que vayan encaminadas a disminuir los estragos del subdesarrollo.

Es decir, la separación entre los partidarios de la izquierda pragmática, y los de la nueva izquierda o izquierda popular, es más evidente. Argentina, Brasil, Chile, entre otros, encajan dentro de la primera categoría puesto que las políticas de sus gobiernos son más bien identificables dentro de una cierta conciliación con el

capital financiero internacional. Mientras que por su parte, Bolivia, Cuba y Venezuela, pertenecen a la segunda, ya que emplean políticas dirigidas a romper con las desigualdades del capitalismo dependiente.

Esta diferencia nos permitió asentar las características de la nueva izquierda a partir de su naturaleza *antihegemónica*, por cuanto implica el rechazo total al poderío hegemónico de Estados Unidos y al sistema mundial unipolar en el que los demás Estados están supeditados a los intereses establecidos por el imperialismo norteamericano; su postura *anticapitalista*, ya que implica la lucha declarada contra la voraz desigualdad que genera el capitalismo haciendo hincapié en que ninguna de las modalidades democráticas bajo el modelo imperial logrará generar desarrollo y bienestar en los países subdesarrollados, sino todo lo contrario; su carácter *nacional-popular*, ya que subraya la necesidad de tomar en cuenta las demandas sociales para hacerlas parte sustancial de las estrategias políticas a fin de dar respuesta a las necesidades del pueblo, y; la defensa de la *soberanía nacional*, como premisa base derecho intransferible del pueblo a decidir sobre sus recursos naturales, la forma de sistema político y económico y sobre el tipo de instituciones que se establezcan para atender las necesidades de la sociedad.

De tal modo, fue posible demostrar que el marxismo a nivel teórico, tiene una fuerte influencia en la conformación del pensamiento de la nueva izquierda, por cuanto que estas particularidades caracterizaron al pensamiento latinoamericano, que a lo largo de la historia ha luchado por terminar con situación de explotación, marginación y pobreza de los pueblos latinoamericanos, mediante la emancipación como alternativa a la situación de opresión, explotación y dominación.

En segundo lugar, se comprobó que la implementación del modelo neoliberal como política y estrategia económica ha sido inviable y no ha significado sino el aumento incesante de la pobreza al interior de Venezuela.

Es decir, en el momento en el que el insostenible sistema de endeudamiento para el control inflacionario, y las limitaciones del proceso de industrialización con base en la sustitución de importaciones confluyeron en la crisis del desarrollismo,

confluyen en la necesidad de implementar nuevos mecanismos de ajuste estructural para enfrentar los desafíos del capitalismo global, en Venezuela, y en general en los países latinoamericanos.

En este orden de ideas, es preciso denotar que la precipitación de la crisis no reside únicamente a la implantación del capitalismo en la región de manera tardía y dependiente, sino en las circunstancias internas de la apertura comercial y financiera en el país. En este sentido, las implicaciones de la apertura comercial en Venezuela y las principales transformaciones estructurales que se trasladaron a reducir los desequilibrios de la esfera macroeconómica, no hicieron sino retardar y matizar los efectos de la crisis, así como prolongar el modelo neoliberal en el país.

Dichas transformaciones estuvieron contenidas en dos políticas económicas El gran viraje y La agenda Venezuela. El primero (encaminado a equilibrar las áreas fiscal, monetaria y externa y efectuado en las postrimerías de la industrialización que, junto a la caída de los precios del petróleo y su impacto en las estrategias cambiaria y fiscal, aseguraron casi de tajo su fracaso), perseguía la reducción de la protección arancelaria, mejorar las cuentas del Estado a través del recorte del gasto, privatizaciones y aumento de precios en los servicios. Debido a la nula efectividad de estas políticas, con La agenda Venezuela se implementa una segunda etapa de reformas que instrumentaron con el objetivo de lograr estabilidad priorizando la apertura económica, el papel del mercado en la asignación de recursos y las exportaciones como motor de crecimiento.

Dichas reformas se dirigieron a seis rubros estratégicos: 1) comercial, enfocado al impulso de áreas de libre comercio y al desarrollo de un mercado común en la región; 2) financiero, orientado a la adopción de un marco legal que favorece el proceso de fusiones y permite la homologación del sistema bancario nacional al internacional; 3) fiscal, encausado al aumento de la base tributaria, simplificación de los códigos impositivos y austeridad fiscal; 4) privatizaciones, con el fin de aumentar la competitividad a nivel internacional y coadyuvar al desarrollo tecnológico de la producción; 5) mercado laboral, encaminado a la flexibilización del trabajo, y la disminución de los beneficios de la clase trabajadora, así como la

desprotección de los derechos laborales y sindicales; y 6) seguridad social, rubro visiblemente desatendido el cual quedó delimitado al discurso político.

El análisis de las persistentes inconsistencias en el ámbito interno (en el empleo, la pobreza, el descontento social, la crisis sistema democrático-liberal y de gobernabilidad, la vulnerabilidad y poca eficiencia del Estado y sus instituciones) y en el externo (el desequilibrio en la balanza de pagos, déficit fiscal, dependencia tecnológica y financiera); constatan que, al menos en la experiencia neoliberal en Venezuela, dirigida por el pacto puntofijista, la dinámica del libre mercado no implica por sí misma la resolución de las crisis en los países dependientes, sino todo lo contrario. La incesante inconformidad del pueblo venezolano, el incremento de la pobreza, el aumento de los índices de desempleo, el detrimento de la calidad de vida, son prueba fehaciente de ello.

Por lo tanto, fue posible determinar que la conjunción de dichos factores endógenos, a otros de carácter exógeno, a la par de la aceleración la crisis, generan las condiciones internas que incidieron en la necesidad de un proceso de transformación, no solo del Estado, sino de la sociedad venezolana.

En tercer lugar, es posible concluir que el proyecto impulsado por el presidente Hugo Chávez, esta logrando frente a la hegemonía del capitalismo algo diferente a la democracia liberal; aunque parece imposible generar la lucha anticapitalista y derrocar al Estado neoliberal, la estrategia de Hugo Chávez estriba en valerse de los mecanismos e instituciones del Estado para lograr sus objetivos¹⁶⁵, de manera que funja como instrumento indispensable del quehacer político hacia la construcción de una nueva sociedad.

Pese al constate hostigamiento de la oposición nacional e internacional, con la llegada formal de Hugo Chávez Frías al Poder finalmente en el 2007 mediante el apoyo y financiamiento de organizaciones patrocinadas por quienes detentan el poder global, nos enfrentamos ante un acontecimiento que ha logrado importantes avances en materia redistributiva y de democratización popular.

¹⁶⁵ Slavo Zizek, "La resistencia es rendición", en *Memoria*, No. 226, enero de 2008, México, p. 5 a 7.

Así también, la creación y socialización de espacios públicos en relación a la salud, la participación, la economía, a partir de reconfiguración de los aparatos institucionales del Estado. De tal modo, se busca revertir los efectos de la aplicación del neoliberalismo en el país, así como la participación de todos los sectores que conforman la sociedad venezolana (el campesinado, las Fuerzas Armadas, la sociedad civil, desempleados, indígenas, burócratas, por mencionar algunos).

Mediante el Proyecto Bolívar 2000, por el cual se legitima el gobierno del presidente Chávez, a grandes rasgos, nos demuestran que se están dinamizando sectores que históricamente han sido desatendidos para lograr la superación de la pobreza (agropecuario, educación, salud, empleo), integrar a la población civil y militar y al capital privado en la rehabilitación de la infraestructura, proporcionando la incorporación de los desempleados en labores formales, así como la creación de una ordenamiento jurídico en el cual las decisiones estén sometidas a la voluntad del pueblo de manera directa.

A partir de ello, es posible puntualizar que lo que la instauración de la V República está logrando, mediante la revolución social, es establecer una nueva estructura social de igualdad, la construcción de una modelo con base en la participación popular, lograr el desarrollo armónico de las regiones que constituyen a Venezuela, impulsar un nuevos sistema multipolar a nivel internacional, la redistribución de la renta petrolera, entre otros; objetivos que están siendo cumplidos a partir de la implementación de Misiones o programas de índole socio-educativo, socio-productivo y socio-cultural.

Prueba de ello es que hoy en día Venezuela encabeza la lista de América Latina en cuanto a crecimiento se refiere y el mayor acceso al bienestar que proporcionan las Misiones.

Este hecho social demuestra, no solo a las Relaciones Internacionales sino al resto de las disciplinas sociales, que es importante y posible romper con las teorías universalistas (fin de la historia, fin de las ideologías, etc.), al momento que es factible crear un movimiento creativo y recreativo, que surge en y para la sociedad venezolana, que no adopta modelos ajenos a su realidad, y que rompe

con el mito del neoliberalismo como panacea a los problemas de las naciones pobres.

Finalmente, es importante destacar que si bien nos encontramos ante un acontecimiento social de envergadura por la incidencia que tiene en la transformación y evolución del pueblo venezolano, que pretende trastocar la estructura del capitalismo en un país que por su importancia en materia petrolera lejos de gozar de la riqueza que este materia prima ha sido históricamente relegado a los intereses de la clase dominante, no es necesariamente un proceso social de naturaleza anticapitalista; es decir, no se vale de un movimiento armado para construir una nueva estructura alternativa diferente al modo de producción imperante que fuese capaz de terminar con el régimen de desigualdad en Venezuela.

Sin embargo, sí estamos ante un proceso que, por lo demás, implica una alteración en la forma de inserción a la dinámica del capitalismo mundial en la etapa global, al tiempo que intenta corregir las inconsistencias del modelo neoliberal que amenazan a los estratos más bajos de la población. Encontramos también, que es un hecho que está delineando el camino hacia una sociedad diferente, más igualitaria, con base en la esencia de lo humano y favor de las colectividades, que sienta las bases a una forma de economía menos voraz, a una forma de hacer política más justa y al reconocimiento de los valores internos que hacen identificarse a los venezolanos dentro de un conjunto social con base en la diversidad.

Así pues, es importante no descartar que este proceso en construcción debe contar con una visión autocrítica, es decir, saber reconocer los errores y fragilidades que ha presentado al interior para ser capaz de superarlos y de darle un sustento verdaderamente social a la revolución bolivariana. Ello en el sentido, de saber hacer frente a los problemas de la creciente influencia de la campaña mediática de oposición, abstención política, rechazo a la reforma constitucional, el personalismo de la figura presidencial, y el escepticismo hacia el apoyo del recién conformado Partido Único Socialista de Venezuela (PSUV).

Fuentes.

Bibliográficas:

- Ávila García, Vania Roxana, *Neoliberalismo ¿éxito en Chile y fracaso en Venezuela?*, Tesis, UNAM-FCPyS, México, 1996, 141 pp..
- Egger, Philippe, *Apertura económica y empleo: los países andinos en los noventa*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Lima, Perú, 2000. 270 pp.
- Fonet-Betancourt, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, Nuevo León, México, 2001, 357 pp.
- Harnecker Montesinos, Marta, *Venezuela una revolución sui generis*, Plaza y Valdés, México, 66 pp.
- Hevia Pacheco, Paula, *El discurso y la política de Hugo Chávez en Venezuela (1999-2003)*, Tesis, UNAM-FCPyS, México, DF., 2006. 125 pp.
- Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Editorial Era, México, Primera edición, 1975, 177 pp.
- López Castellanos, Nayar, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, Plaza y Valdés, México, 2001, 211 pp.
- Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina: de 1909 a nuestros días*, Antología, México, Ediciones Era, 1982, 430 pp.
- Martín Castellano, Guillermo Alfonso, *Cambio institucional y problemática fiscal en Venezuela: la reforma del estado y la revolución pacífica (1989-2000) vista desde la perspectiva de las relaciones intergubernamentales*, Tesis doctoral, FCPyS/UNAM, 2004. 365 pp.
- Marini, Ruy Mauro y Mariana Millán, *La teoría social latinoamericana, textos escogidos*, Tomo III, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Centro de Estudios Latinoamericanos, 1995.
- Massardo, Jaime, "Apuntes para una relectura de la historia del marxismo", en Elvira Concheiro (coord.) *El comunismo: otras miradas desde América*

- Latina*, UNAM –Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-, 1ra edición, Ciudad Universitaria, México DF., 2007. 683 pp.
- Modonesi, Máximo, “El bosque y los árboles. Reflexiones sobre el estudio del movimiento socialista y comunista en América Latina”, en Elvira Concheiro (coord.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM –Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-, Primera edición, Ciudad Universitaria, México DF., 2007. 683 pp.
 - Saxe-Fernández, John y Christian Brügger Bourgeois. “La democracia es el globalismo neoliberal latinoamericano”, en *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, México DF., 2003, 366 pp.
 - Valecillos, Hugo, *El reajuste neoliberal en Venezuela: ensayos de interpretación crítica*, Monte Ávila Editores, Primera edición, 1992, Caracas, Venezuela, 326 pp.

Hemerográficas

- Benavente, José Miguel, “Virajes y derrapajes de la economía Venezolana”, en *Revista de la CEPAL*, No. 63, Diciembre de 1997. pp. 85-98
- Ochoa Heriquez, Haydée, e Isabel Rodríguez Colmenares, “Las fuerzas Armadas en la política social de Venezuela” en *Política y cultura*, No. 20, UAM, México 2003, pp. 117-135.
- Partido del Trabajo, “La Revolución Bolivariana” en *Paradigmas y utopías*, *Revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo*, Comisión ejecutiva nacional de PT, No. 8, Primera edición., México, 2007, 579 pp.
- Rodríguez Rojas, José, “Venezuela, reforma, inestabilidad y estancamiento. Implicaciones sobre el sector rural”, en *Cuadernos de desarrollo rural*, No. 57, 2006 pp. 165-185.

- Weisbrot, Mark, *et al.*, “El gobierno de Chávez después de 10 años: Evolución de la economía e indicadores sociales” en *CEPR, Center Economic and Policy Research en español*, Febrero de 2009, 28 pp.

Medios Electrónicos:

- El ALBA, Ministerio de Estado para la Integración y Comercio Exterior de Venezuela, http://www.alternativabolivariana.org/pdf/alba_mice_es.pdf.
- Angell, Alan, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en: <http://catedras.fsoc.uba.ar/toer/articulos/txt-angell.htm>, sitio de las Cátedras de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Añez H., Carmen, “El estado de bienestar social y el neoliberalismo ante los derechos laborales”, *Revista de Ciencias Sociales*, No. 1, Vol. X, Enero-abril de 2004. p. 2, http://www.serbi.luz.edu.ve/pdf/rcs/v10n1/art_06.pdf.
- Arenas, Nelly, “El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora”, en *Nueva sociedad*, No. 200.
- Decreto de la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, <http://www.mintra.gov.ve/legal/leyesordinarias/leyhabilitante.html>.
- Boersner, Demetrio, “Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias”, en *Nueva Sociedad*, No. 197, http://www.nuso.org/upload/articulos/3262_1.pdf.
- Borón, Atilio A., “La izquierda latinoamericana a comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos” en *Revista OSAL*, Año 5, No. 13 Enero-abril de 2004, pp. 41-56.
- Calloni, Stella (Enviada), “Triunfa Chávez; inconformes, la oposición y EU” en *La Jornada*, Mundo, 17 de agosto de 2004, <http://www.jornada.unam.mx/2004/08/17/024n1mun.php?origen=index.html&fy=1>.
- Cancino, Hugo, “La Izquierda latinoamericana en tiempos de Globalización, 1990-2007. Segunda parte”, en *Sociedad y Discurso*, No. 11, 2007, pp. 38-57.

<http://www.discurso.aau.dk/Sociedad%20y%20Discurso%20Nr.%2011/Hugo%20Cancino.pdf>.

- Centro Carter, <http://www.cartercenter.org/homepage.html>.
- Comisión Económica Para América Latina, Bases de datos y publicaciones estadísticas (CEPALSTAT), <http://www.eclac.org/estadisticas/>
- Chávez, Hugo, "Pacto de Punto Fijo, el fin", en *Rebelión*, 13 de diciembre de 2004, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8748>.
- Consejo Nacional Electoral, Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela http://www.cne.gov.ve/referendum_presidencial2004/.
- Cruz, Alberto, "La izquierda incorrecta", en *Pueblos Revista de información y debate*, Política Internacional, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article467>.
- Gorga, Rodrigo, "Venezuela y el 2007: crecimiento económico e inflación", en *Economía y finanzas*, <http://www.economiafinanzas.com/2007/12/31/venezuela-y-el-2007-crecimiento-economico-e-inflacion/>.
- Guevara, Teodoro y Arturo Vega, "Venezuela; Ley de tierra y ley de pesca: leyes para superar la pobreza y la dependencia", en *Rebelión*, 2002, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=5>.
- Harnecker Montesinos, Marta, "La izquierda después de Seattle", en *Rebelión*, <http://www.rebelion.org/docs/3427.pdf>.
- Letoy Muñoz, Carlos, "La privatización en América Latina", en *Desarrollo Local*, <http://www.desarrollolocal.org/conferencia/quinta/Leytonprivatizacion.htm>.
- Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo, Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, <http://www.mpd.gob.ve/prog-gob/proyb2000.htm>.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Gobierno Bolivariano de Venezuela, <http://www.alopresidente.gob.ve/>.
- Pagina oficial del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin tierra de Brasil: <http://www.movimientos.org/cloc/mst-brasil/>.

- Petras, James, "América Latina. La izquierda contraataca", en *Nueva Sociedad*, No. 151, Septiembre-Octubre, 1997, http://www.nuso.org/upload/articulos/2622_1.pdf.
- Petras, James, "Nuevos vientos desde la izquierda o aire caliente desde una nueva derecha", *Rebelión*, Marzo de 2006, <http://www.rcci.net/globalizacion/2006/fg592.htm>.
- Plan de Desarrollo 2001-2007, República Bolivariana de Venezuela, <http://www.mpd.gob.ve/pdeysn/plan.htm>.
- Prats, Joan, "El proyecto de poder de Evo Morales", en *Gobernanza, Revista internacional para el desarrollo humano*, <http://www.iigov.org/gbz/article.drt?edi=276569&art=317406>.
- Propuesta constitucional del Polo Patriótico: <http://www.analitica.com/constituyente/civil/polo.asp>.
- Ramírez Gallegos, Franklin, "Mucho más de dos izquierdas", en *Nueva Sociedad*, No. 205, Septiembre-Octubre, 2006, pp. 30-44, http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf.
- Rodríguez Ostría, Gustavo, "Bolivia, Perú y Ecuador: outsiders, izquierda e indígenas en la disputa electoral" en *Nuevo Mundo*, <http://nuevomundo.revues.org/document3523.html>.
- Torres, Server, "II Conferencia de América Latina y el Caribe sobre Privatización", en *Red Latinoamericana y Caribeña sobre Privatización*, 1997, <http://lanic.utexas.edu/project/sela/privatizacion/estudios/procesos8.htm>.
- Vilas, Carlos M., "La izquierda latinoamericana. Búsquedas y desafíos", en *Nueva Sociedad*, N° 157, Septiembre-Octubre, 1998. http://www.nuso.org/upload/articulos/2712_1.pdf.
- ____, "El golpe contra Chávez y la ofensiva imperialista en América Latina", en *El latinoamericano*, <http://www.stormpages.com/marting/elgolpeofensiva.htm>.
- ____, "La ratificación del proyecto bolivariano" en *Aporrea*, Actualidad, Venezuela, 17 de junio de 2004, <http://www.aporrea.org/actualidad/a8592.html>.

- ____, "Discurso de Hugo Chávez ante la ONU", en *Rebelión*, 20 de Septiembre del 2006, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=37928>.
- ____, Zizek Slavo, "La resistencia es rendición", en *Memoria*, No. 226, enero de 2008, México.